

CARAS Y CARETAS

Juan Pueblo: — Volveré sin dilación
cuando vea en la elección
que la ley es respetada,
o cuando esté tan violada
que necesite un campeón.



La moda de París

Foto de Keystone, exclusiva para "Caras y Caretas".

Vestido en lamé negro con blusa de satén blanco. En la solapa lleva una flor blanca de gran tamaño. Modelo de Gaby Osmont.



LA CANCION DEL ARBOL

Por
LEOPOLDO VELASCO

Tú que vas sudoroso por el largo camino,
contémplame y medita antes de hacerme mal:
yo soy la sombra amiga que en las horas hostiles
te protege y ampara del ardor estival.

Yo soy el centinela que guarda tus portales,
el trono donde el ave modula su canción;
y cuando me reclaman tus piernas o tus brazos,
tu rústico cayado, tu sólido bordón.

La viga de tu techo, la tabla de tu mesa,
el mango del martillo, la cuba del lagar,
el pértigo del carro, la rueda del molino,
el banco del paseo, la puerta del hogar.

Cuando cuaja la savia bajo el sol del verano
y a las brisas ostento mi pródiga merced,
a tus labios ofrezco la gracia de mis frutos,
para saciar el hambre, para apagar la sed.

Cuando las nieves llegan del desolado invierno
y azota la ventisca o aúlla el huracán,
convertidos en leños mis ramas crepitantes,
su calor generoso te darán con afán.

Y cuando ya te alejes de este valle de angustia,
en plena adolescencia o en triste senectud,
piadoso y consecuente te guardo entre mis senos,
en tu postrer morada, trocado en ataúd.

Dibujo de Alvarez



EL AMOR ES LEAL

Por

FRANK L. PARKE

CLARA Fischer tenía una jarra de jugo de naranjas en una mano y un colador de café en la otra. Se detuvo junto a la mesa del desayuno, contemplando a su marido. No fué su apariencia lo que le llamó la atención. Sabía el aspecto que presentaba y en ese punto no tenía queja alguna. En sus cuatro años de matrimonio no se había puesto viejo ni obeso.

Lo que detuvo a Clara junto a la mesa del desayuno, fué la ocupación de su marido. Herb Fischer estaba ya sentado frente a su puesto en la mesa. Tenía ya varios minutos allí. Va

rios minutos muy ocupados por cierto. Había apartado el plato y los cubiertos. En su lugar había colocado un envase que originalmente estuvo destinado a contener pececitos de colores. Pero ahora servía para otra cosa. Estaba casi lleno de tapitas de botellas de cerveza. Reliquias de días lejanos...

Había más tapitas sobre la mesa. Estaban extendidas por todo el mantel. Y justamente delante de Herb había una torre de ellas. Una torre de tapitas arregladas con precisión una sobre otra. Herb, con paciencia y entusiasmo, seguía superponiendo tapitas. Mientras Clara lo miraba, tomó una tapita con la mayor delicadeza y la colocó en la cima de la pequeña torre. Después colocó otra, y estaba a punto de hacerlo con una tercera, cuando su mano tropezó con la torre y ésta se vino abajo.

Alzó la cabeza, miró a Clara y sonrió.

—Nada más que once — le confesó. — Estaba practicando, nada más — dijo. — No aspiraba a romper el récord.

Clara afirmó comprensiva.

—Me lo imagino — le dijo. — De todas maneras, no tendrías tiempo de llegar a veintitrés antes del desayuno.

Colocó el juego de naranja y el colador del café sobre la mesa y volvió a la cocina a buscar los huevos y el jamón. Herb recogió las tapas y las volvió a guardar dentro del envase.

Clara se dió cuenta, por la manera de comer de su marido, de que en realidad había estado practicando. En sus modales no había ningún signo de derrota. No comió con aquel modo arrogante y desafiador del hombre que muy temprano en el día ha sufrido una derrota. Se desayunó con toda calma, tomó su sombrero, se levantó y se puso el saco.



— Es posible — le dijo a Clara, mientras le daba el beso de despedida — que llegue un poquito tarde. No mucho. Cuando más, una hora. Parkins tiene que decidirse esta tarde a renovar su contrato. Y nunca tomará decisión alguna antes de las cinco de la tarde.

— Perfectamente — le dijo Clara. — Cuando vengas tráete de paso unas chuletas de cordero y las prepararé para la comida.

Herb asintió. Miró pensativo el envase con las tapas.

— Debiera llegar a treinta — dijo hablando consigo mismo. — Estoy seguro de que es posible hacerlo.

Clara se sirvió una segunda taza de café y se quedó un rato saboreándola. Ese contrato de Perkins era muy importante. No que fuera cuestión de vida o muerte, pero si tenia imtancia. Si Herb no lograba convencerlo de que lo renovara, no por ello la familia Fischer se vería reducida a la miseria, no es que tuviera que mudarse a una tienda de campaña y dedicarse a comer raíces, ni mucho menos. Y si Herb lograba la renovación, ello no significaría tampoco que de la noche a la mañana se harían ricos. Sólo que si fracasaba, sus entradas serían un poquito más reducidas, y si triunfaba, serían más seguras.

Pero, sin embargo, del contrato dependían muchas cosas. Clara comenzó a pensar en las posibilidades que tendría Herb de lograr el contrato. El viejo Perkins era un excéntrico que había tenido negocios con la firma de Herb desde hacía más de diez años. Pero, últimamente, había estado objetando varias cosas y dejando comprender que quizás no lo renovaría. El trabajo de Herb, pues, consistiría en disuadirlo de la idea. El producto era bueno y el precio era bueno, según le había dicho Herb a Clara. ¿Firmaría Perkins? Tal vez sí, tal vez no...

Si no firmaba, no sería porque Herb no hubiera hecho toda clase de esfuerzos para ello. Herb tenía persistencia y Clara se daba cuenta de ello. Su tonto pasatiempo con las tapas de cerveza lo indicaba claramente. Clara recordaba el día en que comenzó aquella obsesión. Un domingo lluvioso en que las había sacado del sótano. Ella había observado el desarrollo de la manía. Y en caso de que hubiera podido olvidarla, Herb tenía una libretita en la que apuntaba sus progresos.

Junio 7, catorce. Agosto 12, diecinueve. Noviembre 3, veintiuna. Marzo 9, veintitrés. Herb tenía la idea de que el máximo que podía lograrse era el de elevar la torre a treinta. Esperaba llegar a hacerlo algún día. Y ensayaba todos los días. Sus esperanzas y sus esfuerzos, sin embargo, no lo apartaban en lo más mínimo de su trabajo. Y tenía otros intereses. Pero aquí en la casa y allá en la oficina, había dos envases iguales llenos de tapitas. Y cada vez que Herb no tenía nada que hacer, comenzaba a colocar tapitas una sobre otra y continuaba haciéndolo hasta que la torre se venía abajo.

Clara terminó su café. Pero no se levantó ni quitó la mesa. En lugar de ello, alargó la mano y tomó el envase con las tapitas. Las extendió ante sí en la mesa y comenzó a buscar una lo bastante gruesa y segura para la base de la torre. Luego comenzó su torre. Lo hacía con tanto cuidado como Herb, pero con menos entusiasmo. Su primer intento fracasó miserablemente al llegar a siete. El segundo llegó hasta dieciocho antes de venirse abajo. El tercero había llegado a veinticinco, cuando el teléfono comenzó a sonar. Clara lo dejó que sonara sin levantarse.

La torre había llegado a treinta y ocho, cuando alguien tocó a la puerta. Clara no fué a abrir. Estaba en sesenta y siete, cuando al fin se detuvo. No porque se hubiera deshecho, ni porque se hubiera cansado del juego, sino porque ya no había más tapas.

Durante unos minutos se quedó sentada mirando su obra. Le hubiera gustado poderla conservar en hielo para que Herb la viera cuando llegara. Pero no era posible. La tumbó y volvió a guardar las tapas en el envase. Pero escribió en la libretita de Herb: Abril 4, sesenta y siete. Y entre paréntesis, añadió (¡Clara!).

El día pasó agradable y rápidamente. Miró la libreta, por lo menos una docena de veces, mientras transcurrían las horas. Conocía a Herb. No lo tomaría como un desafío, no consagraría su vida a sobrepasar ese récord. Conocía muy bien a Herb. Botaría las tapas de cerveza. Y muy probablemente, le compraría a Clara unos pececitos de colores para que utilizara el envase.

Herb, conforme se lo había anunciado, llegó tarde. Eran casi las siete cuando sonó el teléfono.

— ¡Soy yo! — le dijo. — Llegué al mercado justamente antes de que lo cerraran. Y, óyeme... ¡lo conseguí! Logré romper el récord. ¡Logré hacer una torre con treinta y un tapitas! Te lo juro, Clara... Y ¿sabes? ¡Creo que quizás llegue a hacerla con treinta y cinco! De todas maneras, lo intentaré.

Clara no respondió inmediatamente. Cuando lo hizo, fué para preguntar.

—¿Qué hay de Perkins? ¿Lograste el contrato?

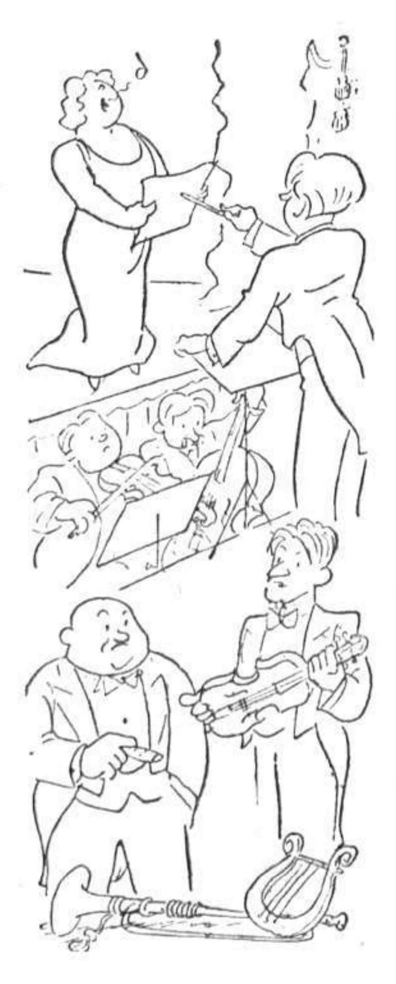
— Pues, naturalmente — le dijo Herb. — ¡Naturalmente que lo firmó! Después de haber logrado hacer esa torre con treinta y una tapitas, me sentía capaz de cualquier cosa. Te aseguro que hubiera hecho firmar un contrato al Padre Eterno, si hubiera sido preciso. Puedes ir preparando las legumbres, que yo estaré en casa dentro de media hora...

Clara se dirigió lentamente hacia el armario y sacó las tapas y las zanahorias. Pero antes de comenzar a hacer nada, buscó un lápiz de borrar. Para cambiar la nota de abril 4, sesenta y siete y poner en su lugar: "Abril 4, treinta y una". Y borrar el (¡Clara!) que había puesto entre paréntesis.

Frank L. Parke

Dibujo de Torrallardona

HUMORISMO MUSICAL



Un conocido sainetero a la vez que proveedor de cuadros revisteriles mostró a un crítico la que él titulaba su última producción.

—¿Qué tal te parece mi obra?

—Muy inspirada... muy inspirada... en las obras de prestigiosos maestros.

●

Casi greguería: Aquella muchacha daba conciertos de guitarra porque había descubierto que era la forma más práctica de lucir sus anillos con brillantes.

●

Hablaban delante de Rossini de un músico eminente.

—Tiene muchísimo talento! — exclamó Rossini.

—Sin embargo, no dice lo mismo él de usted...

—Pues, entonces, estaremos los dos equivocados — fué la pronta réplica.

Luego de una disputa entre un compositor y su cara mitad.

—Pero, al final y a la postre — dice él, queriendo pacificarla, — ¿qué es lo que nos falta para ser felices?

—Lo mismo que a tu música: armonía.

●

—Pero, amigo, ¿por qué toca el piano con guantes?

—Porque no quiero molestar a mis vecinos cuando duermen...

●

—Dígame usted — le decía una bella cantante a un compositor famoso, — entre dos desgracias, ¿qué preferiría ser usted, ciego o sordo?

—Sordo, señora, cuando la miro a usted, y ciego cuando la oigo cantar.

●

—A mí Wágner me hace soñar...

—Yo soy más modesto y estoy en un círculo más bajo: a mí sólo me hace dormir.

●

Acababan de hacer una operación quirúrgica a un compositor, después de haberle cloroformado.

—¿Ha sufrido usted mucho? — le preguntó el médico.

—Nada; me pareció escuchar la última ópera de Fulano.

—¿Cómo es eso?

—Sí, doctor; me dormí inmediatamente.

●

—Mi esposa se desvive por cantar en favor de los necesitados...

—¡Pobres gentes! Las compadezco doblemente.

—¿Qué le parece el canto de mi hija Teodorita? ¡Es todo oído!

—Tiene razón, señora. Ya decía yo que con la boca no se pueden emitir sonidos semejantes...

●

Un caballero va a visitar a un amigo suyo, muy ignorante en materia musical, y le dice:

—Traigo para la niña de usted el "Ultimo pensamiento de Weber".

—¡Cuánto se lo agradezco, amigo mío! ¡No sabe usted lo que le gustan las flores!...





—No vuelvas muy tarde, querido; ya sabes que tengo miedo a los ladrones.

(De *Telegraf*, Viena)



—¿Sabe usted nadar?
—Sí, mi capitán.
—¿Dónde has aprendido?
—En el agua, mi capitán.

(De *Marianne*, París)

LUCES DE

UN POCO DE JAQUECA

El gran humorista francés Tristán Bernard se encontró en cierta ocasión, en un paseo parisién, con Pierre Wolff, cuyo espíritu y cuya calvicie llaman la atención de sus contemporáneos.

—¡Me alegro mucho de verte! — le dijo Tristán Bernard. ¿Cómo andas tú? — le preguntó en seguida.

Pierre Wolff hizo un gesto y respondió:

—Tengo un gran dolor en la rodilla.

A lo que Tristán Bernard respondió:

—Un poco de jaqueca, seguramente.

LA ACTRIZ QUE SALVO UNA SITUACION

Una de las actrices más geniales de la escena alemana fué sin duda alguna Carlota Wolker, cuyos mayores éxitos se debieron a sus caracterizaciones de las grandes figuras dramáticas. Se dice de ella que ponía todo su ser en la esencia del personaje que representaba, apropiándose del papel, hasta el punto de sufrir hondamente las angustias de la figura representada.

Cierta vez desempeñaba el papel de Eboli, en el famoso drama de Schiller, "Don Carlos". Se desarrollaba la escena en que ella muestra al príncipe heredero una carta de amor escrita por su augusto padre, exigiéndole al mismo tiempo, la devolución de la misiva. El príncipe se niega a esa exigencia y trata de ocultar la carta en un bolsillo de su cinturón. Pero quiso la casualidad que el actor que desempeñaba el papel de Carlos, hiciera la operación con tan poca destreza, que la carta, en vez de ir al bolsillo, cayó al suelo, sin que el artista se diera cuenta de ello. Eboli seguía ansiosamen-



SACRILEGIO

—Señor director de la jazz: ¿podría ejecutar un trozo de Mozart?

(De *London Opinion*, Londres)



—No deben de ser ser mellizos. Uno de ellos lleva anteojos.

(De *Miroir du Monde*, París)

BENGALA

te la escena con los ojos y el alma puestos en la esquela.

El príncipe sale de la habitación a tiempo que la gran actriz se arroja sobre la carta caída y comienza a leerla ansiosamente; de repente se refleja en su rostro un profundo desencanto, con lo que supo expresar que la carta levantada del suelo, no era la que ella esperaba recoger, y dejó caer el papel, salvando la situación entre aplausos atronadores.

DEFENDIENDO LA DIGNIDAD

El general O'Donnel era aficionado a las arengas. Minutos antes de cualquier batalla, dirigía a sus tropas palabras inflamadas.

—¡Soldados! Es preciso morir por la Reina y por España. Es necesario que cada uno sepa defender su propia dignidad.

Y así, por el estilo, en cada circunstancia.

En la guerra de Africa, días antes de la caída de Tetuán en manos de aquel gran general que se llamó don Juan Prim, hubo una escaramuza peligrosa entre la escolta de O'Donnell y un destacamento de rifeños. Cuando era más intenso el tiroteo, el caudillo encontró a uno de sus hombres agazapado detrás de unas piedras, dando muestras de profundo terror.

El general lo increpó:

—¿Qué haces ahí? Sal y lucha en nombre de España.

—Mi general — repuso el soldado — no hago otra cosa que obedecer a Vuecencia.

—¿Que estás diciendo?

—Trato de defender mi propia dignidad.

Y no hubo forma humana de que saliera del escondite.



El vendedor hábil. — ¡Cómo se parecen ustedes a Marlene Dietrich!

(De *Telegraf*, Viena)



—Le traigo el mantel de ayer, señor, por si quiere terminar su problema.

(De *Everybody's*, Londres)



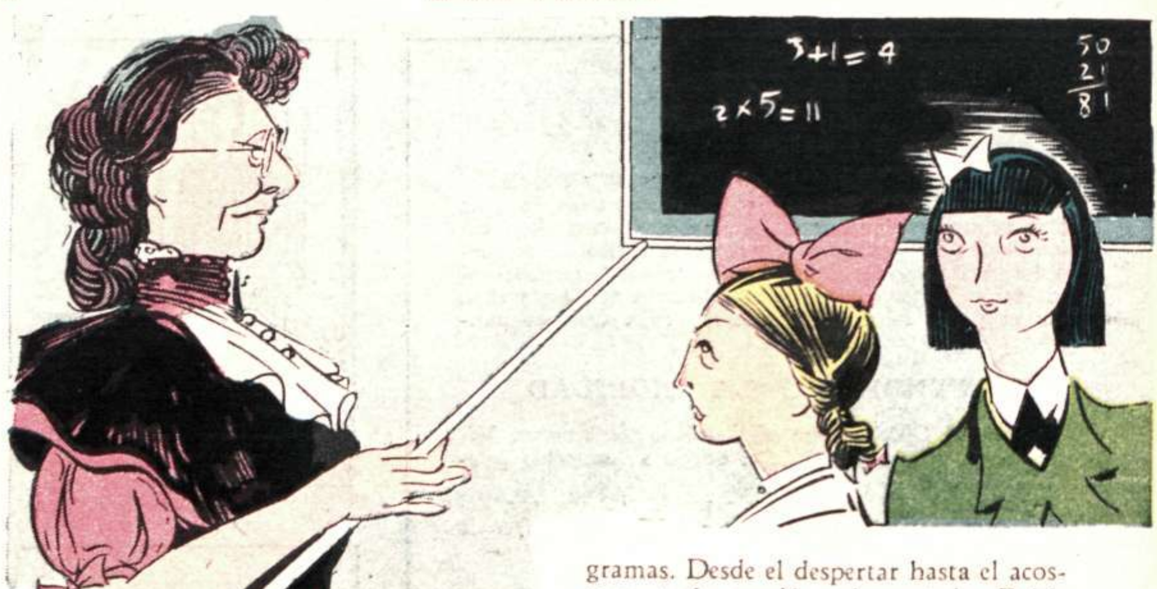
La mujer. — ¡Sal de la jaula, si eres valiente!

(De *Prazer Presse*, Praga)



—Hemos leído su anuncio: "Se ha perdido un gran danés, de nombre Bill". Mi amigo es grande, y es danés, y aunque se llama Hans, no le molestaría que le llamen Bill.

(De *Il Settebello*, Roma)



Puntos negros y puntos color rosa

(*Memorias infantiles*)

Por Delfina Bunge de Gálvez

UN año, a punto de volvernos a la ciudad — terminado el verano, — la casa alquilada que allí habitábamos fué reclamada por sus dueños. Nuestros padres, antes que lanzarse a la precipitada búsqueda de un nuevo alojamiento, prefirieron la decisión de pasar el invierno en la casa de campo en que nos encontrábamos. Gran algarabía entre la gente menuda al saberse la noticia: un delirio de contento. Abrazábamos los árboles, saltábamos a tontas y a locas; quien hacía una "medialuna", quien se paraba de cabeza.

Y mientras se instalaban algunas chimeneas y se traían muebles, los padres cavilaban sobre este problema: la continuación de nuestros estudios. La solución fué sencilla al parecer. Se pondría a pupilo en el mejor colegio de la ciudad a los dos hijos mayores que pasarían en casa los domingos; y para los cinco menores se nos traería el mirlo blanco de una institutriz capaz de efectuar nuestra instrucción y educación en casa.

Llegó la Fräulein. Se hicieron serios programas. Desde el despertar hasta el acostarse, todo quedó reglamentado. Debía todo marchar sobre rieles. Las dos chicas hablaríamos francés; los tres varones alemán... una vez que lo supiéramos, claro está. Pero el mayor de la banda había dado otra consigna: ellos francés, y nosotras alemán. Para nosotras, igual era una cosa que otra, pues teníamos frente a los dos idiomas una mismísima ignorancia.

Aseguro que en lo que voy a referir no había, por mi parte, espíritu insumiso. Por el contrario, la inclinación a la obediencia era lo que me llevaba.. a obedecer al hermano mayor. ¿Cómo no "hacerle caso" a ese hermano que hablaba y recitaba tan admirablemente y que, viendo en mí una aventajada discípula, habíame enseñado a decir, "con ademanes y todo":... Viento en popa, a toda vela, no corta el mar sino vuela, un velero bergantín"... y otras poesías tan dramáticas y de tan gran efecto declamatorio como "La canción del pirata"?

Con objeto de dar mayor libertad a su sistema de educación, se instaló a la institutriz con sus cinco educandos, en una mesa aparte para una de las comidas del día. Como la Fräulein hacíase la sorda al español, no teníamos más remedio — los ignorantes — que recurrir a aquel mismo hermano que, a más de recitar, sabíase su poco de alemán.

— ¿Cómo se dice — le preguntábamos en voz baja: — "quisiera más pan"... o "quiere servirme agua?"

Y recibida la lección, decíamos inocentemente:

— *¿Sie sind sehr schlecht... Warum sind sie so gänse?*

En lugar de quedar deslumbrada con nuestra ciencia, la Fräulein cambiaba de color, golpeaba la mesa, y sabiendo muy bien hacia quien dirigir sus iras, caían sobre el mayor una gresca de "puntos negros" (clasificación de pésima conducta), de los cuales algunos "puntos" rebasaban hasta nosotras por no haber pedido el pan y el agua en francés... idioma que ignorábamos a la par del chino. Parece que nuestro alemán había sido lo bastante claro como para que ella entendiese: "Señorita: es usted muy mala... Señorita, ¿por qué es usted tan tonta?"



Y con los "puntos negros" hemos llegado al punto culminante de este germánico sistema de educación. Aquella Fräulein parecía convencida de que el único medio de hacer de nosotros criaturas perfectas, lo mismo que de transmitirnos la incógnita de su ciencia, era el amenazarnos y regalarnos con esa incesante lluvia de "puntos negros" cuya contabilidad llevaba en una inseparable libretita donde, como en el Libro de la Vida, estaban escritos nuestros nombres. (¡Espero que no nos la tenga Dios en cuenta el día del juicio!).

Seguíanse, pues, en la mesa, condimentando todos los platos con puntos negros: por no comer, o por comer de prisa, o por tomar agua de más, o por poner los codos sobre el mantel. Pero principalmente por el tropezar de algunos pies con las rodillas de la señorita por debajo de la mesa. Por evitarlo, encogía yo los míos cuanto podía; mas no así el hermanito de seis años que, malignamente balanceaba los suyos sin cesar.

Aventajando todavía a las comidas, el paseo, a mediodía, pudiera llamarse la hora por excelencia de los puntos negros, que alguna semejanza tenían con la moneda brasileña. Antes de salir, condensábanse ya en la nube que habría de convertirse luego en una como manga de mosquitos en la que marchábamos envueltos. Punto negro por el sombrero torcido, por no llevar pañuelo, por la media arrugada; por mirar a todos lados en la calle, por señalar con el dedo, por silbar, por canturrear; porque la que va junto a la Fräulein se adelantó, porque los de adelante no guardaron la debida distancia.

Llegados a los ondulantes caminos del río — ¡aquel río, nuestro paraíso! — éramos caballitos en la proximidad de la querencia: nada era ya capaz de atajar la corriente: punto negro por correr, punto negro por detenerse, punto negro por juntar helechos, por descalzarse y probar con el pie la temperatura del agua, por pescar una mojarrita en un charco, por colgarse de una rama, por adornar el sombrero con una corona de sauce, por sacárselo para aprisionar en él una ranita. Y volvíamos a casa con los helechos, con las coronas de sauce, con las amarillas, raras "flores de gato" (que no se parecen al gato, pues gustan del agua), con la ranita viva; pero ante todo con una inmensa cosecha de puntos negros que recibíamos como quien oye llover desde un seguro abrigo.

Aquellas cosas ¿escandalizarían realmente a la institutriz como actos pecaminosos? La falta consistiría quizá en hacerlas sin pedir permiso (los chicos en alemán, las chicas en el francés que mal podíamos saber oyendo tan sólo indefinibles imprecaciones germánicas). Y como jamás se nos había antes exigido la venia, ni para correr, ni para juntar flores ni para descalzarse en la arena, sino que nuestros padres habiannos siempre alentado en estas actividades, no era fácil que de la noche a la mañana nos convenciéramos de la necesidad de una bula pontificia para realizarlas.

UNA vez, el segundo de los educandos tuvo "un punto blanco". ¡Un coro de admiración en torno! Por mi parte, el asombro de cómo pudo conseguirlo me dura todavía. Pues era preciso haber pasado un tiempo determinado — ¿un cuarto de hora? ¿hasta media hora, quizá? — sin un solo punto negro. Aparte del obligatorio alemán o francés... ¡Si habitualmente los oyéramos siquiera a una cotorra! Cierto es que los parlamentos entre la mamá y la institutriz entablábanse en francés, y que los casos graves suscitaban diálogos en alemán con el papá. Pero era evidente que no se empleaban entonces aquellas lenguas con el propósito de enseñárnoslas, sino que por el contrario, hubiera sido una impertinencia de

nuestra parte el esforzarnos por entenderlas.

No hubo, pues, ocasión de ver despuntar de nuevo entre nosotros esa rara estrella del albo punto. (Y no por poco codiciada siendo la anunciadora de la respetable suma de cinco pesos, para quien la obtuviera). Por otra parte, no bastaron ya a las iras de la severa pedagoga, la libreta de los puntos suspensivos, y se llegó hasta un negro reglazo que puso fin a aquel negro sistema de educación. La catástrofe se produjo durante una clase de cálculo. La Fräulein, con una regla del mismo color de sus famosos puntos — madera y aristas de metal — iba aprobando las respuestas con leves, acompasados golpes sobre la mesa, mientras proponía:

— ¿Uno y uno? ¿Dos y tres? ¿Cuatro menos uno? ¿Cinco menos cuatro?

— Pregúntenos algo más difícil, Fräulein; eso es una pavada! — estalló Valentina que, desde entonces, y lo mismo que yo, preciábase de poder enfrentarse con más fuertes matemáticas.

La Fräulein, escarmentada con nuestros primeros y malhadados ensayos de alemán, desconfió también de nuestro castellano, y descargó con furia un reglazo sobre los rubios rizos. Había creído que la trataban de "pava"; y no dejaba de estar en su derecho la que se había oído llamar "Gänse".

Fräulein o Gänse, fué ella despedida inmediatamente, sin que nadie lamentara su partida, y sin dejar otros recuerdos que el de los puntos negros y el chichón morado en la frente de la pobre Valentina.

La segunda Fräulein, de rostro más suave que la angulosa anterior, era tal vez menos antipática. Simplificáronsele las cosas con la decisión de que aprenderíamos todos alemán. Pero la verdad fué que, exactamente como con la primera, ninguno aprendió nada.

De la adición de estas dos maestras — que no sé si durarían más de un mes cada una — sólo una ciencia recuerdo como resultado para mí: la del tejido, con una aguja como un bastón y una lana como un cable, en un punto tan poco práctico que no le llegó la ocasión de ser utilizado; nunca se pasó de "una muestra". Es decir... Al abordar este capítulo, la curiosidad me llevó a dejar la pluma por el crochet. Y tan bien recordé el punto aquel, que mi nueva "muestra" se fué alargando hasta convertirse en una echarpe color rosa. Color rosa tenía que ser, como aquel primer tejido en que, harto inhábilmente, se estrenaron mis dedos arácnidos.

Esta suave echarpe, llévola puesta con doble satisfacción: ella me defenderá en el día del juicio de la acusación de haber recibido aquella enseñanza en vano; y mientras tanto, tiene la particularidad de llamar la atención de las tejedoras, las cuales no dejan de encontrarla bonita: "¿Pero cómo está hecho este punto?", dicen examinándola. Yo, que no soy una especialista en "labores femeninas", me siento bastante orgullosa de esta originalidad; y dándome el lujo de enseñar, añado: "¡Es el primer punto que aprendí en mi vida!"

Aquella semilla germánica dió, pues, "su fruto en su tiempo", según rezan las Sagradas Escrituras, al cabo de... ¿cuántos años? Renunciemos a este cálculo, más enojoso, por cierto, que aquellos que mi rubia hermana calificó de "pavada". Mas si no queda aquí aclarado este punto sombrío de mi punto color rosa, queda comprobado en cambio, cómo no hay ciencia aprendida que no pueda alguna vez servir para algo; aunque sólo sea para atraer la atención de una colega, o siquiera para ser algún día recordada . . . literariamente.

En materia de "puntos", debo puntualizar por fin, que sólo estos de color de aurora hubo con la nueva Fräulein: nada de "blancos" ni de "negros"; nada de aplazados juicios: no había libreta. Juicios y condenas cumplíanse sobre el terreno; estábamos en el sistema de las penitencias; inmediatas y constantes. Aquel espacioso cuarto de estudio parecíase a un campo de esparcimiento en que se jugara a unas "esquinitas", *sui generis*. Los educandos, de pie, lo más distantes posible unos de otros, en las cinco supuestas esquinas, ensayaban entre sí la más rudimentaria telegrafía sin hilos.

Según el grado de culpabilidad, el penitenciado miraba de frente o estaba de cara a la pared. Si alguno gozaba de la como-

De todo un poco

Las tres mayores bibliotecas médicas del mundo son: 1ª la de la Facultad de Medicina de París, que posee 240.000 volúmenes y 800.000 folletos; 2ª la Biblioteca General de Cirugía de Wáshington, con 224.522 volúmenes y 337.120 folletos, y 3ª la Biblioteca de la Academia Médico Militar de Leningrado con 180.000 volúmenes.

La escisión de la articulación del codo fué practicada por vez primera por Ambrosio Paré en el año 1536, cirujano nacido en el año 1510.

didad de una silla ante la mesa en que se diseminaban los ociosos libros y cuadernos, su privilegio se decía a una nueva especie de multa: de cincuenta o de cien "líneas": "Debo..." (*Ich muss...*) No tengo la menor idea ni del motivo de aquellas "líneas" y plantones, ni del provecho de aquellas disciplinas. Como no fuera el adiestrarse en superar la elocuencia de los idiomas extranjeros, por la de las señales mudas...

¿Qué delito habría cometido un día el más pequeño de los alumnos, para que se tomaran con él medidas inusitadamente fuertes? No sólo miraba a la pared, sino que tenía las manos atadas a la espalda. Pero aquella criatura era de vastos recursos: si no pudo practicar aquello de que "una mano ayuda a la otra", sus pies por lo menos ayudáronse eficazmente en la tarea de aflojarse los zapatos. Luego, gracias a una pequeña coz hacia atrás, volaron, primero uno y después el otro. Los zapatos supieron, por cierto, llegar a la destinataria: la cabeza de la Fräulein que, espalda contra espalda, estaba sentada a un paso del chiquillo, junto a la mesa.

El muy bribón se excusó diciendo que los zapatos le apretaban, y que como estaba de espaldas no veía a la maestra. Púsosele de frente; mas ¿qué pasó entonces? Que exasperado el culpable, no pudiendo defenderse con las manos que seguían atadas, ni con los pies que seguían descalzos, ¡horror!, hizo lo del guanaco: escupió. Escupió a la Fräulein, sin disimulo, en plena cara. ¿Qué nueva penitencia provocaría aquel atentado? No lo recuerdo. Quizá se le hiciera comparecer ante el supremo tribunal paterno.

Para decir verdad, más que de plantón, recuérdome a mí misma, por aquel tiempo, con un permiso especial "para dar una vueltita por el jardín", o "para saltar un ratito en la cuerda", cosa que, a causa de un aburrimiento excesivo, solicitaba yo a menudo durante los plantones de los otros. Había también quien, sin solicitarlo, era invitado por la pedagoga a "salir de la clase", variación de penitencia que según presumo no inspiraba mayores repugnancias. Tal vez la Fräulein en cuestión tenía sus ideas particulares sobre el beneficio del aire libre para los chicos. Pues por este camino llegó la segunda catástrofe que dió fin al sistema de las institutrices.

Una noche, al volver nuestros papás de la ciudad (habían ido a la Opera, según creo), nos hallaron a toda la banda gozando de los aires del campo: jugábamos a los soldados a la luz de la luna, mientras la Fräulein dormía el sueño... no sé si de las almas justas, pero con seguridad el de las justicieras. Sin duda al darnos su "*gute Nacht*" (*träumen sie süss*) imaginó la institutriz que si no nos decidíamos a disfrutar en seguida de los "dulces sueños", o por lo menos del descanso por ella apetecido, y sin duda bien ganado, todo se arreglaría al día siguiente a fuerza de líneas y plantones.

Por mi parte, tengo el recuerdo de algo que llamaría un "goce heroico" y un poco escalofriante. Pues tal era la sensación experimentada al recorrer con los otros en patrulla y armados de palos, los rincones más obscuros del jardín y de la huerta, en medio del gran silencio nocturno. Era como una cacería de sombras; pues atacábamos valientemente las más inquietantes y negras que, agazapadas debajo de las plantas, estaban a punto de cobrar una vida misteriosa y saltar sobre nosotros. — ¡Ahora sabíamos cómo era el jardín a medianoche! — Hasta que llegó el disgusto materno... Por aquella aflicción deduzco que debió tratarse de una noche muy fría. Mas no recibimos ningún "reto": fácil era comprender que en empresa tan emocionante perdiéramos toda noción disciplinaria.

La trasnochada nos hizo probablemente dormir hasta tarde en la mañana siguiente; pues cuando nos levantamos, no había ya rastros de la Fräulein en casa, y nuestros padres habían tomado nuevas resoluciones. Entre aquellas sombras del jardín perdiéronse para siempre — y allí tuvo que ir a buscarlos mi recuerdo — los puntos negros, blancos o rosa. Un tercer sistema de educación hacíase inminente.

Delfina Bunge de Gálvez

Dibujo de Caballé

Pensamientos

Todo menoscabo de la veracidad indica las más de las veces un vicio secreto o alguna intención culpable que sería vergonzoso confesar. De aquí la atracción especial que la sinceridad ejerce, porque reune hasta cierto punto los atractivos de las demás cualidades morales cuya existencia atestigua.

Dugald Stewart.

El destino de muchos hombres depende de haber habido o no en casa de sus padres una biblioteca.

Edmundo de Amicis.



Divagación sobre el moreno argentino

José María Salaverría

No le voy a decir a usted, señor Américus (o don Enrique Loncán), cuál entre los cuentos y ensayos costumbristas que componen su último libro ("La conquista de Buenos Aires") me parece el mejor escrito y el más correctamente acabado. Para eso necesitaría adoptar el tono un tanto molesto del crítico, y es todo lo contrario de una crítica lo que yo pretendo hacer aquí. En cambio puedo asegurarle cuál de las narraciones de su libro me ha gustado, me ha impresionado más: es el cuento que se titula "Baltasar", breve historia de un negro que fué jefe de ordenanzas en el Congreso de los Diputados de Buenos Aires y acabó cumpliendo, por cierto muy propiamente, la dignidad de un verídico Rey Mago.

¿De dónde proviene mi simpatía por los descendientes de Cam? Desde luego no será por afinidades raciales, pues aunque hoy, a causa de los años excesivos, nadie sabe con exactitud el color de mis cabellos, en mi gloriosa primera juventud el alemán más exigente, al ver mi rubicundez septentrional, no pondría obstáculo en catalogarme como un espécimen legítimo de la raza aria. Y ahora quiero ponerle a usted por delante esta confesión: yo creo que mi afección hacia los negros se ha definido precisamente en Buenos Aires.

Al principio los rechazaba con una instintiva repugnancia racial. Recuerdo que en mis verdes años, cuando fuí a Puerto Rico a "hacer la América", la constante y multitudinaria presencia de los negros me produjo una especie de malestar desesperado; me sentí antropológicamente tan deprimido, tan rebajado, que no paré hasta lograr que me repatriasen. Se me figuraba que el mundo se había hecho negro, y que yo mismo acabaría por ser un negro.

Y el caso es que aquella pobre gente morena no me hizo ningún mal. Al pasar entre los cañaverales en flor, bajo las grandes ceibas, si un negro se cruzaba en mi camino, estaba seguro de que se llevaría la mano al mugriento sombrero para saludarme con un servicial y cariñoso "adió, niño". Y eso que llevaban desnudo bajo el brazo un enorme machete, del tamaño de un sable de caballería.

Desde entonces he contemplado negros de distintas clases y profesiones: cultivadores, changadores, boxeadores, músicos de jazz, bailadores de cabaret y soldados; los guerreros retintos que Francia extrae del Senegal. Pero me faltaba ver al negro en la que yo creo que es su función más noble, más propia y más conveniente: como doméstico. Es decir, interpretando los cargos serviciales (no serviles) que requieren lealtad, compostura, obediencia y prolija perseverancia. Tal los oficios de ujier, ordenanza, criado de antesala y, por extensión, el de bombero. Así es como se me reveló a mí el negro en Buenos Aires. Y por eso, desde entonces, me congracié definitivamente con los honrados hijos de Cam.

No hay nada tan incómodo, para una persona algo tímida, como el instante de llegar al vestíbulo de una oficina o un despacho para solicitar una audiencia. Mientras uno pronuncia su apellido con voz velada, el ordenanza o criado diríase que se siente engrandecido por el esplendor de su librea y por la importancia de su misión. Con un incomparable gesto despectivo toma la tarjeta, sin molestarse en leerla, y lanza una mirada de estudio sobre el solicitante; su instinto profesional le pone al tanto en seguida. "Este es un zonzo". Pues para cierta clase de criados, un hombre de presencia reservada y cortés, lo que se dice un hombre excesivamente educado, siempre es un don nadie a quien se puede contestar con evasivas, obligarle a hacer cola o enviarle a paseo con un rotundo: "¡No está!" Es la venganza que el servidor se toma en las personas correctas y apocadas, de todas las brusquedades y altanerías que le infieren los atropelladores.

¡Si usted supiera, señor Américus, la emoción con que yo llegué, pocas horas después de desembarcar, a las oficinas de "La Nación"! Habían transcurrido siete años desde mi regreso a Europa, y al marchar por la calle de San Martín me palpitaba el pecho de pensar que iba a verme de nuevo en aquella casa tan llena de recuerdos, de amigos, de intimidades; pues bien sabe usted que la redacción de un diario en la que se ha trabajado muchas noches se convierte para nosotros en algo parecido a un hogar, una familia.

El ordenanza era blanco y no me conocía.

—Soy Fulano... Soy de la casa...

—Bien, pero no sé si podrá recibirle el señor director. Llene usted esa papeleta. Y espérese en esta silla...

Y cuando, al caer sobre la silla del vestíbulo, me sentía infinitamente deprimido, lo que se llama moralmente desplomado, vi aparecer la figura providencial de aquel veterano ordenanza que en los buenos tiempos me llevaba a mi mesa de trabajo la taza de té oportuna, el gran vaso de café helado.

—¡Cómo está, don José!...

Su sonrisa cariñosa tenía en aquel momento la significación de un amplio homenaje cordial. Era como si toda la casa; todo el personal del diario, desde el director hasta el último de los linotipistas, me saliese a recibir y a darme la bienvenida en la persona del ordenanza negro. Porque era de la estirpe de esos antiguos y leales servidores negros que usted tan justamente ha honrado en la figura de un "Baltasar".

¿Por qué Martín Fierro le tiene que buscar camorra al pobre negro en el bailongo de la pulpería? ¿Y por qué, tras de ultrajarlo, le ha de dar una muerte tan miserable? Es verdad que, a veces, Fierro no se muestra como un modelo de moralidad; pero su comportamiento con el moreno es la acción menos perdonable de todas. ¿Será porque en los tiempos de José Hernández andaban por campos y arrabales muchos negros holgazanes y peleadores, tan hostiles al trabajo regular como hábiles en el uso del facón?

Aquella edad heroica de la Argentina pasó para siempre, y hoy los morenos se hallan generalmente confinados en la profesión más noble, eficaz y propia de su raza: la de la servidumbre metódica y uniformada. Si en las principales familias de la época colonial se marcaba el rango del apellido con el acto de llevar a la trasera de la carroza dos lacayos negros de



brillante librea, hoy una oficina de Buenos Aires que se respete no se sentirá suficientemente entonada si le falta la asistencia de un buen ujier de pura raza. Porque el negro, antes que nada, es un ser decorativo y especialmente suntuoso.

Hay quien les acusa de haber inventado el tango. Pero sobre este asunto existen opiniones contradictorias. Yo no puedo creer que los morenos hayan perpetrado ese feo delito.

José Mª Salaverría

San Sebastián, 1938.





EL MISTERIO DEL OPALO

Por RUPERT SARGENT HOLLAND

RESUMEN: Andrés Holroyd, a quien por un complot misterioso se le achacaba el asesinato de Cushing, continúa averiguando acerca de la extraña desaparición del "Opalo" y descubre un eslabón de la intriga criminal: el hombre de la cicatriz. Luego en un encuentro con la bella y extraña Georgette, halla otro de los datos importantes, que conducirán al esclarecimiento del problema. Los personajes principales de la novela son: Ana Derby, vecina de Cushing; su hermano Jansen, enamorado de Georgette Clement; Nat Larkin, vanidoso Don Juan de Aldea y Bullard, fiscal del Distrito. Por su intermedio, Ropes se entera que Cushing ha dado en préstamo a Jansen Derby 1.500 dólares. Ropes descubre a un desconocido que habla con Georgette, y después se entera que Jansen tiene formada una opinión adversa sobre los procederes de Cushing, de quien dice palabras acusadoras. Cushing, al parecer, tenía perversos motivos cuando prestó al joven el dinero. Ropes continúa realizando sus pesquisas. Un viejo pescador sospecha que Cushing fué asesinado fuera de la casilla de botes donde se encontró el cadáver, algunos detalles, así como el hallazgo hecho por Ropes de la linterna llevada por Cushing, parecen comprobar esa hipótesis. Nat Larkin, en un diálogo con Ropes, trata de desdecirse, cosa que aumenta las sospechas de éste. En una conversación, sostenida con Benet, el viejo pescador le insinúa que Holroyd debe ausentarse. Carlos Denis, primo de Cushing, conferencia con Bullard y Ropes, y defiende a su pariente. El abogado y Ropes van a la casa de la víctima, descubriendo unos papeles que testimonian la profesión de ma-

rino de Cushing. Ropes dice a Bullard que el muerto había sido un criminal muy hábil. A poco, Georgette indica a Ropes la conveniencia de que Holroyd se marche. Al seguir la pista de un nuevo personaje de la novela, Ropes descubre que "La Sirena" es una casa de juego, sospechando que Cushing participaba del negocio.

CAPITULO XIII

Ropes llegó al camino real, sonriendo ante el inocente aspecto del café de "La Sirena". Lentamente, se encaminó a lo largo de la costa, hacia el "cottage" de Forrester. Al llegar a corta distancia de él, vió que una mujer le salía al encuentro. Era Ana Derby, según notó con no poca sorpresa.

—¡Señor Ropes! — dijo la joven. — La señora de Forrester me dijo que usted había salido, pero me quedé a esperarle. Se trata de Jansen. No supe a quién recurrir.

—Me alegro que pensara usted en mí — dijo solícitamente Ropes.

—Jansen no ha vuelto a casa desde ayer por la mañana. Faltó anoche, y no me mandó siquiera un recado, cosa que nunca ha hecho hasta ahora.

—Los jóvenes son descuidados, a veces — dijo Ropes tratando de tranquilizarla.

—Jansen no lo es. Siempre me tiene al tanto de sus planes. He tratado de no preocuparme, pero esta noche sentí la necesidad de hablar con usted. Yo... me parece... me preguntaba si esto tendría algo que ver con lo ocurrido al señor Cushing.



— ¿Están listos mis zapatos?

(De *New York*)

—¿Cómo podría ser? — inquirió Ropes, agregando luego: — Supongo que como todos hemos estado tan preocupados con este asunto, no podemos ver nada fuera de lo usual sin relacionarlo con él. Es posible que su hermano le enviase un mensaje, por intermedio de alguien que se olvidó de dárselo.

—¿No habrá dicho Jansen algo amargo y vengativo contra el señor Cushing? — inquirió la joven mirando a su interlocutor con expresión ansiosa. — ¿No sabría decírmelo usted?

Ropes no se atrevió a eludir la respuesta:

—Criticó el proceder del extinto, delante del señor Dalton y yo — repuso. — Dalton lo encontró amargado, posiblemente, pero yo creo que tenía razón al hablar como lo hizo.

—La cuestión no estriba en si tenía razón o no — respondió ella apresuradamente. — Lo malo es que Dalton puede haberlo repetido, haciendo que se creara enemigos. Si así fuera... Le ruego que no me juzgue una tonta, pero siempre he tenido la impresión de que el señor Cushing no era una persona como las demás. Tenía algo de extraño; algo que habría hecho de él un enemigo temible. Estoy convencida de que, a pesar de que parecía estar siempre solo, debe haber tenido lazos extraños... relaciones de alguna clase...

—Yo creo — interrumpió Ropes — o, mejor dicho, estoy convencido, de que ese hombre era de malos antecedentes.

Ana lo miró expresando más bien comprensión que sorpresa.

—Pensé que usted descubriría algo a su respecto — dijo. — De modo que Jansen tenía razón. ¡Pero eso puede hacer que los amigos de Cushing se ensañen más con mi hermano!

Tan absortos estaban en la conversación, que no notaron la llegada de un tercero. Viniendo del puerto, Holroyd, apareció de pronto junto a ellos.

—Buenas noches, señorita Derby. Disculpa, Felipe...

—La señorita está muy preocupada a causa de su hermano — explicóle Ropes. — Hace dos días que no aparece por su casa, y no ha enviado mensaje alguno.

—Temo que le haya ocurrido algo — agregó Ana, dirigiéndose al recién llegado. — Quizá se ha hecho de enemigos entre los partidarios de Cushing.

—¿Sabes algo acerca de esos partidarios? — preguntóle Ropes a su vez.

—Baja la voz, Felipe — aconsejó Holroyd. Y agregó, dirigiéndose a la joven:

—Todo lo que yo sé, está a disposición de usted, pero le ruego que me permita usarlo según mi propio criterio. No sería de utilidad alguna que yo se lo contase en este momento.

Ella lo miró con expresión de gran asombro.

—Usted sabe lo que hace, señor Holroyd — dijo. — Pero Jansen es un muchacho jovencito y yo me siento responsable de él.

—También yo — aseguró Holroyd. — Haré todo lo que esté en mi mano por servirla. Pero no creo, por el momento, que haya que temer una desgracia.

Así diciendo, hizo un saludo y entró en el "cottage". Ana lo vió alejarse desconcertada.

—¡Qué hombre tan extraño! — murmuró. — Y, sin embargo, me inspira una gran confianza.

—Lo mismo pienso yo, aunque algunas veces me impacienta. Pero de nada sirve atropellar contra una fuerza natural como la de Holroyd — repuso Ropes.

Acompañó a la joven hasta la puerta de su casa. Cuando volvió al "cottage", encontró levantado a Holroyd, recorriendo la habitación a largos pasos.

—¿Estuve demasiado brusco, Felipe? — inquirió al ver llegar a su amigo. — Confieso que no sirvo para tratar con mujeres, pero dije la verdad en cuanto a la responsabilidad que siento hacia su hermano. ¡Si alguien le hubiese

hecho daño! — Y dando un puñetazo sobre la mesa, agregó: — No es posible hacer las cosas en Maine, lo mismo que en la Malasia.

—¿De modo que hay una relación entre un sitio y otro? — dijo Ropes. — ¿Cushing era pirata?

Holroyd estaba de nuevo absorto en sus propios pensamientos, y su amigo tuvo que pararse frente a él para llamarle la atención.

—Oye. He averiguado que Cushing patrocinaba una casa clandestina de juego, en el bosque situado detrás de "La Sirena". Allí se despojaba a tipos como Jansen, mientras él fingía ser amigo de ellos, dándoles dinero prestado. ¡Era un malvado y alguien lo mató para que pagase tanto mal!

Los ojos de Holroyd se iluminaron, y en sus labios se dibujó una sonrisa amarga.

—Los hombres no se toman a tiros en Malasia, en pago de los daños causados — comentó.

—¿Qué quieres decir?

—No tiene importancia. Olvidemos lo que le ocurrió a Cushing. ¿De modo que averiguaste la existencia de un garito? ¿Cómo? ¿Por intermedio de Georgette Clement?

—Estuve observándola, lo mismo que a algunos de sus clientes. Hablé con ella esta noche. Me dijo que tú tenías el afán del dinero...

—¿Cómo? ¿Dinero? ¿Estás seguro? Y es cierto. ¡Dinero o su equivalente!

Holroyd se inclinó sobre la mesa, y sus dedos se cerraron como unas tenazas de acero sobre el brazo de Ropes.

—Nunca he tenido mucho interés en las mujeres — dijo, — ¡pero ahora, daría mi fortuna porque ésa me quisiese!

—No sería difícil — repuso Ropes. — Demuestra gran interés por ti.

—No lo creas, Felipe. Es capaz de vender al mejor de los hombres por un collar de rubíes. — Y agregó, sonriendo: — Y por el momento, no tengo rubíes con que tentaria. Si los tuviera, la compraría.



— Fué un estornudo, agente.
(De *Everybody's*, Londres)

PARAISO

El hombre del traje azul dejó sobre la mesa la copa vacía, miró el reloj pulsera; poniéndose de pie, fuése hasta el extremo de la terraza, mirando hacia el mar. Era un tipo de miembros largos, tez quemada por el sol y cabellos castaños. Uno de esos hombres que no están hechos para las ciudades, acostumbrados al espacio. Debió ser todo un buen mozo en su juventud, antes de que sus ojos se hicieran tan penetrantes y su barbilla tomase un aire demasiado dominador. No parecía dado a la reflexión, sino más bien acostumbrado a construir, libertando o esclavizando a los hombres que encontraba a su paso, según las necesidades del momento.

Estaba decididamente impacientado. No veía en el mar aquello que esperaba, y a largos pasos se puso a recorrer la terraza que dominaba las aguas. La casa tenía interesante aspecto, no por cierto del estilo que era dado esperar en una isla de la costa del Maine. Estaba en el fondo de un valle y era tan baja que habría sido posible pasar frente a ella, muchísimas veces, sin verla desde el mar. Había hacia ambos lados de la isla, otras varias, completamente deshabitadas, pequeñas y rocosas, de escasa vegetación. La casa en cuestión era baja, pero de aparatoso estilo. Debió costar mucho dinero y su dueño demostró, al construirla, un gusto muy peculiar. No se preocupó del paisaje, pero sí del confort. La ancha terraza, con sus muebles de caña de la India, sus enrejados donde trepaban las rosas, y sus macetas llenas de delicados helechos, todo daba la idea del lujo que el interior de la casa prometía.

Un mucamo, vestido con uniforme de hilo blanco, salió a la terraza, y después de dar un vistazo a la figura que se hallaba en el extremo que dominaba el mar, recogió la bandeja con el vaso, llevándolos adentro.

El sol crepuscular doraba el valle, tiñendo de fuego las ventanas de la casa. Por fin el hombre vió lo que estaba esperando. Una mujer, vestida de amarillo pálido, se acercaba a la casa por el sendero del mar.

No se apresuró a salirle al encuentro. Por el contrario, se adelantó lentamente, con marcada indiferencia al parecer, dejando que ella hablase primero.

—¿Llego tarde, Luis? ¿Estabas impaciente?

El meneó la cabeza.

—¿No te esperaba el bote? — inquirió.

—Sí. Estaba allí.

Mirólo con sus ojos azules, y apoyando la mano sobre el brazo que él le ofrecía, fué hasta la terraza, y desde allí al interior, por la ancha puerta.

La casa, de acuerdo con lo que su exterior prometía, era no solamente confortable, sino lujosa. Cubrían el suelo riquísimas alfombras. La chimenea de la estufa abierta formaba una columna en la estancia, que se extendía a todo lo largo de la casa, y tenía ventanas hacia dos de sus costados. Colgaban de las paredes regios tapices chinos y japoneses, primorosamente bordados, y deslumbrantes de color. Los muebles, sillas, divanes, mesas y repisas, estaban admirablemente trabajados, y aunque se veía en ellos estilos diversos, todos tenían marcada influencia oriental. Y la luz del crepúsculo, al penetrar en la estancia, daba a todo un aspecto seductor.

La mujer se quitó el sombrero, mirándose en

un hermoso espejo con marco de cobre, mientras él, con las manos apoyadas en el respaldo de una silla, la contemplaba satisfecho.

—¿Te gusta mi vestido, Luis? — inquirió ella.

—Parece muy fresco — repuso él, asintiendo. — Me gusta todo lo que da impresión de frescura.

—¿Como, por ejemplo, la portadora del vestido? Dame un cigarrillo...

El le presentó una caja de laca, que tomó de encima de una mesa. Luego encendió un fósforo y lo acercó al cigarrillo de la joven. Cuando estuvo encendido, ella se sentó en una silla de respaldo recto.

Entró luego el mucamo, llevando dos copas en una bandeja.

—Esto me compensa todos los peligros del viaje — dijo ella tomando una. — ¿Y a ti, Luis?

—Los míos tuvieron su propia recompensa — respondió el interrogado, ordenando la retirada del sirviente con un gesto casi imperceptible. Luego, lentamente, se puso a saborear el cóctel, y agregó: — Algunas veces, siento nostalgia. Nada hay en este ridículo mundo que tenga un sabor comparable al de los viajes.

— Pues no estás muy lisonjero, que digamos.

El se acercó a la joven, y su fuerte y nervuda mano se apoyó en el respaldo de su silla.

—Tú eres la flor que hace al mundo digno de la lucha — le dijo. — Tú eres mi recompensa, Georgette.

Ella se encogió de hombros, y le entregó la copa vacía.

—¡Así me gusta! — díjole. — Pero ¿a cuántas mujeres les has dicho lo mismo antes que a mí?

La respuesta fué interrumpida por el ruido de la cortina del comedor al descorrerse, y la entrada del mucamo que anunciaba la cena.

Georgette pasó al comedor, pequeño, con una mesa redonda de caoba, alumbrado con velas y deslumbrante de plata. Luis Trench retiró la silla de la joven, y cuando ésta se hubo sentado, ocupó el asiento opuesto al de ella. Tomó la fina copa llena de jerez y, con una sonrisa, brindó a la salud de su invitada.

El sirviente volvió a desaparecer, hasta que su amo lo llamase, y Georgette admiró el centro de mesa, lleno de rosas rojas.

—Tienes gusto exquisito, Luis — dijo. — A veces me preguntó cómo lo adquiriste...

El estaba acostumbrado a estas ironías y encontra en ellas cierto placer.

—Me viene por herencia — respondió. — Si estudias a mis antepasados, encontrarás entre ellos a muchos epicúreos.

Ella bebió un sorbo antes de continuar la conversación.

—Supongo que te habrán educado así — dijo.

—Al contrario. No recibí educación alguna. Me formé solo. Nuestros casos no dejan de parecerse, Georgette.

Ella le dirigió una rápida mirada, haciéndolo sonreír. No era un secreto el humilde origen de la joven canadiense. Y él se complacía al pensar que, a fuerza de inteligencia, Georgette había sabido sacar tanto provecho de los dones que le diera la naturaleza. Nació aventurera como él, y Luis Trench no apreciaba ningún otro tipo de persona.

El mucamo sirvió la copa, volviendo a dejarlos solos.

—¿Insistes en quedarte en "La Sirena"? — preguntó él. — Una muchacha como tú...

La mirada del hombre la hizo enrojecer.

—Me divierte — repuso. — Especialmente ahora.

—¿Y por qué ahora?

—Hay tantos tipos interesantes: Ropes... Holroyd...

—¿Juegan?

—No. Ni conocen la existencia de la casa. Pensé enterar al señor Ropes del secreto, pero decidí no hacerlo. Por otra parte, está demasiado interesado en el asunto Cushing para pensar en otra cosa.

—¿Y Holroyd?

Georgette sonrió.

—Me parece que él es como tú, Luis. Sólo juega con las cosas seguras.

Trenche hizo un gesto de desagrado, aunque la broma le pareció buena.

El mucamo sirvió el pescado, y llenó las copas de champaña.

Trench tomó una rosa del centro de la mesa, y se la dió a la joven, diciéndole:

—Póntela en el pecho, Georgette. Me gusta ver una nota de color.

Ella obedeció, complaciente, y una vez más, los dos se encontraron a solas.

—Sí; Holroyd es como tú en varios sentidos, Luis. El también ha sido marino. ¿Qué tiene el mar, que cambia tanto a los hombres?

—Lo eterno de la lucha, seguramente. Los golpes. Las aguas profundas y lo que es peor aun, los bancos. Pero tú no podrías comprenderme...

Ella le miró con curiosidad.

—¿Y qué te hizo abandonarlo, si tanto lo admiras?

—Lo admiro, pero lo odio. ¡Siempre pensé que lo obligaría a darme un paraíso como el que Mahoma prometió a los musulmanes!

(Continuará en el próximo número)

Dibujo de RUPERT SARGENT HOLLAND Rechain

PENSAMIENTOS

Entre el maldiciente y el malhechor no hay más diferencia que la ocasión.
Quintiliano.

Es precisa la educación del pueblo para la conservación de la libertad.
Carnot.

Hay bastantes medios de enriquecerse, pero hay pocos honrados; la economía es uno de los más seguros. Sin embargo, aun este medio no es del todo inocente, porque perjudica algo a los deberes que imponen la humanidad y la caridad.
Bacón.

La adulación es una moneda falsa que sólo circula merced a nuestra vanidad.
La Rochefoucauld.

La primera virtud de una madre es la firmeza, la justicia... La madre es la conciencia visible del niño, y cuando mima a su hijo, pervierte la conciencia de éste.
E. Laboulaye.

Sumario de este número

Buenos Aires, 2 de abril de 1938

★ ★ ★

Año XLI



Portada: Caricatura política, por Eduardo Alvarez, en colores.

Segunda portada: Fredi T. de Hogg Peralta Ramos, retrato en bicromía.

El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, en citocromía.

Cine: Ray Milland, a dos colores.

COLABORACION LITERARIA

SECCIONES FIJAS

Número 2061

Salvo Error

COMENTARIOS

EDIFICIOS SUNTUOSOS Y ESCUELAS SIN BANCOS



"¡Escuelas que son palacios". Tal fué la exclamación de una educadora colombiana que visitara algunos establecimientos de enseñanza primaria, allá por el año 1928.

Sí, escuelas algunas que son palacios, donde hasta el moblaje y decorado de la dirección son tan suntuosos, que alejan la idea de hallarse en una casa de estudios primarios — agregamos nosotros.

Este es el anverso de la medalla, que hace enorgullecernos ante el extranjero, que nos visita y admira.

En cambio, el reverso, es desconsolador. Si a ese mismo visitante lo lleváramos a otra escuela de primeras letras de igual categoría y a poca distancia de la anterior, nos hallaríamos con aulas sin bancos, donde las alumnas hacen sus deberes sobre las faldas o en el escritorio de la maestra; en otros salones el revoque caído muestra las paredes antiestéticas, que parecen una muda acusación contra la falta de previsión y la incuria de las autoridades, y donde los pizarrones no pueden ser colgados por la poca resistencia que ofrecen los muros.

Esto sucede en escuelas de la Capital de la República, de esta gran ciudad del Sur, y... ¡esto es el reverso de la medalla!

LAS OBRERAS DE LA AGUJA



En los grandes talleres de modas, donde trabajan numerosas jóvenes con aptitudes suficientes para pensar en una remuneración que le permita afrontar la vida honestamente y sin zozobras, satisfaciendo las necesidades primordiales de la vida, las cosas no han mejorado satisfactoriamente en cuanto a los jornales y al horario de trabajo.

Las actividades que guían el instrumento de labor u orientan las investigaciones y las múltiples aplicaciones que concibe la mente, van aniquilando las más sanas energías, cuando no están presididas por la justicia en la retribución y en el tiempo de funcionamiento de la máquina humana que, con ser la más maravillosa, no es por cierto la menos delicada cuando se exige de ella un esfuerzo diario de muchas horas.

Así como el obrero tiene asignado, actualmente, ocho horas de trabajo diario, ¿por qué a las jóvenes obreras de la aguja no les rige el mismo horario, poniendo así una valla a los que olvidan el valor de la vida humana ennoblecida por el trabajo?

ANHELOS DE PAZ



El mundo está viviendo horas de angustia. Horas de sobresalto. Horas de temor colectivo, ante las amenazas cada día más acentuadas de una guerra. Grandes potencias, a las que correspondería orientar la vida de los pueblos por senderos de tranquilidad y de paz, se hallan embarcadas en una temeraria puja armamentista. Y parece inevitable el estallido, en plazo más o menos breve, de una nueva y terrible conflagración universal que habrá de significar el hundimiento irremediable de la civilización contemporánea. Ante tales perspectivas, necesario es que los gobernantes hoy obsecados por la visión de fáciles triunfos, reaccionen, mediten y rectifiquen su conducta para devolverle al mundo la tranquilidad que reclama y a que es acreedor por mandato divino. "Paz en la tierra para los hombres de buena voluntad", fué la palabra del Maestro. Y están en el deber de dársela quienes, siguiendo su doctrina, tienen en sus manos los destinos de sus pueblos y con ellos, los de la humanidad toda.

EL JUEGO EN EL CHACO



A raíz de un comentario nuestro sobre el juego en la Capital Federal, hemos recibido una interesante carta de un lector del Chaco, en la que nos denuncia que allí no son sociedades ni personas las transgresoras de la ley en ese sentido, sino que la misma policía, con el pretexto de recolectar fondos para construir edificios para la repartición, organiza jugadas de taba, carreras cuadreras y partidas de gofo, atendiendo y dirigiendo ella misma esas reuniones a las que cobra entrada, ni más ni menos como a una función teatral. A tales reuniones, en las que la venta de bebidas alcohólicas es el complemento obligado, concurren no sólo menores, sino hasta criaturas de pocos años, lo que compromete, evidentemente, el porvenir de los futuros ciudadanos de la patria, que así frecuentan una escuela de inmoralidad y de corrupción. La situación económica del Chaco, a causa de la sequía de los meses pasados, ha motivado el endeudamiento de numerosos pobladores. Con las últimas lluvias, las perspectivas son favorables a un restablecimiento de la economía chaqueña. Pero, ante tales perspectivas, ya se apresta la policía a organizar nuevas reuniones de juego con el mismo pretexto anterior. Y esto alarma con razón al comercio chaqueño, que teme ver resentida la regularidad de sus operaciones con la presencia de un factor tan dañino para las finanzas privadas. Bueno será, pues, que las autoridades nacionales intercedan para que el hecho denunciado tenga su correctivo a tiempo a fin de evitar mayores males al pueblo chaqueño.

Su Omisión de Actualidad

EL AFONICO DE BUENA VOZ



— Fulano de Tal se ha hecho orador.

— ¡No me digas!...

— Como lo oyes, orador y de los buenos. Anoche enardecía a la multitud que le escuchaba, con su flamante discurso.

— Pero, ¡si no tiene voz! ¡Si para oírle tengo que arrimarle el oído casi a la cara, con el consiguiente disgusto, porque escupe cuando habla! ¿Cómo es éso?

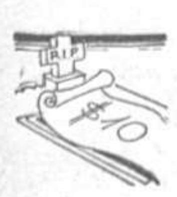
— ¿Y qué falta le hace poseer buena voz, privilegio de aquellos oradores de antes, con los modernos altoparlantes que tenemos ahora?

La verdad es que antes, la condición primordial de todo aspirante a orador era tener buena voz y buenos pulmones. Había que hacerse oír por los más alejados puestos del auditorio a fuerza de pulmones. Era frecuente verles, o mejor dicho, oírles al final de la jornada, roncos, casi afónicos por el esfuerzo, cuando se les oía...

Los modernos altoparlantes, potentes, de una potencia que a veces desearíamos ver disminuída, han allanado dificultades a los que presumen de oratoria. En todas partes se hace uso de ellos. Les hemos visto hasta en los remates. No hay rematador que se precie de tal, que no se auxilie del aparato para hacer la reclame de la mercadería en subasta, y sus pedidos de oferta llegan clamorosos a los oídos más distantes.

En remates, asambleas políticas y de las otras, "boites", etc., hemos visto y oído el altoparlante. Antes nos quedaba el recurso de, si no nos gustaba lo que decía el sujeto de la tribuna, echarnos una siestita. Ahora hemos de oír a la fuerza, pues nadie escapa a la potente voz de los modernos altoparlantes.

UNA CORRIDA AL BANCO DE LA NACION



Hace pocas mañanas se produjo en Rosario uno de esos pánicos que aglomeran al público a las puertas de las instituciones de crédito. Los transeúntes se figuraron que la turbamulta, reunida ante el Banco de la Nación, era indicio evidente de inminentísima quiebra. Y, meditando sobre la crisis, los viandantes prosiguieron su marcha. Pero la policía, temerosa de un disturbio, acudió para averiguar el por qué de tan desusado movimiento público. La muchedumbre se componía de felices poseedores de billetes que temían estar al borde de la infelicidad. Alguien les había noticiado la muerte de los papeluchos de a diez pesos, para aquella misma fecha. Ni el comisario, ni los empleados pudieron calmar la angustia. Y hubo necesidad del canjeo por flamantes billetes del Banco Central.

MENSAJE DE AMISTAD



Días pasados, por intermedio de Radio del Estado, el presidente de la Nación doctor Ortiz, dirigió un saludo al Presidente, al pueblo y a las instituciones republicanas de los Estados Unidos de Norteamérica. Ha sido, además de un saludo cordial, un expresivo mensaje de paz, por el que el primer magistrado argentino ha ratificado ante la gran nación amiga y ante el mundo, los ideales pacifistas de América y de nuestra República. "América — ha dicho el doctor Ortiz — es símbolo de paz, de armonía y de labor", agregando luego: "La República Argentina ama la paz y el trabajo y en el concierto de las naciones americanas ha mantenido siempre una tradición de fraternidad continental porque entiende que la unión definitiva de los nuevos países convertirá en una hermosa realidad el acercamiento de las sociedades por influencia de su gravitación o de su espíritu". Conceptos cabales que comprometen la acción futura de nuestro gobierno en materia de política internacional, así como lo comprometen también, en el orden nacional, los elogios de la Constitución, de la democracia y de las instituciones republicanas de los Estados Unidos a las que se ha considerado "puntos cardinales de su progreso y de su destino".

ANTIDOTO EFICAZ



En estos días, leer los diarios es exponerse a sufrir un ataque de nervios. El ambiente guerrero del Viejo Mundo pone los pelos de punta: Inglaterra acelera su fantástica carrera armamentista. Francia refuerza la vigilancia de sus fronteras. Alemania, en un salto espectacular, se apodera de Austria. Formidable desfile de tropas en Italia. España, una hoguera terrible. Asia, no hablemos.

Si concurrimos a esos cinematógrafos cuyos programas son confeccionados con películas cortas, entonces el riesgo es mayor. El patético realismo de las escenas de guerra, la impresionante majestuosidad que tienen los desfiles militares de las potencias europeas, que alardean su fuerza ante futuros conflictos, nos meten el corazón en un puño. Nos sentimos empequeñecidos, nos escurrimos en la butaca cerrando los ojos para no ver...

Pero, afortunadamente, una musiquilla alegre y simpática que ya conocemos nos retrae de la angustia sentida; son los dibujos, los graciosos y bien intencionados dibujos, que ya tienen categoría en la predilección de todos los públicos.

Y así lo han comprendido diarios y revistas, y empresarios de cines, y sus páginas y programas exhiben en profusión, historietas dibujadas por hábiles manos, antídoto eficaz del veneno que nos endilga la diaria información europea y asiática.


La política
GROPPO
— Si me hubieran dicho un día
que, andando el tiempo, tendría
este grave ministerio,
lo hubiera tomado a chiste;
pero éste es un país triste
y el chiste resulta en serio...
PADILLA
— Aunque asombra a los empleados
mi estupenda actividad,
pues madrugo de verdad
y estoy siempre en todos lados,
me moteja el pueblo vano
como "el hombre que madruga,
mas, ni con tiempo de fuga,
amanece más temprano".
SCASSO
— Ya que mi nombre no cuadra
con mi condición de grande,
propondré, aunque me desmande,
que se duplique la escuadra.
Eduardo Alvarez

en broma



— Me ofrecen demostraciones
las gentes más encumbradas,
y además, por toneladas,
me dan condecoraciones.
Y, aunque agradezco, cortés,
pienso con filosofía
si tanta ferretería
no será un lastre después...

— Voy como atado a la noria
del Diógenes de la Historia,
y no le encuentro remedio,
pues tengo su misma estrella
y, con linterna o sin ella,
busco y no encuentro ni medio...

— La gente me mira con curiosidad.
En el candelero me ve eternamente,
pues, si uno se marcha, tengo habilidad
para acomodarme bien con el siguiente.
Los que en la Rosada siempre suelen verme
y mi tosca imagen miran con agrado,
me llaman "El gato", no para ofenderme,
sino porque siempre caigo bien parado.

— Yo soy más demoledor
que mi digno antecesor,
pues de un plumazo he volteado
a los que había nombrado,
antes de irse, el buen señor.
Y, al comentarlo las gentes
doloridas o sonrientes,
a Herodes me han comparado,
pues dicen que he degollado
a una punta de inocentes.

VIII

PRIMERAS SEMILLAS

TAMBIÉN alcancé a recoger, de labios de la viejecita, los últimos ecos de la guerra civil. Y algunos, para ella menos destacados por ser más recientes, de la guerra de Africa. El "abrazo de Vergara", Cabrera, Maroto, Espartero, O'Donnell, Prim, entraron a formar parte del mundo que le iba debiendo.

Resplandecian en aquellos hombres y en aquellos hechos, contados por la Tita, oro de insignias, espadas de general, dichos sabrosos, palabras encendidas, valor de ademanes.

Un dia era un caudillo carlista (no recuerdo el nombre) quien, viendo, desde una loma, el disparatado avance en oleadas ciegas de una porción del ejército adversario, se vuelve a sus oficiales y, señalando la lucida columna que venia cayendo en la trampa, dice, cazurro:

—Buena *gentecica* me mandan de Zaragoza. Pero, yo les diezmaré. (Lo contaba la Tita como si hubiera estado viendo y oyendo).

Y otra vez, en Vergara, presentes los dos ejércitos y a punto de venir a las manos, era aquel súbito arranque con que, acertando a resumir en pocas palabras lo que andaba difuso por las almas de todos, le toca a Espartero meterse en la historia. Escrupulosamente, la buena mujer nos repetia la frase, también como si la hubiera oído:

—¡Abrazáos, muchachos, como nosotros nos abrazamos!

Hombres cabales. Para la viejecita, sus *hechos* honrosos les daban una figura eterna. Se habian salvado en la historia. Ponian el alma cuando era necesario y cumplian. Buenos españoles. Y se acabó. De las *ideas* que los dividieron, de su figura politica, de si eran monárquicos, reaccionarios, liberales o republicanos, la Tita no hablaba. No lo decia y, probablemente, no lo sabia de muchos. Era





entonces el tono, en buena parte del pueblo. Se trataba de españoles en acción y lo demás pasaba a segundo término, como una circunstancia que, superada, valia poco. Los militantes se dejaban arrebatar del hombre a quien seguian. Las que luego fueron llamándose *ideas* se tomaban y se abandonaban, a comodidad, como un santo y seña; más que para servirlas y defenderlas, para conocerse y comunicarse entre sí los que seguian al hombre que las llevaba de banderín. No les pasaban a sus prosélitos de la piel. Y no se me diga que este acomodo superficial de las ideas parece incompatible con la constante movilidad y bullanga del pueblo en aquel tiempo. Precisamente por eso. Las cosquillas, respingos y espeluznos se dan en la piel. Y, generalmente, por un rocecito de nada en la piel. Lo interior obra lento y seguro.

Habia, es cierto, una excepción: los carlistas. Pero, ésos formaban aparte. De los carlistas, instintivamente, sentia cada cual que no eran militantes circunstanciales y de matiz que tomaran estas o aquellas posiciones con el exclusivo interés de echar un remiendo a las cosas o de un logro politico inmediato. El carlismo no fué nunca una *idea* en el sentido que a esta palabra se le viene dando. Fué entonces — como ha sido ahora, — frente al alud de instigaciones, gérmenes y programas espúreos que se nos volcaban de los Pireneos, *un modo vital;* una manera de ser, sustancialmente, españoles.

Comparándola con la relativa importancia que luego les hemos dado, yo no sé si aquella superficialidad de las ideas fué mejor o peor. También da pena llevarlo todo tan en la piel que los demás no tengan que buscarnos las cosquillas. Aunque las ideas no son *todo;* ni, probablemente, lo más decisivo. Y por de pronto, algo se salvó entonces que habiamos perdido últimamente: el hombre; y el brío de España con él.

He pensado muchas veces qué habría sido de mis soledades — las tuve en mi infancia, como todos los niños — si, en lugar de la Tita, hubiera tenido que habérmelas con una

de esas podadoras de arbustos, institutrices y *nurses*, francesas o inglesas, que luego les han ido echando a los niños, como los perros al toro para que le muerdan los jarretes y se deje matar. Salvo, claro está, sus intenciones que pueden ser magníficas: hablo de los resultados. Una manera de ir castrando, en sus fuentes, la vida de la nación. Se queda el niño sin pasado delante de ellas. Sobre una altura, cortada a pico; el abismo a sus pies.

A contrapelo de todos los instintos, pruritos, memorias infusas y tradiciones que pululan sin formarse en sus almas, estas pobres técnicas de la instrucción les peinan a los niños, todavía más pobres, el césped, la genuina pelusilla espiritual, hasta dejarlos mondos por dentro. Para volcarles en seguida, a caiga como caiga, los cubitos de arena de una cultura unánime, esterilizada, químicamente pura que, en efecto, allí queda y que *nunca jamás dará nada*. ¡A la edad en que el polluelo es de la madre que, enseñándole a picar como ella sabe, en el terreno que ella conoce, los determinados gusanos, las yerbecitas electivas, las migas que ella probó, le proporciona nutrición adecuada a las hambres que ella presiente como nadie; porque ella y nadie más las puso allí, en las entretelas de la criatura concebida, formada y preparada dentro de sus mismas entrañas!

Sólo una de esas viejecitas españolas como la Tita inefable — no porque sí; sino porque esas viejecitas asistieron a la infancia de la madre, acaso a la infancia de la madre de la madre y las conocen "como si las hubieran parido", — sólo una de ellas puede colaborar y casi me atrevo a decir que durante los primeros años *debe* colaborar con la madre, como una abuela, en el manejo, acomodación a la vida, reprensión alada y sacudimiento eficaz de los niños de España. Aquellas "ayas" providenciales y humanas que, cuando hacíamos historia, jamás faltaron a la vera de nuestros prohombres, recién salidos del cascarón. Queda como un sello de autenticidad insobornable y por lo mismo de generosidad comprensiva en las almas que beneficiaron, durante su infancia, de esos toques de manos ancianas.

Si yo pudiera, apagado el último fuego del renuevo actual, me echaría de buena gana a andar por los campos, aldeas y pueblecitos recónditos de nuestra tierra. Buscaría con mi linterna donde ardió siempre la llama sutil del alma de la Tita, las miles y miles de viejecitas de España que, al otro día de la contienda, quedarán tambaleantes, sin quien les dé pan, inválidas. Previa una selección, repartiría esos millares de viejecitas, para que las instalaran, a toda holgura, con ese máximo respeto y esa viva libertad que no se dictan porque son don gratuito del trato señor, por todas las casas pudientes donde hubiera niños. Y *regalaría* a esos niños la compañía, el amparo, el ronroneo evocador, la ampliación de sus almitas, el freno y el impulso, el celemín y la luz que han sido siempre, que son y serán, para la criatura que empieza a vivir, las viejecitas españolas.

No es de hoy mi pasión por la Tita. Estoy en un libro de recuerdos. Me parecería incorrecto trasmudar épocas y comprimir mi pasado, quitándole su jugo, con el peso de preocupaciones y sentimientos de hoy. Si en algún caso me caben dudas, no tengo más que revisar mis libros y los pocos papeles inéditos que conservo, para aquilatar las cosas y enmendarme si fuera preciso. Por lo que se refiere a cuanto vengo diciendo sobre las viejecitas españolas, he tenido la curiosidad de hacer esta prueba y estoy seguro de no haberme dejado arrastrar de ninguna instancia actual.

A lo largo de toda mi obra, donde quiera que apunte una figura de mujer anciana para hacer o decir algo bueno, pertenezca a la casta de gentes que pertenezca, reconozco no haber hecho, en realidad, otra cosa que traducir a la Tita.

En uno de mis últimos dramas, "El pobrecito carpintero", que subtitulo *cuento de pueblo*, la figura femenina central, llamada por antonomasia "la Abuela", es una síntesis, una suerte de imagen trascendente del alma de aquella lejana mujer; del "aya" que mis padres tuvieron la buena ocurrencia de proporcionarme.

Por si no bastara, copio a continuación un soneto que, en 1909, escribí para una revista de orientación femenina que se publicaba en Madrid. Lleva por título: *Parcas*. Mis lectores comprobarán que los trazos del dibujo, calcado ya entonces, sobre el recuerdo de la Tita, coincidían exactamente con los de la imagen que en estas memorias estoy procurando diseñar:

Viejecitas de rostro sibilino,
santas abuelas de las blancas greñas,
devotas ayas, apacibles dueñas,
primeras que me sacan al camino:

vosotras que el ovillo del destino
tenéis en vuestras manos marfileñas,
monacales en vuestras estameñas
y en la dorada faz de pergamino,

mis valedoras sois. En los rincones
de las cocinas, en los soportales
de la iglesia, en los arcos de la plaza,

con vuestros romancillos y canciones,
pusisteis, de mi verso en los pañales,
el espíritu infante de la raza!

IX

VIEJOS RETRATOS

LAS tardes de los domingos, antes de la merienda, cuando habían salido mis padres a pasear (y luego nos traían *cucuruchos-sorpresa de casa Massana;* o el arlequín de cartón recortado que, tirando de un hilo, movía piernas y brazos; o abanicos que salían de dentro de un cigarro-puro; y, en el otro cabo, un silbato incrustado sonaba a quejido), esas tardes de los domingos, al que-

darnos solos, yo no esperaba que la Tita carraspeara y nos llamara, para contar. Le pedía con ansia que nos dijera de mi padre. Aunque no fueran historias ni sucedidos. Me contentaba con alusiones que le rozaran: cosas de los suyos, paisajes de su ciudad; penumbras por donde anduvo.

Me habría gustado tener en casa algún mueble de los que don Rafael y doña Joaquina tendrían en la suya cuando la Tita entró a servirles. Y hacerle contar a la Tita para qué servían, dónde estuvieron colocados, qué presenciaron y qué hubieran podido decir, si los muebles hablaran.

Pero, mi casa la habían establecido de pronto; rompiendo con un pasado reciente; cortando la historia del día anterior. En este sentido, al principio, era una casa fría. No guardaba prendas de otros tiempos que valieran y la poblaran. Como otras, sin ir muy lejos, que de vez en cuando podíamos ver.

Algunos domingos, no muchos, salíamos de casa con nuestros padres. Eran los años en que a mi hermana y a mí nos vestían igualitos, con trajes de color de rosa (!). Y llevábamos unos guantes blancos, de punto, que dejaban pelusilla impalpable y molesta en los labios, cada vez que, con pulcritud dificultosa, tratábamos de chupar, sin quitárnoslos, los caramelos que nos regalaban.

Aquellas salidas eran para llevarnos de visita a casa de las contadas amistades que cultivaban mis padres. Y casi exclusivamente, para visitar a las familias de los dos hermanos Vidal y Ribas — don Pepe y don Emilio, — dueños de la vasta empresa de drogas y productos químicos en cuyas oficinas, desde que llegó a Barcelona, hasta el día de su muerte, estuvo sirviendo y trabajando mi padre. A los Vidal y Ribas se les hacían visitas cortas, de respetuosa adhesión y cariño. Correspondían ellos con sencillez de señorío acogedor y auténtico. Todo esto es ya historia. Un cierto aroma (como a madera rica) de alta burguesía catalana que, en mis recuerdos, va indefectiblemente unido a las figuras de los Vidal y Ribas y a su bien cernida nobleza de espíritu, se habrá de evaporar muy pronto. Una capa de lustre político significará más que la calidad de las maderas.

El padre de estos señores, don José Vidal (del que teníamos en casa un buen retrato, enmarcado), había sido fundador de la "firma", en tiempos de la Barcelona heroica; cuando él, con los Antonio López, con los Godó, los Jover, los Gironés, los Fabra, Arnús, Cros, Rius y Torres, Bofill y tantos, pléyade recia de trabajadores tenaces y mentes claras, dieron a la ciudad su primera figura simpática y densa de gran urbe comercial y fabril.

Un escritor apacible, no recuerdo si astur o montañés, Ventura Ruiz de Aguilera, con buen sentido de visión pero manifiesta penuria poética, alude a aquellos tiempos heroicos en una "balada española" de cuyo estribillo se hicieron famosos dos versos:

Cataluña tiene un hijo,
tiene un hijo menestral...

No supe yo de ellos hasta mucho después, en plena juventud, cuando las primeras petulancias particularistas (*retroacción* morbosa) de ciertos barceloneses improvisados habían de tomar a chacota el famoso estribillo. Estos *nietos ingratos* se burlaban de los dos versos, poniéndolos en solfa; y habrían debido ponerlos sobre su cabeza, no obstante la desmedrada factura, por el blanco fervor de homenaje a unos abuelos íntegros, patriarcales, ingenuos, con que fueron sentidos y escritos. No anticipemos los tiempos. A su hora hablaremos de la morbosa *retroacción* que dije; y del *cáncer* que originó.

Las casas de los Vidal y Ribas, don Pepe y don Emilio, construídas de planta reciente, en barrios nuevos de la ciudad, con sendos jardines, resplandecían de muebles suntuosos. Pero, reconocibles por un movimiento ondulante, abultado y encantador de sus líneas, asomaban, entre ellos, ejemplares aislados de una cierta familia de muebles simpáticos que yo prefería a los mejores. Ya estaban desuetos. No los construían por aquel patrón los mueblistas nuevos, aficionados a un lujo mazorral y espeso, cubierto de adornos que parecían tirados por encima de la obra, a puñados.

Cuando a los hijos de don Emilio les preguntaba yo de aquellos muebles simpáticos, me contestaban invariablemente: "un recuerdo del abuelo", "un recuerdo de la mamá de mamá", "de una tía-abuela de papá"...

Tal vez por eso, vuelto a mi hogar, yo echaba de menos en él la presencia y compañía de *muebles-recuerdos*. Me acoquinaba no sentirlos cerquita de mí, para que me dijeran cuando empezara a andar, como seguramente les dirían a los hijos de don Emilio: "sigue, sigue; vas por buen camino".

La matidez y sordera de mi pasado que no daba una voz, me cohibía extrañamente. De ahí mi fervoroso cariño a la Tita. Levantaba, a su modo, una luz que rompía tinieblas. De ahí, también, el afán que iba sintiendo y no sabía expresar por tropezarme, al andar, con testimonios de otros tiempos.

Dos o tres muebles como aquellos — consolas, sillones, un sofá acogedor, de amplio respaldo en óvalo — que a mi padre se le hubiera ocurrido traer de *su* casa de Zaragoza, me estuvieron faltando en la nuestra años y años. Me habrían permitido hundirme a gusto en el mar del vacío anterior, con "algo" a mi alcance donde agarrarme; especie de islitas seguras, para sentar los pies, erguir la cabeza —y mirar.

E. Marquina

Dibujo de Caballé



Por La DAMA DUENDE



HUÉSPED ilustre de la ciudad agitada y febril, es hoy Gabriela Mistral, alta embajadora espiritual de la nación hermana, en cuya noble personalidad se funden armoniosamente, talento y corazón.

Mujer madurada por el dolor, ha conquistado la serenidad augusta que trasunta en su obra múltiple y admirable; es la Biblia, su libro de cabecera y está toda ella traspasada de la palabra valiente de Cristo "como un vaso destinado a contener sangre de Eucaristía". Su resignación emana de la honda comprensión de su amor infinito:

Y la cruz, tú lo sabes — ¡oh Rey de los Judíos! —
Se lleva con blandura, como un gajo de rosas...

En Gabriela Mistral, ese amor inmenso que encierra en su círculo a todas las criaturas, toma formas múltiples; "es arrullo ante las cunas, es revelación de destino frente a las madres, es laurel, plegaria o salmo en presencia de los pueblos y de los hombres. Su espíritu magnífico vibra con el más leve rumor del mundo...' (1)

En tierras de Hispano-América no existe perfil literario como el suyo; su depuración estética, su fuego interior, están plasmados en las más diversas formas poéticas, en el apólogo, en el ensayo, en la crítica.

Bienvenida, pues, al solar hermano, donde miles y miles de voces infantiles cantan sus rondas bellísimas, donde toda madre admira y respeta a la que "apacienta por la tierra a los hijos ajenos" prodigándoles la ternura inefable de su corazón.

AL margen de las actividades más brillantes de la *season* veraniega, va anotando el comentario las observaciones que suelen ofrecer nuevos aspectos del protocolo mundano. Elementos de primera fila en los círculos más representativos de la *gentry* porteña por su *entrain* y su poderoso atractivo, son aquellas figuras juveniles que se han acogido a la ley liberadora de todo vínculo conyugal. Es el caso de citar aquella legendaria canción francesa que dice: "Les temps ont changé, bergére..." ¡y tanto! En su renovación interesante, la vida ofrece a las que a ciegas eligieron o fueron elegidas, la compensación a la que en vano aspiraran en otras épocas, las figuras juveniles que se encerraban en su dolor, temiendo que la sociedad condenara con inusitada severidad, toda tentativa de independencia, o sencillamente de expansión. Pero, "les temps ont changé, bergére" y vamos deslizándonos — insensiblemente — al otro extremo. La divorciada es hoy competidora decidida de las jovencitas que viven la luminosa etapa de la vida... No pueden detenerla ya los prejuicios de otros tiempos, y en el afán de rehacer su vida, rivalizan con las figuritas juveniles en la sucesión de fiestas organizadas en la Feria de Vanidades. La sugestión de su sonrisa ha interrumpido más de un *flirt* sentimental y a veces hasta algún compromiso concertado ya. La maledicencia encuentra entonces tema más que sabroso para su crónica, pero no he de insistir por hoy en este aspecto tan poco grato de la *season* veraniega. Por otra parte, no falta quien asegure que la sociedad impone ya una sanción muy severa en ciertos y determinados casos, sobre todo cuando el cónyuge tornadizo ha decidido romper injustamente los vínculos forjados por el cariño y cimentados por una larga convivencia... Entonces es cuando la sociedad rechaza a la que ocupa el sitio de la fiel y abnegada compañera, y si el nuevo matrimonio decide realizar una de las giras veraniegas organizadas recientemente para admirar paisajes de belleza incomparable, se ve obligado a aislarse de los compañeros de viaje, temeroso de sufrir esa dolorosa sanción moral.

Y entre tanta observaciones, debo anotar una modalidad que no es nueva por cierto, pero que se acentúa penosamente, y es la *metalización,* si así puede decirse, de los círculos juveniles de nuestra *gentry;* su desdén absoluto por todo valor espiritual. Creía que esta modalidad fuese sólo una preocupación de esta vieja Duende, pero conversando últimamente en esa hora tan grata de la sobremesa, escuché, pocos días ha, la censura de un distinguido caballero, grande amigo mío y hombre de mundo "jusqu'au bout des ongles", indignado ante este nuevo concepto de valores. Círculos muy brillantes de nuestra sociedad, decía, acogen con verdadero entusiasmo a figuras que carecen del menor antecedente que las consagre por su rango o su cultura espiritual; una cuantiosa fortuna constituye hoy el blasón irresistible, aunque la personalidad de nuevo cuño no pueda ofrecer el regalo de su ingenio, ni el ejemplo de sus virtudes. Talegas en vez de pergaminos, elegancia superficial y basta...

Se ha dado el caso en que una jovencita superchic proteste airada ante la idea de soportar la compañía de una *vieja opio,* aunque la gran dama lleve un apellido histórico y su nombre haya sido consagrado dentro y fuera del país como uno de los más bellos valores espirituales de la Argentina.

(1) *Isabel Alonso Deyra*

La Dama Duende

ESQUELA A UNOS VECINOS RADIOMANIÁTICOS



Queridos vecinos del segundo piso:
¿Por qué me atormentan con ese aparato?
Mi humilde persona, ¿qué daño les hizo
que así la torturan sin dejarle un rato

de paz ni sosiego? Vecinos queridos,
concédanme tregua, siquiera un momento;
dejen que prepare mis pobres oídos
para el estampido final, que presiento...

¿De quién heredaron la radiomanía?
¿Vuestra cuna acaso fué un aserradero?
¿En vuestros ancestros algún ser había
loco de remate, negro candombero?

Es insoportable tal algarabía;
vuestro gusto artístico me va a costar caro.
Si quieren que muera de una apoplejía,
no se anden con vueltas y díganlo claro.

Tangos, rumbas, fox-trots van entremezclados
con avisos múltiples de cosas dispares:
venta de acordeones, casas de peinados,
laxantes famosos y famosos bares.

Sextetos, quintetos, cuartetos, tercetos,
orquestas y bandas y jazz infernal;
¡es esto, salvando muy pocos respetos,
el apocalipsis, el juicio final!...

Aun no me explico cuáles son las fuentes,
la causa, el origen de vuestra manía.
¿Acaso un pariente sin nombre ni clientes
profesa otorinolaringología...?

Loquero es mi casa; nos cerca la histeria;
mi mujer protesta, mi chico se exalta;
la criada no sabe, cuando va a la feria,
qué cosa le sobra ni qué le hace falta.

Si pido lechuga, me da berenjenas;
me vuelca el salero, confunde las cosas;
la tienen sin juicio las tristes escenas
del último drama del tiempo de Rosas...

A veces, huyendo del fiero tormento,
en un triste altillo me paso las horas,
pero es un fracaso mi procedimiento:
¡hasta allí me alcanzan las recitadoras!...

El gato, que otrora jugaba conmigo,
hoy vive amargado debajo las camas;
culpa de vosotros, mil veces maldigo
la radio, los discos, el dial, los programas.

Hace varios meses no juego ni río;
momentos felices me quedan muy pocos;
mi hogar, que era alegre, se ha vuelto sombrío;
mi casa parece refugio de locos.

Ya nada me gusta, ya nada me alegra.
La paz hogareña tan sólo pretendo.
Si no se moderan, les traigo a mi suegra.
¡Veremos entonces quién sale perdiendo!

Dibujo de Alvarez

Apuntes y recortes

Por MILORD ARTICO

Cayo Julio César era casado con Pompeya; siendo pretor, su mujer dió una fiesta a la "Buena Diosa", donde no podían entrar hombres. El joven Clodio se disfrazó de mujer y entró en casa de César durante los misterios; mandó llamar a Pompeya y una criada que lo notó, alborotó la casa. Al día siguiente César se enteró que la gente decía que su mujer había dado consentimiento a Clodio: entonces la repudió. Se le preguntó por qué no citaba a Clodio al Tribunal, a lo que respondía: "Yo no creo que Clodio ni mi mujer sean culpables". Preguntado por la causa de su repudio a Pompeya contestó: "Porque no basta que la mujer de César sea inocente, sino que debe estar exenta de la más leve sospecha".

—

Desde la Edad Media y cada diez años, todos los habitantes de la villa de Oberammergau, en Baviera, que no pasan de 600, representan la pasión de Nuestro Señor Jesucristo; para ello son preparados solemnemente desde la infancia.

—

Escribió el explorador italiano S. Beve: "En pocos países se nota tanto el pasaje de lo grandioso a lo triste, de lo árido a lo ameno, como en la Tierra del Fuego. Majestuosas montañas cubiertas de eterna nieve, inmensos hielos, ruidosas cascadas, bosques espesos y siempre verdes, grandes despeñaderos y lozanos valles dan a aquellas tierras un aspecto más admirable, variado y pintoresco que las más renombradas tierras alpinas."

—

Cerca de las ruinas del palacio de Ramsés, en Tebas, se encuentran dos colosales estatuas monolíticas, los "colosos de Memnón", uno de los cuales ha sido llamado de antiguo, el parlante. Según la tradición entonaba melodías a la salida del sol. Estudiado el asunto, según unos autores se deberían al pasaje del aire a través de una rajadura a nivel del vientre y, según otros, a variaciones bruscas de temperatura entre la fría noche africana y el calor del sol, que producen en la mole un sonido como el de una cuerda vibrante.

—

El doctor Forns, profesor de la Universidad de Madrid, amante de las bellas artes y pintor también, decía en 1934 a un cronista: "Creo que debe ser practicado el biprofesionalismo. Todo hombre de ciencia debe cultivar un arte, así como todo obrero debiera conocer una ciencia".

Libros que hemos recibido

Necochea, por Eduardo Escobar. Talleres gráficos "La Editorial", Necochea.

Il Libro della Pampa. Vol. 1-2, por Gherardo Marone, Editorial Dott. Gino Carabba, Lanciano.

Sistemas genialmente antisociales, por Virgilio Filippo, Pbro. Editorial "Tor", Buenos Aires.

Memoria de la Contaduría General de la Provincia de Corrientes, Tomo 1-2. Imprenta del Estado, Corrientes.

Crónica Histórica de Carmen de Patagones, por Eduardo A. Sanchez Ceschi. Editorial "Tor", Buenos Aires.

Preludio, por María Luisa Pubertino. Buenos Aires.

La cordillera es un mito, por Ricardo Vaccario. Talleres gráficos "Buenos Aires", Bs. As.

Trinos del sendero, por Santiago García. Impreso por López Hnos., M. Cascallares.

Pepitas de oro, por M. L. Smith de Lottermoser. Editor Carlos S. Lottermoser, Buenos Aires.

Cumbres y abismos, por Alba Luz. Talleres gráficos "Araujo", Buenos Aires.

Marimorena, por Amado Villar. Editorial "El Ateneo", Buenos Aires.

V Conferencia Nacional de Aeronáutica (Nos 30-31), por Biblioteca Aeronáutica, Editorial Argentina "Aviación", Buenos Aires.

El dolor Argentino, por Alfredo L. Palacios, Editorial "Claridad", Buenos Aires.

Vidriera de la última poesía argentina, por Andrés del Pozo, Ediciones "Fragua", Buenos Aires.

Hacia una democracia orgánica, por José Antonio Bergez, Editorial "La Facultad", Buenos Aires.

La heroína, por L. A. Arpesella, Editorial "La Facultad", Buenos Aires.

Memoria de Investigaciones, Año 1932-1933, por Policía de la Capital Federal, servicio de Aprovisionamiento, Taller de Imprenta, Buenos Aires.

Anuario, por Universidad Nacional de La Plata, Talleres gráficos "Tomás Palumbo", Buenos Aires.

Reseña Histórica, por Escuela Normal Mixta "Bernardino Rivadavia", Azul, Talleres gráficos L. J. Rosso, Buenos Aires.

Las Profesiones Técnicas, por Asociación de Técnicos Nacionales, Buenos Aires.

Mística de la canción viviente, por Coral Polifónica Gallega, Buenos Aires.

El progreso del Perú, por Ministerio de Relaciones Exteriores, Lima, Perú.

El 12 de Agosto, por Augusto Ibarra Pedernera, Buenos Aires.

Jorobemos, semanario, La Habana.

Curso superior de inglés, por Carlos D. Feijoo Las Cuevas, Distribuidores Librería Hachette S. A., Buenos Aires.

Aquellos días, por Alfonso Reyes, Editorial "Ercilla", Santiago de Chile.

De cómo amó y murió el portaestandarte Cristóbal Rilke, por Rainer María Rilke, Editorial "Ercilla", Santiago de Chile.

La posición de Nietzsche frente a la guerra, el estado y la raza, por Francisco Curt-Lange, Editorial "Ercilla", Santiago de Chile.

Las estatuas en la Opera de París

QUÉ de símbolos fáciles el público está llamado a encontrar en el teatro de la Opera de París!

En el salón de descanso hay sobre cada columna, estatuas doradas. Representan las "cualidades necesarias al artista". No son menos de veinte: la "Imaginación", por Bourgeois; la "Esperanza", por Bruyer; la "Tradición", por Cambos; la "Fantasía", por Chambaud; la "Pasión", por Debut; la "Fuerza", por Eude; el "Pensamiento", por Franceschi; la "Prudencia", por Frison; la "Moderación", por Gauthier; la "Elegancia", por Iselin; la "Voluntad", por Jamon; la "Gracia",, por Loison; la "Ciencia", por Marcelin; la "Fe", por Oliva; la "Dignidad", por Sanzel; la "Belleza", por Poitoux; la "Sabiduría", por Talluet; la "Filosofía", por Tournois; la "Independencia", por Varinier; y, para terminar, la "Modestia", por Vilain.

Se podría otorgar una bella recompensa a quien pudiese en esta lista de 20, identificar cada "cualidad" sin confundirla con otra. — *A.*

Venezuela formará un "Jardín de la Paz"

El ministro de Agricultura y Cría de Venezuela, doctor H. Parra Pérez, ha dispuesto la formación de un "Jardín de la Paz" en dicho país.

Con tal motivo, el ingeniero Alberto V. Oitavén, director de Paseos y Jardines de La Plata, República Argentina, creador de "El Jardín de la Paz", recibió una conceptuosa nota, en la que le manifiesta el ministro de Agricultura y Cría que acoge complacido el proyecto de "El Jardín de la Paz" y para darle más amplia significación y hacerlo más pronto una realidad, ha transferido al Rotary Club de Caracas el honor de iniciar en la Capital de la República de Venezuela, la formación de un nuevo "Jardín de la Paz", contando en todo momento con el apoyo de ese ministerio y haciendo fervientes votos porque el ideal del "Jardín de la Paz", se haga credo de la Humanidad.

Con este nuevo Jardín y el proyectado en Río de Janeiro, serán tres los Jardines de la Paz a crearse en América y tres en Europa, Liverpool, Bremen y Ginebra.

Pocas veces una idea netamente argentina cruzó mares y montañas encontrando una acogida tan franca en todos los países del mundo y en el breve tiempo que la idea fué lanzada al mundo, arraigó en tantos paises.

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

CLASIFIQUESE A SI MISMO

Los ejemplos de hoy se refieren, como los últimos, a la redeclaración del abridor después de haber recibido una respuesta del compañero, siempre en la suposición de que los adversarios no hayan intervenido en el remate.

Cada mano acertada da un crédito de 2 puntos. Lo perfecto es pues 40 puntos, pudiendo considerarse mediano el aficionado que totalice 28.

CUADRO Nº 6 — ¿CUAL ES SU REDECLARACION?

Apertura: 1 ♠. El compañero ha contestado 3 ♠.

1.— ♠ A-K-J-x
♡ A-x-x-x
◇ x-x-x
♣ x-x

2.— ♠ A-Q-x-x
♡ K-x
◇ A-x-x
♣ K-x-x-x

3.— ♠ A-K-x-x-x
♡ A-x-x
◇ K-x-x-x
♣ x

4.— ♠ A-K-x-x-x
♡ A-x-x
◇ x-x
♣ A-x-x

Apertura: 1 ♠. El compañero ha contestado 2 ♡.

5.— ♠ A-10-9-x-x
♡ x-x
◇ A-J-x
♣ A-x-x

6.— ♠ A-K-Q-J
♡ x-x-x
◇ A-J-x
♣ Q-J-x

7.— ♠ A-K-Q-x
♡ Q-x
◇ A-10-x-x
♣ K-Q-x

8.— ♠ A-K-x-x-x
♡ x
◇ x-x-x
♣ K-Q-10-x

Apertura: 1 ♡. El compañero ha respondido 2 ♣.

9.— ♠ J-10-x
♡ A-K-x-x
◇ K-Q-10-x
♣ x-x

10.— ♠ x
♡ A-Q-J-x-x
◇ K-Q-10-x-x
♣ x-x

Apertura: 1 ♠. El compañero ha contestado 2 ST.

11.— ♠ A-K-J-x
♡ A-J-x
◇ 10-x-x-x
♣ x-x

12.— ♠ A-K-Q-x
♡ K-J-10
◇ A-x-x-x
♣ Q-x

13.— ♠ A-K-10-x-x
♡ x-x
◇ K-x-x-x
♣ x-x

14.— ♠ A-K-J-x-x-x
♡ A-x-x
◇ x-x-x
♣ x

Apertura: 1 ST. El compañero contesta 2 ♠

15.— ♠ A-Q-x
♡ K-J-x-x
◇ A-x-x
♣ K-Q-x

16.— ♠ A Q-x
♡ x-x-x-x
◇ A-x-x
♣ A-Q-x

17.— ♠ K-J-x
♡ K-10-x-x
◇ A-Q-x
♣ A-J-x

18.— ♠ 10-9-x-x
♡ A-K-x
◇ A-Q-x
♣ K-Q-10

Apertura: 1 ST. El compañero aumenta a 2 ST.

19.— ♠ K-J-x
♡ K-10-x
◇ K-J-x-x
♣ A-Q-x

20.— ♠ A-Q-x-x
♡ K-x-x
◇ A-J-x
♣ Q-J-10

SOLUCIONES

1. — 4 ♠. Esto es automático. No declare 3 ST.

2. — 3 ST. ó 4 ♠. La mano contiene valores en todos los palos.

3. — Invite a "slam". La mano es desequilibrada y la apertura está justificada aunque se elimine el K de ◇. Declare 4 ST. (convención).

4. — Invite a "slam". La mano es equilibrada y puede eliminarse el As de ♣, conservando siempre los valores de una buena apertura. Declare 4 ST. (La razón para invitar a "slam" en estas dos manos se funda en la regla del As y del Rey).

5. — 2 ♠ y no 2 ST. Se está redeclarando un palo no redeclarable, pero eso se hace indispensable porque la mano no tiene la fuerza necesaria para anunciar 2 ST. Es preferible mentir sobre la fuerza del palo que hacerlo sobre la fuerza de la mano.

6. — 2 ST. Es una buena mano.

7. — 3 ST. Hay más de 4 B H y cierta coincidencia.

8. — 2 ♠ y no 3 ♣. No hay suficiente fuerza para mostrar un palo nuevo a nivel de "3".

9. — 2 ◇. *Como esta redeclaración no eleva el* contrato, puede hacerse aunque no se tenga valores adicionales.

10. — 2 ◇. La mano no abunda en B. H., pero tiene buena fuerza distribucional y hay que buscar una coincidencia.

11. — 3 ST. Esto es automático.

12. — 4 ST. Esta redeclaración no está basada en la convención, y, por lo tanto, no es "forcing", pero muestra alrededor de 4 B. H. e invita a ir adelante si la mano que responde tiene valores adicionales sobre su respuesta anterior.

13. — 3 ♠. Esto no muestra ningún valor adicional, sino simplemente un palo redeclarable. El compañero tiene la elección entre 3 ST. y 4 ♠.

14. — 4 ♠. *Una redeclaración en salto que muestra* un palo de seis cartas por lo menos y 3 B. H. o más.

15. — 3 ♠. Hay más de un Sin Triunfo mínimo y A-Q-x en el palo del compañero.

16. — Pase. A pesar de la coincidencia, el Sin Triunfo original es un mínimo.

17. — 2 ST. Buena mano y coincidencia.

18. — 3 ♠. Buen Sin Triunfo y 4 cartas del palo anunciado por el compañero.

19. — 3 ST. *Aparentemente la mano es un Sin* Triunfo mínimo, pero hay buena cantidad de cartas intermedias.

20. — 3 ♠. Mas de un Sin Triunfo mínimo. Conviene mostrar el palo mayor, mientras no se sobrepase el nivel de 3 ST.

Lo imprevisto

¿Qué es lo imprevisto?

He aquí algunos casos que lo van a explicar:

Junto a las márgenes del Sena, paseaba un día Oscar Wilde, presa de pensamientos sombríos y con la garganta anudada por las lágrimas. Apoyado en el parapeto, un pobre joven, de rostro terráqueo y con la mirada perdida en las aguas, murmuraba misteriosas palabras a flor de labios. Oscar Wilde se le aproximó:

—¿También usted está desesperado? — le preguntó.

—No soy peluquero — respondió el joven que no estaba muy acostumbrado con el francés hablado por un inglés.

Y Wilde ahogó sus lágrimas, y rió, rió por espacio de media hora. Y vivió relativamente sereno algunos meses más.

Lo imprevisto.

—

En un club noruego, muy aristocrático, un señor dijo:

—Mañana, al alba, una mujer bellísima, cubierta solamente por sus largos cabellos, recorrerá en un caballo blanco las principales calles de Oslo.

Un viejo noble exclamó:

—Muy bien. Me levantaré tempranísimo, mañana. Hace veinte años que no veo un caballo.

Uno de los presentes se rió, y murió.

Lo imprevisto.

—

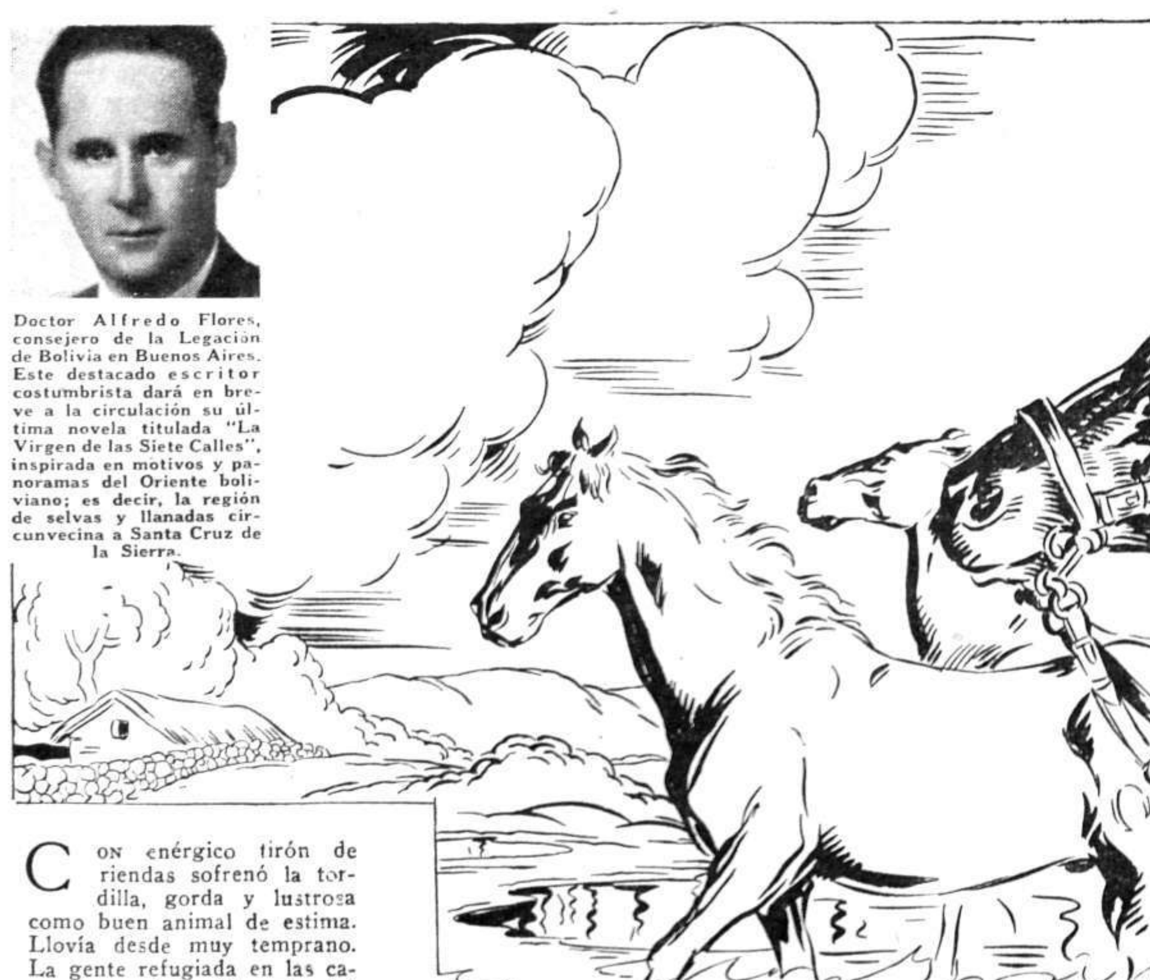
Un agente de policía, de servicio a lo largo del Danubio, vió a una mujer en el agua que se debatía para ponerse a salvo.

Se quitó la chaqueta para arrojarse al agua, pero se acordó que no sabía nadar. El momento era desesperado, cuando le vino una inspiración; extrajo de su bolsillo una pistola. La apuntó en dirección a la mujer, y le gritó:

—¡Si no viene hasta la orilla, disparo.

Y la mujer, que no había nadado nunca, improvisamente, haciendo un llamamiento a todas sus fuerzas físicas, en un supremo esfuerzo, comenzó a nadar y se salvó.

Lo imprevisto.



Doctor Alfredo Flores, consejero de la Legación de Bolivia en Buenos Aires. Este destacado escritor costumbrista dará en breve a la circulación su última novela titulada "La Virgen de las Siete Calles", inspirada en motivos y panoramas del Oriente boliviano; es decir, la región de selvas y llanadas circunvecina a Santa Cruz de la Sierra.



FIRMAS BOLIVIANAS

HURTADO

Por ALFREDO FLORES

Con enérgico tirón de riendas sofrenó la tordilla, gorda y lustrosa como buen animal de estima. Llovía desde muy temprano. La gente refugiada en las casas, cerca al amable calor del fuego, se cobijaba bajo los ponchos obscuros que igual sirven para defenderse del agua, o para pelear con el sur que cala los huesos y atolondra la cabeza.

Una manada de gansos cruzó el potrero graznando a todo graznar.

El jinete parecía indeciso. Desde adentro una voz gangosa le invitó a bajarse. El hombre aseguró al animal amarrándolo al estacón de guayacán plantado junto al cerco y verificó la bondad de la mancorna en una yunta de caballos que venía arreando. Sin demostrar mucho apuro, sacudió el poncho, zapateó para tumbar el barro de las botas, bajó los asientos y se dirigió a las casas.

Junto a la puerta se detuvo un instante.

—Pase, amigo... dentre nomás... No hay perro — le gritaron del interior.

Era un puesto de inverno en los palmares. Su dueño, don Justo Suárez, había viajado al pueblo con una tropa destinada a la ramada. Con él marcharon casi todos los peones y sólo quedaba allí el capataz don Onofre Zeballos y dos muchachones para la atención indispensable. Aquella tarde lo acompañaba Hermógenes Parada, negociante del Beni, que había traído algunas cabezas de ganado para largarlas a los campos de la laguna.

El hombre entró después de dejar su cabalgadura bajo el alero para proteger el ensillado. Apoyó cuidadosamente el "winchester" junto a la pared y se acomodó cerca del fuego. Era bajo, moreno, de mirada viva. Un gran sombrero alón le obscurecía la frente. Vestía con limpieza y tenía el aspecto de esos viajeros que se aventuran por el desierto tras las tropas de inverno.

Don Onofre empujó con el pie la puerta de tablones bastos sin lograr cerrarla del todo.

—¡Pucha que está apretando el sur... y el "chilchi" que no manca! Así han de estar los caminos... refalosos como enjabonaos...

El viajero sonrió haciendo un gesto afirmativo.

—No se avanza cuasi nada... Y eso que vengo con animales de remuda... También el río me atrasó un poco...

—Debe estar lleno, ¿no?

—No da vado por ningún lao...

Siguieron hablando y pronto se estableció la confianza como si se tratase de viejos amigos. El huésped había traído en las alforjas una botella de aguardiente que sirvió para desatar las lenguas y comunicar un poco de calor a los circunstantes. El explicó que iba para "Las Abras" un puesto cercano, donde tenía que arreglar unas cuentas con el patrón don Luciano Toledo...

Mientras tanto la noche se venía de golpe entre ráfagas de viento helado. Los sapos, desde las charcas, taladraban el silencio con su canto acatarrado, llevando la cadencia del agua que caía con una regularidad desesperante.

El hombre se levantó y se dirigió a la puerta. Desde allí miró al cielo.

—¡Está negra la noche! — exclamó entre dientes. — Mejor será que no largue los animales; de no, a la madrugada, me va costar pillarlos en el potrero...

—No se ofrece, don... Hay forraje cortao y también maiz, si quiere — brindó gentilmente el capataz. — Bájele las caronas nomás y los asegura bien...

Metió el apero chapeado y las riendas con anillos de plata colocándolas cuidadosamente sobre un extremo de la banca. Luego, como preocupado por una duda, interrogó:

—Y los perros, ¿no me irán a soltar las guascas?

Don Onofre lo tranquilizó:

—No tenga pena... Cuando se va el patrón, hasta los

(*Continúa en la página 39*)

Consultorio Médico Gratuito

DE

"CARAS Y CARETAS"

A partir del 1° de abril de 1938

La Dirección de CARAS Y CARETAS comunica a los lectores que, según se vino anunciando, a partir del 1° de abril funcionará el Consultorio Médico Gratuito, en su local, Chacabuco 151, todos los días hábiles, de acuerdo con el siguiente

HORARIO

CLINICA MEDICA

Dr. JULIO A. ALVAREZ
Todos los días, de 11 a 12.

Dr. FEDERICO GONZALEZ BONORINO
Lunes, miércoles y sábados, de 10 a 11.

GARGANTA, NARIZ Y OIDO

Dr. CARLOS M. EMILIANI
Jueves, de 11 a 12.

PIEL Y SIFILIS

Dr. FELIX GUNCHE
Miércoles, de 15 a 16.

NERVIOSAS Y MENTALES

Dr. MARCOS VICTORIA
Miércoles y viernes, de 14 a 15.

CIRUGIA

Dr. RODOLFO M. MONT-MASSON
Jueves, de 10 a 11.

Dr. JOSE DELORME
Martes, de 15,30 a 16,30.

VIAS URINARIAS

Dr. SALVADOR J. PRAT
Martes, de 16,30 a 17,30
Jueves, de 15 a 16.

OCULISTA

Dr. MARIO X. LANDO
Jueves y sábados, de 15 a 16.

CLINICA DE SEÑORAS

Dr. RAUL B. ALVIS
Martes, de 14 a 15.
Viernes, de 10 a 11.

Dr. VICENTE MARINO DONATO
Martes, de 10 a 11.

CARAS Y CARETAS
"CONSULTORIO MEDICO GRATUITO"
CHACABUCO 151
CUPON

El doctor Mario X. Landó atenderá en su consultorio particular, calle Uruguay 172, los días señalados. Las órdenes para ser atendidos por este especialista serán entregadas los días miércoles y viernes, de 11 a 12, por el jefe de este servicio, doctor Julio A. Alvarez.

HURTADO

cuzcos lo siguen. No ha quedado aquí más que éste, qu'es cachorro y está bien comido...

Las libaciones arreciaron animando la tertulia. Don Hermógenes, que había observado un silencio algo esquivo frente al desconocido, entró también a tallar sin reservas.

—Y ¿qué hay de nuevo por los pueblos, amigo? — inquirió mientras trasegaba con fruición un largo. — Por fin, ¿quién ganó las elecciones?

El hombre respondió con calma, devolviendo la copa que le habían pasado, después de apurar un sorbo:

—Hasta que yo me vine no se sabía nada... Diz que en San Ignacio no hubo elección porque se robaron los libros.

Parada removió el fuego y escupió sobre las llamas.

—Lo de siempre — murmuró, mientras se limpiaba la boca con el revés de la mano curtida. — La farsa de siempre...

Don Onofre asentía sin mayor entusiasmo.

—Y de Hurtado, ¿qué se sabe? Parece que el bandido ése sigue haciendo de las suyas, ¿no? Me contaba el compadre Agaparco que la otra semana pasó una comisión en su busca.

—En San Miguel me dijeron que lo habían visto pasar hace unos días pa estos laos — respondió el hombre con indiferencia, agachándose para pisar la colilla de un charuto. — Después nada se ha sabío de él... Quizás ande por los pueblos.

Carmelo Hurtado era un bandido que había llegado a imponerse en aquellos parajes por su coraje temerario y su puntería infalible. Se le adjudicaban más de treinta muertes y tenía en jaque a la policía de aquellas comarcas desiertas, cuyas comisiones no habían podido nunca echarle el guante. Hurtado era el tema de todas las conversaciones en ranchos y poblados. Días antes, en San Ignacio, había desbandado un piquete de cuarenta milicos que fué a capturarlo; y esta nueva hazaña del bandido, cuyo renombre en estos pagos alcanzaba las proporciones de lo fantástico, se comentaba también en las estancias del contorno.

—No hay con Hurtado; no hay quien lo rinda — afirmaba don Onofre sin poder ocultar un gesto de admiración. — La que les ha hecho a los milicos ha sido buena... Le habían sitiado la casa mientras él dormía tranquilamente; cuando despertó salió ajuera, largó un tiro, cayó uno... y los treinta y nueve restantes fueron a pasar revista a Concepción... a cuarenta leguas del hombre... ¡Si no es pa reírse!...

(*Continuación de la página 37*)

Don Onofre subrayó el breve relato con una carcajada rotunda.

A Parada, al parecer, no le hacía gracia el panegírico, pues el jefe de la expedición fracasada había sido, casualmente, su cuñado; y él por este vínculo familiar se hacía partícipe de la afrenta inferida por Hurtado. No mentó sin

(*Continúa en la página 41*)

Estampas de la moda



Vestido estampado en colores negro, gris, blanco y rojo, con lazo de seda colorada que pasa entre ojales del vestido, haciendo un original efecto. El canesú de la bata está marcado con una alforza.

Este otro modelo, también de seda imprimé, en blanco, rosa y azul, lleva un lazo ancho de seda rosa con flecos en azul. La bata, cortada al bies, al subir sobre el cuello hace un pequeño drapeado.

De seda verde con dibujos en marrón y amarillo es este otro modelo, que se completa con un lazo en dos colores, en este caso, marrón y amarillo. La bata lleva un corte interesante que corre el escote hacia un costado y drapea ligeramente el busto.

Modelos de Zely, exclusivos para "Caras y Caretas".

HURTADO

(Continuación de la pág. 39)

embargo la circunstancia, pero no pudo disimular su despecho.

—No crea, don Onofre... Lo que pasa es que no se ha topado con un hombre todavía... Estos bandidos prosperan aquí porque todos ustedes son una punta de maulas... Pucha, ¡cuántas veces no he deseado yo enfrentarme con el indio ése p'a ver si es tan macho como dicen...

—Que no lo vayan a oír, compadre — le dijo el capataz en tono de chanza. — Mire que por menos se lo limpió al gringo de la Compañía.

Hermógenes escupió al sesgo y el salivazo chisporroteó en el fuego.

—Sí, ya sé que lo largó al gringo; pero ése era gringo, amigo...

Don Onofre, sonriente, balanceó la cabeza como hombre que tiene argumentos de sobra para replicar:

—Y, también tiene unos cuantos del país con pasaporte para la mansión de los calvos... ¿No se acuerda de don Nemesio, del compadre Bonifacio, que era bien hombrecito, el pobre... y de otros cuantos?... Es muy larga la lista, don Hermógenes... Hay quien cuenta, entre criollos y gringos, unos treinta y dos... y todavía está muy joven el mocito... Es mucho hombre... no hay que hacerle.... ¿No le parece, amigo?

El desconocido escuchaba la conversación sin intervenir en ella. La pregunta de don Onofre pareció causarle sorpresa, pero, calmadamente, respondió:

—Y, así ha de ser, nomás; desde que no hay quien lo ventee...

Hermógenes Parada, que había tomado algunos sorbos demasiado largos, estaba acalorado por la parcialidad que suponía en favor del bandido. Sin poder ocultar su irritación, barbotó algunas palabrotas, y replicó casi agresivamente:

—Claro, por eso es que hay bandidos aquí; porque todos son como ustedes... ¡Si el mejor día les van a robar sus mujeres en su propio animal y van a seguir defendiéndolo! ¡Son más mansos que güey puntero!...

—Bueno y usté, ¿qué haría, don Hermógenes? — le preguntó don Onofre con ánimo de impacientar al energúmeno. — A ver, ¿qué haría si le sale Hurtado en el camino?

—Ya van a ver lo que hago yo, cuando llegue la ocasión... le voy a dar guasca, como a camba que es... hasta que tumbe el cuero...

La noche se había enfriado y hasta los gallos se enronquecieron. Los hombres se arrebujaban bien con las pilchas; y uno que otro cabeceo anunciaba que el sueño venía corriendo fuerte.

El viajero se puso de pie, disimulando un bostezo tras la mano morena.

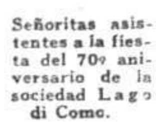
—Bueno, señores, ustedes han de tener sueño y yo tengo que albear... Quiero estar de madrugada en "Las Abras"; de suerte que será hasta la vista...

—Que le vaya bien, ami-

(Continúa en la página 46)

FESTIVALES





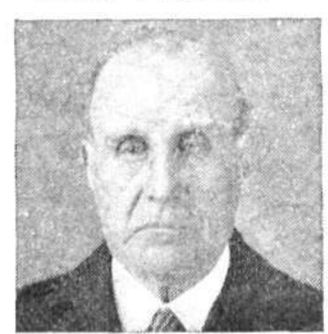
Concurrentes al festival con que el club social y deportivo Martín García celebró el 4º aniversario de su fundación.

Fotos de Escudero

Señoritas asistentes a la fiesta del 70º aniversario de la sociedad Lago di Como.



Luis Cámera, o Vera.



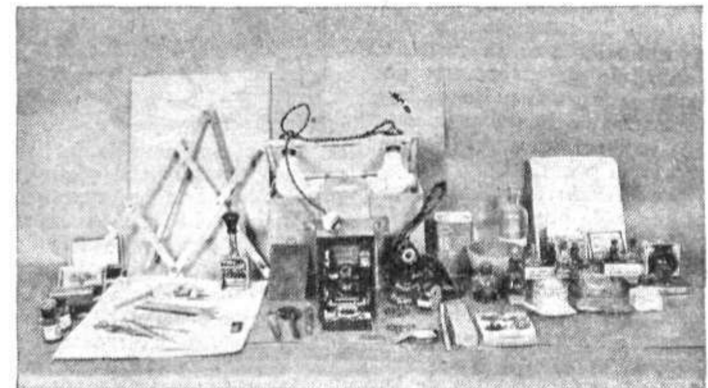
Eduardo Burbridge, o José Navarro.



Marcial Belascoain Sayos.

Un triunvirato de falsificadores

Un anciano y dos hombres, relativamente jóvenes fueron hace pocos días sorprendidos por los pesquisas policiales cuando planeaban una falsificación de monedas. Los detenidos ya han realizado varias hazañas de esta índole, y tienen por lo tanto, antecedentes delictuosos como falsificadores de documentos públicos y billetes. Operaban en varios países europeos y sudamericanos, con gran habilidad. Ahora se hallan a disposición del juez competente, para responder de sus fechorías.



Pantógrafos, cámara fotográfica y otros científicos útiles de trabajo, encontrados a los falsificadores.



Los negocios de "El Fabricante"

Habiéndome ocupado de campañas políticas, elecciones, etc., he recordado a mi viejo amigo El Fabricante de Reputaciones Honradas, as entre los ases en artes de escamoteo. El digno título de Fabricante de Reputaciones Honradas se lo ganó en buena ley transformando en personas de honradez insospechable a cuanto asaltante y malandrín sentó sus reales en Chicago, allá por 1910.

El sistema usado por El Fabricante era hacer que el aspirante al diploma de honesto apareciera cierto día en la Central de Policía llevando una cartera con diez mil dólares que acababa de encontrar en la vía pública. Como era natural, todos los diarios ocupábanse del individuo, con profusión de fotos y emotivas notas, en las cuales cantaban loas a la integridad moral del pillastre. Al día siguiente, otro miembro de la banda de El Fabricante se presentaba a reclamar la cartera "extraviada" e intentaba gratificar al honesto ciudadano; entonces éste fingía indignarse, rechazaba el premio y decía que la verdadera honradez no podía mancharse aceptando gratificaciones... Vuelta los diarios a ocuparse del hombre honesto y ya el tipo tenía una reputación honrada que lo colocaba por encima de cualquier sospecha. ¡Y entonces podía dedicarse a robar pequeñas sumas sin el menor riesgo!... ¡Quién había devuelto una cartera con diez mil dólares, rechazando mil de recompensa, jamás podría descender a escamotear relojes o cadenas!

En el peor de los casos — si lo pescaban con las manos en la masa — diríase que sufría un ataque de cleptomanía.

Cuando el negocio dejó de rendir cuanto quería El Fabricante, o, mejor dicho, cuando ya todos los ciudadanos de aquella ciudad tenían su Reputación Honrada y la vida se había hecho imposible a causa de los robos, mi amigo instaló en Boston una agencia de Servicios Utiles, que en poco tiempo llegó a ser la pesadilla de las autoridades, por las extrañas actividades que desarrollaba. Los principales asuntos explotados por El Fabricante de Reputaciones Honradas fueron "El Homónimo Perturbador" y "Personas de Buena o Mala Salud". Trataré de explicar el primero de ellos, localizando el negocio de El Fabricante en la Argentina para mayor claridad.

Imaginad que un buen día aparece en los diarios este aviso: "Necesito un hombre que se llame Francisco Canaro. Pago bien. Inútil presentarse sin documentos de identidad..." En el peor de los casos, no menos de cinco o seis homónimos se presentarán a nuestro anunciante, quien, después de rigurosa selección, contratará los servicios del más bandido de todos. Dos días más tarde, la ciudad entera aparece empapelada con "affiches" que dicen: "Francisco Canaro y su orquesta debutarán en Radio Tugurio, el jueves 1º", y el día anunciado, el Francisco Canaro del aviso se pondrá al frente de cuatro rascas hambrientos que destrozarán los oídos de los oyentes.

—¡Cómo se vino abajo esa orquesta! — dirá el noventa por ciento de los escuchas. Y en pocos días más la población entera temblará al oír el inquietante nombre.

No para ahí la ofensiva de El Fabricante. "Su" Francisco Canaro será detenido por borracho, ratero, patotero, etc., en fin, diariamente los diarios se ocuparán de la conducta pecaminosa del director de orquesta Francisco Canaro, profesión y nombre que nadie puede discutirle al desvergonzado sujeto y a su genial manager.

¿Qué estará pensando a todo esto el auténtico maestro Canaro?

Es un caso clavado que a los ocho días habrá perdido el sueño y hasta en la sopa encontrará noticias desagradables donde su nombre aparecerá revolcado ignominiosamente. De nada le valdrá enviar aclaraciones a los periódicos, rogando no confundan al otro Francisco Canaro con él. Otras publicaciones periodísticas dirán que la orquesta de Francisco Canaro pronto se disolverá a causa de la tiranía de su director y el hambre que hace pasar a sus músicos... ¿Qué hacer, santo cielo? La justicia se desen-

LIOS Y MALANDANZAS



tiende del asunto: el tipo se llama así y nadie puede prohibirle que dirija una orquesta y se haga propaganda...

Entonces es cuando el secretario del Francisco Canaro "legítimo" entrevístase" con El Fabricante y negocian la desaparición del infernal homónimo. El precio es convencional y generalmente alto. Medio millón de francos pagó León Blum, en 1926, para librarse de otro León Blum que amenazaba hundirlo en el más espantoso ridículo. En aquella ocasión, El Fabricante hacía bailar a "su" León Blum en teatruchos de trigésimo orden, anunciándolo con enormes letreros luminosos: "¡Vea a León Blum bailando el can-can! ¡Todas las noches en "Le Canard Bleu"! Casi doscientos mil francos gastó El Fabricante en publicidad destinada a ridiculizar al político, pero al fin recogió el fruto de su trabajo.

Durante mucho tiempo, todos los hombres y mujeres famosas tuvieron su homónimo indeseable y pagaron buen precio para quitarlos del medio. El caso que provocó mayor escándalo fué el de Paul Ruisselant, director de una compañía de capitalización, y con él fracasó por primera vez El Fabricante. Vale la pena contar la historia.

Hallado el homónimo del director, El Fabricante lo hizo actuar de acuerdo con sus planes diabólicos. Semana tras semana demandó a "su" Paúl Ruisselant por cobro de pequeñas sumas en todos los juzgados de París, haciéndolo pasar por un tramposo de marca mayor. El director de la compañía se propuso no aflojar y defendióse como pudo, es decir, con aclaraciones periodísticas, pero eso no convenció a mucha gente, porque siempre se daba mayor publicidad a las fechorías de Paúl Ruisselant de El Fabricante que a las aclaraciones de la víctima. Entonces el director anunció que agregaría a su nombre el apellido materno, desde ese día se llamó Paúl Ruisselant Jointée y se echó a dormir tranquilo.

Ocho meses más tarde, El Fabricante llegó a París con un extraño individuo que sólo por su cara merecíase veinte años en la Isla del Diablo. Mi amigo había revuelto Francia entera, pero al fin tenía un Paúl Ruisselant Jointée capaz de incendiar medio país por cinco francos. El Fabricante fundó otra compañía de capitalización y su director fué aquel hijo de Satanás encontrado quién sabe en qué rincón del mapa. Y empezaron las cosas raras. Las noticias periodísticas decían: "El director de una " compañía de capitalización, Mr. Paúl Riusse-" lant Jointée, perdió 20.000 francos jugando al " pócker en el Club Délaiter." "¡Otra vez mon-" sieur Paúl Ruisselant Jointée pierde 35.000 " francos jugando al póker! ¿De dónde saca " el dinero? ¡Si continúa jugando pronto su com-" pañía de capitalización irá a la quiebra!"

Casi es innecesario explicar que el dinero que el bandido "perdía" en el Club era siempre el mismo, pues los ganadores pertenecían a la Agencia de Servicios Utiles, pero el efecto amenazaba ser catastrófico para el Ruisselant Jointée primitivo: ¡la gente confundía a las compañías y a sus directores y nadie confiaba un cobre en ellas! Entonces El Fabricante recibió la esperada visita de un enviado de su víctima y pidió setecientos mil francos para dejarlo en paz. La respuesta de Paúl Ruisselant Jointée "verdadero" desmoralizó a El Fabricante. La carta decía así:

"Estimado amigo:

" Después de pensar detenidamente en su pe-" dido, he llegado a esta conclusión: antes de " regalar a usted setecientos mil francos, prefie-" ro llevármelos yo, junto con otros cinco millo-" nes que estaban al lado. Total, eso ya lo " había pensado hace mucho tiempo. Salúdalo " atentamente, Lucien Cochon (a) Paúl Ruisse-" lant Jointé."

Aquel fracaso desanimó a El Fabricante y abandonó el negocio de los homónimos inquietantes. No hay cosa que desmoralice más a nuestro gremio que verse defraudado cuando uno pone toda la buena fe en un asunto. Desgraciadamente, donde menos uno piensa salta un ladrón y le da un disgusto...



 (Continuación de la página 41)

go — le respondieron a una don Onofre y Hermógenes.

—Ojalá no le llueva.

—Se agradece el deseo.

Recogió sus arreos de montar, tomó el arma y se dirigió hacia el galpón de albergue, donde debía pasar la noche.

Muy temprano se oyó el chapalear de cascos sobre el barro blando. Un sargento y dos soldados, montados en caballos tan escuálidos como ellos, se apearon haciendo roncar las espuelas.

—¿Cómo va, don Onofre?

—Bien, no más, don Marcelino... ¿Qué vientos lo traen por acá?...

Don Marcelino, el sargento, era un viejo largo y seco, más amarillo que un matico, y más flojo que tabaco aventado.

—Vengo tras un individuo que se ha arreao dos caballos del suprefeto... Dos tordillos marcados en forma de herradura — dijo el sargento diseñando la marca con un movimiento del dedo largo y huesudo. — La trilla viene p'acá. ¡Debe ir bien montado el bellaco!...

Don Onofre no pudo reprimir un gesto de sorpresa.

—Hombre, aquí durmió anoche uno que traía dos caballos de ese pelo... pero ha madrugao... ¡No haberlo sabido!...

—Y ¿pá dónde dijo qu'iba?

—Pa "Las Abras"... Pero con esos matucis ustedes no le dan alcance...

El sargento, algo incomodado, replicó:

—Aun cuando revienten los avanzamos hoy... ¿Cómo era el individuo?

Don Onofre hizo como quien recorre la memoria y por fin dió la filiación.

—Medio retacón... un poco chueco...

—¿Descalzo?

—No; bien calzao.

El sargento meneó la cabeza con perplejidad.

—No se me ocurre quién pueda ser.

—Y, a lo mejor, si se apuran, todavía lo encuentran en "Las Abras"; ahora que me acuerdo, dijo que tenía que arreglar no sé qué cuentas con el compadre Luciano; y de seguro que eso le llevará algún tiempito.

—Lo mismo da. Si no es ahí, lo agarramos más adelante... pa eso es la trilla...

El cachorro disparó como una flecha, a todo ladrar, hacia las tranqueras. En ese momento llegaba al trote fuerte un muchachón que se apeó sin esperar invitación. Se acercó a don Onofre y le entregó un papel mal doblado que éste se apresuró a leer. Era una misiva del dueño de "Las Abras" donde éste le comunicaba que, en la mañana, temprano, fué asaltado por Hurtado, quien después de herirlo se había llevado a su hija. Terminaba suplicando un auxilio inmediato.

Cuando el capataz concluyó la lectura, un silencio absoluto embargó a los circunstantes.

El sargento blanqueó completamente.

El muchacho narró, entonces, los pormenores del asalto. Hurtado, en la madrugada, atacó al dueño de la estancia y acabó por herirlo raptando

a la hija, una linda muchachita de quince años.

Los mozos huyeron todos; sólo quedó él, al lado del patrón.

— Había qué ver cómo lloraba la niña — comentaba el indiecito; — la montó en un de los tordillos que llevaba... así enhorquetada no más, sin más asiento que una carona...

Al sargento le cruzó una duda terrible por la cabeza desmantelada.

— Decime, che: ¿los tordillos esos no tenían una marca en herradura?...

— Sí, señor, las marcas eran de esa laya.

Un pronunciado temblor sacudió la escuálida personalidad de los policías.

— ¿Entonces, el que durmió aquí era Hurtado?... ¡Caracoles! — exclamó Hermógenes Parada.

El negrito acabó de confirmar las sospechas, expresando que oyó decir a Hurtado que había pasado la noche aquí.

— ¡Ah! Y se me olvidaba — añadió. — Me dió un encargo pa usté, don Hermógenes... Me dijo: Vos lo conocés a Hermógenes Parada?... Güeno, está parando en el puesto de Suárez... Decile que digo yo... que lo espero aquí cerquita no más... en El Palmerito... pa si todavía tiene ganas de darme guasca.

Al escuchar esto Hermógenes, dió un brinco y, dirigiéndose a un peón, le ordenó:

— A ver che; traé pronto mi sillonero ensillao... y no perdás tiempo...

Don Onofre se alarmó de veras. Consideraba temeridad en su amigo aceptar el desafío del bandido y trató de disuadirlo a tiempo.

— ¿Pero qué v'hacer, don Hermógenes... No vaya; yo se lo aconsejo... Es un desalmao el Hurtao ése...

Entre tanto, el sargento había reaccionado de su primera impresión y dió la voz de mando:

— Péguenle p'atrás, muchachos... Ahorita mismo; de no, dejamos el cuero en el camino...

Y dirigiéndose a Hermógenes Parada, agregó:

— Lo que es usté, si quiere, vaya solo... Yo no he venío pa perseguir a Hurtao... ¡Total, pa lo que me pagan!...

Hermógenes subió a caballo de un salto, sin responder al sargento.

Don Onofre, sinceramente compungido, hizo la última tentativa, para reflexionar a su amigo:

— ¿Pero qué v'hacer, don Hermógenes? Sosiéguese, hombre... No se vaya.

— No, no, don Onofre, yo me voy... me voy p'atrás, con el sargento...

Y todos volvieron grupas sobre la senda arenosa que el sol tristón doraba blandamente.

ALFREDO FLORES

Coleccionistas fuera de concurso

FRANCIA cuenta con muchas especies de coleccionistas empedernidos: algunos corren detrás de medallas antiguas, otros a la caza de estampillas, otros reclaman insistentemente un autógrafo.

Míster Hodgson, comerciante de diamantes en Johannesburg, ha encontrado algo inédito: se ha amurallado de diamantes, y después de pacientes y costosas búsquedas, ha llegado a coleccionar treinta y cinco matices diferentes; piedras de resplandores azul, amarillo, rosa, etc. Un aficionado norteamericano, que ha adquirido recientemente la extraordinaria colección, la expondrá en el museo de Detroit. El público — sobre todo femenino — espera con interés que esto suceda para poder admirar esa magnificencia.

AL MARGEN DEL ESCRUTINIO

Por FELIX LIMA



S. M. EL LAPIZ

Antes de destaparse el tarro del escrutinio y en pleno recinto de la cámara pichona utilizada por la Junta Electoral para realizarlo, no faltó el lenguaraz madrugador de comité, que al tanto de la actuación de Borrás en el escenario del cuarto obscuro, dijo por lo alto y desde un plano cuspideante:

—¡Ciudadanos!: El lápiz se ha incorporado definitivamente a nuestras conquistas democráticas. Porque, ¡señores!, un tipo que se acerque a las urnas sin su correspondiente lápiz en el cinto es como un "cana" sin pito, varita, pistola y cadena, o como un cachiatore senza escopeta.

—*Viva la benemérita institución de la borratina!* — por varios y a varios candidatos tachados.

—¡El lápiz, señores!, había caído en la pileta del abandono. Era un coso sin mayor importancia. Solamente lo empuñaban los purretes escolares, los quinieleros, los carniceros y los verduleros para apuntar un kilo de pesceto o media docena de zapallitos al fiado, se entiende. También figuraba como artículo de primera necesidad para los guardas de tranvías y los ídem de ómnibus. Pero el lápiz tuvo en otrora una actuación descollante. ¿Quién no se acuerda de los reos que en las puertas de la perrera y del "paddock" de Palermo la voceaban sostenidamente: "¡Programa y lápiz! ¡Lápiz y programa!"

—*Se acordamo, se, del tiempo del "Pado Life". Seguí, Pancho por la vía.*

—El lápiz llena una misión de alto civismo e importa una nueva conquista de la democracia en marcha.

—*¡Se lo borramo a ese de la lista, se lo borramo!*

—¡Ciudadanos! Queda el "crayón" definitivamente incorporado a nuestras luchas electorales. He dicho!

LOS LIBREROS DE PARABIENES

En la mañana del sábado anterior y en la puerta de no pocos comités, descargáronse docenas de cajones con lápices.

—*Zalebro este rasurgimiento damocrático* — decíame un librero catalán con negocio en la calle Maipú.

—¿Cuántos cajones colocó en la plaza política? — apestillo.

—*Vaintisáis, ¡cunill! Palpito ca la burratina dal die 27 fué fanomanal y sin prazadentes.*

Un ruso de la calle Canning restregábase jubilosamente las manos, y luego se las pasaba por su abundante Barbagelata algo atordillada.

—*¡Quí gran bolada pir yo! En un rincón di la nigocio tinía dos cajones di lápices poco menos qui como clavo noieve polgadas.*

—¿Los encajó?

—*Vindido tudo a una comité calie Rivera, sinior. ¡Ojalá elecciones si ifictoaran simestralmentes in vez cada dos anios! ¿Cierto, Berta, quirida mojier mía?*

DE GORRO, NO; DE "GORRA", SI

—Si no conoce los antecedentes, no hable che. La purísima verdad es la siguiente: el partido de Molinari pretendía que nosotros, los del bloque opositor, incorporáramos a nuestra bandera el gorro frigio de ellos como condición fundamental para ir contuberniados a las de ayer, y, claro está, como nosotros tenemos más capital electoral, pas de alianza.

—¿Así, que fué cuestión de gorro?

—No; de "gorra", vale decir, de arriba, de upa, de ojito. Repito: de gorro, no; de "gorra', sí.

UN NEGOCIO ARRUINADO

En una de las esquinas del Congreso, Penelón, líder izquierdista, volcaba en los oídos de una admirador y correligionario:

—En este país, camarada, no se puede establecer ningún comercio sin que, sobre el pucho, a uno le salgan la mar de imitadores.

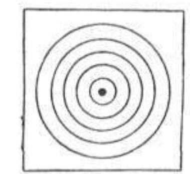
—Como ocurrió con las lecherías, lueguito con los bares automáticos y hoy con las perfumerías.

—Yo fundé la Concentración Obrera, ¡yo!, y Benito, ¿sabe?, desgajó la Casa del Pueblo para fundar el partido Socialista Obrero, que, como el mío, responde a la mismísima ideología. ¡Pero el doctor Benito Marianetti me las pagará! Por lo pronto, ni él ni yo seremos diputados.

Félix Lima

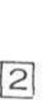
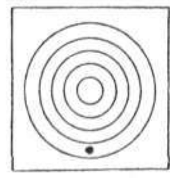
Dibujo de Batlle

APRENDA A TIRAR AL BLANCO

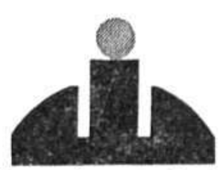



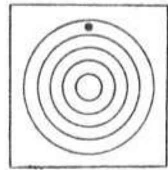
1

Las partes superiores de las miras delantera y trasera, al mismo nivel. Los claros de luz a ambos lados de la mira delantera deben ser iguales. Estas son las condiciones para hacer un blanco perfecto.

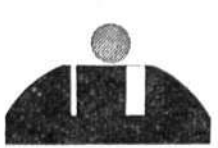
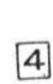
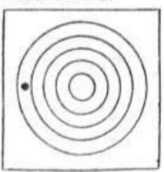




Si la línea superior de la mira delantera se halla más baja que el nivel de la mira trasera, habiendo la misma luz a los dos lados, el impacto será demasiado bajo.

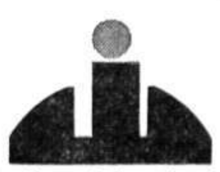


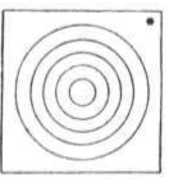


Si, por lo contrario, la mira delantera queda más alta que el nivel de la trasera, siendo los claros de luz iguales, el tiro se desviará hacia arriba.

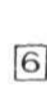




Como en el esquema Nº 1, las miras se encuentran a nivel, pero el claro de luz de la derecha es mayor que el de la izquierda. El impacto irá desviado a la izquierda.

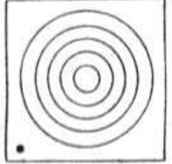




La altura de la mira de adelante es mayor; el claro de la izquierda, más pequeño. Tiro desviado alto y desviado a la derecha.


Las miras a igual altura; mucha más luz en el claro de la izquierda. El arma está inclinada a la izquierda, resultando el tiro bajo, con desviación a la derecha.

7

La misma posición de nivel, mayor luz en el claro de la derecha; tiro desviado a la izquierda y bajo.

Microscopio de increíble potencia

El profesor Ernesto Abbé, célebre matemático que se hallaba dedicado a trabajos de óptica en Jena, llegó hace muchos años a la conclusión de que sería dificilísimo, si no imposible, construir un microscopio capaz de amplificar a más de 1500 diámetros. Pero el profesor L. C. Graton y el doctor E. B. Dane, hijo, miembros del personal científico del Laboratorio de Mineralogía de la Universidad de Haward, acaban de crear un fotomicroscopio que puede amplificar a 50.000 diámetros, si bien los detalles no tienen la precisión necesaria a más de 6000 diámetros.

Tan voluminoso es ese aparato, que presenta el aspecto de un torno más bien que de un microscopio, y era menester que tuviese tal volumen para darle la estabilidad indispensable, pues la más insignificante vibración se amplifica allí a 6000 tanto.

Con esto ha venido a facilitarse considerablemente la clasificación de las pepitas de oro, siendo posible amplificar partículas de dicho metal tan pequeñas que cuatro mil millones de ellas vinieran a valer, juntas, diez centavos de dólar. De ser posible fotografiar con ese microscopio a la amplificación máxima de 50.000 diámetros, el punto de una i saldría teniendo allí unos quince metros de diámetro.

SIGNOS DE CABEZA

Costumbres seculares han conferido a ciertas expresiones del rostro, a ciertos movimientos, un sentido tan definido, que nadie, parece, se dejaría engañar.

Desgraciadamente ese código del gesto, no vale sino en ciertas latitudes, y puede llegar a ser enteramente falso desde que se visite otros países, sin embargo, relativamente próximos.

Así nosotros estimamos como aprobación moviendo la cabeza de arriba abajo, y la negativa, por un movimiento de derecha a izquierda. Pero pasemos a la Europa oriental, y allí es todo lo contrario.

El sí se acompaña de una rotación lateral de la cabeza, y el no de una inclinación vertical del mentón.

Los turistas que ignoran el idioma se ven en figurillas cuando requiebran a una muchacha — decimos por nuestra cuenta.

Una tempestad en el desierto

Representaos playas arenosas, surcadas por las lluvias del invierno, abrasadas por los ardores del estío, de aspecto rojizo y horrorosa desnudez. Algunos nopales espinosos cubren aquí y allí una pequeña parte de ese arenal sin límites, sin que pueda el viento, que se abre paso por entre esas selvas armadas, conseguir doblegar sus inflexibles ramas: nótanse, a trechos, restos de naves petrificadas y montones de piedras que sirven para indicar su camino a las caravanas.

Caminamos un día entero por esa llanura y descubrimos otra más vasta y desolada aún, después de haber cruzado una cadena de montañas.

Llegó la noche. Alumbraba la luna aquel desamparado desierto, en el que no se descubría más sombra que la inmóvil de nuestro dromedario y la errante de algunas manadas de gacelas. El silencio no era interrumpido sino por el crujido de marchitas ramas bajo el diente de los jabalíes o por el canto del grillo, que reclamaba, en medio de aquel arenal inculto, el hogar del labrador.

Nos pusimos de nuevo en marcha antes del amanecer; y saliendo el sol despojado de sus rayos, a manera de un disco de hierro candente, iba aumentando el calor a cada instante. Sería como la tercera hora del día, cuando el dromedario empezó a dar señales de inquietud: hundió sus narices en la arena y resoplaba con violencia. El avestruz lanzaba, de vez en cuando, lúgubres gritos, mientras las serpientes y camaleones se apresuraban a refugiarse en sus guaridas. Yo vi al guía que miraba al cielo y palidecía. Me dijo:

"Mucho temo que nos acometa el viento del mediodía; huyamos".

Y volviendo la cara hacia el norte, se lanzó a escape con su dromedario. Yo le seguí; pero el horrible viento que nos amenazaba era más veloz que nosotros.

De repente, del fondo del desierto acude impetuoso el torbellino, que, en su violento empuje, arranca y se lleva el suelo, que ya falta a nuestros pies, mientras que otras columnas de arena, arrebatadas tras de nosotros, vuelan arremolinadas sobre nuestras cabezas. Extraviados en medio de un laberinto de médanos movedizos y parecidos entre sí, declara el guía que ya no conoce el camino; por última calamidad, escúrrese, en la impetuosidad de nuestra carrera, el agua contenida en los odres. Jadeantes, devorados por la sed ardiente, deteniendo enérgicamente el resuello por no aspirar llamas, corre copioso sudor por nuestros exhaustos miembros. Cobra nuevos bríos el huracán: cava hasta los antiguos cimientos de la tierra, y desparrama por el cielo las abrasadas llamas del desierto. Envuelto en una atmósfera de ardiente arena, pierdo de vista a mi guía. Oigo de repente un grito, acudo a su voz; herido por el viento de fuego, el desventurado yacía muerto en la arena, habiendo desaparecido su dromedario.

CHATEAUBRIAND

Visto y oído desde la platea

Por LUIS GRAU

"Africa" de Roberto Arlt

Roberto Arlt es, sin duda, una de nuestras más vigorosas personalidades de las letras. En la novela y en el periodismo ha conseguido notas de valor positivo que han hecho su popularidad y que le han acreditado, definiendo su posición entre nuestros escritores. Tentado por el teatro, llegó a él con dos producciones que, si bien no estaban por completo logradas, ofrecían aspectos interesantes: nos referimos a "Saverio el Cruel" y a "Cien millones". Ahora, Arlt acaba de inaugurar la temporada del Teatro del Pueblo con su última producción, producto de su reciente jira por el mundo. Nos referimos a "Africa", pieza en cinco actos, con la que su autor ha querido ofrecernos diversos aspectos del ambiente, de las costumbres y hasta de la psicología de ciertas regiones de los mahometanos.

Siempre hemos creído que Roberto Arlt, a quien acabamos de calificar como escritor vigoroso, tratando, por supuesto, de apartarnos de la concepción vulgar de ese calificativo, es gran "aguafuertista". Particularmente en la crónica, donde consigue siempre sus mejores efectos. Pero el teatro es ya algo distinto. Las mismas emociones se consiguen por caminos tan opuestos, que a veces es un error dejarse llevar demasiado por el propio sentimiento y la propia sensación del color y de las emociones, por realidad que ellas posean. Y he aquí el primer defecto de la obra de Roberto Arlt. Hay sinceridad en su pintura, hay tal vez reproducción exacta en muchos momentos, pero carece de teatralidad. Y la teatralidad, cuando se consigue, es con elementos ajenos al ambiente y si desprendidos casi por completo de la fábula que, si bien es cierto que pudo haber ocurrido entre los personajes que Arlt nos presenta — él mismo confesaba su asombro al descubrir en la realidad, características que luego expone en esta obra — pudo también ser producto de cualquier otro ambiente completamente opuesto. Esto no tendría importancia si no se hubiera tratado de hacer una obra de ambiente, como su título promete. Y cuando se escribe una obra de ambiente, es imprescindible que la fábula se desprenda del mismo lugar de acción y de los aspectos más peculiares de la psicología de gente.

A pesar de ello, la obra de Roberto Arlt ofrece aspectos lo suficientemente interesantes para llamar la atención del público.

Muy correcta y entusiasta la versión del animoso conjunto dirigido por Barletta, siendo conveniente destacar la puesta en escena, por la forma realmente encomiable con que fueron vencidas sus muchas dificultades.

El remozamiento de los teatros

Se habla — nosotros mismos hemos escrito repetidas veces sobre ello — de la necesidad de remozar nuestros teatros. Evidentemente, la mayoría de nuestras salas se hallan en condiciones deplorables en cuanto se refiere a comodidad, confort e higiene. Ello ha movido ya a varios de nuestros empresarios a proceder a una reconstrucción de sus respectivos edificios, tratando de dotarlos de los últimos adelantos en materia de salas de espectáculos. De esta manera, vemos cómo van desapareciendo los palcos bajos, cómo se alisan las paredes, en una simplificación espartana del decorado de

los locales... y vemos, con todo ello, cómo huye de nuestros teatros ese ambiente que es mucha parte de la sugesión de todo espectáculo escénico.

Entendámonos. No somos defensores de lo anquilosado ni, mucho menos, del recargamiento antihigiénico en la ornamentación. Pero no cabe duda que un teatro es algo muy distinto de lo que pudiera ser un cine o cualquier otro salón de actos. Un teatro debe poseer en un cien por cien ese ambiente propicio al recogimiento espiritual que propicia e incita al espectador a esa especie de aislamiento de sí mismo para compenetrarse con lo que sucede en escena. Si esto no se consigue, la mitad de la sugestión del espectáculo se ha perdido. En los viejos teatros, llenos de cortinados y molduras, todo ello estaba logrado ampliamente. Actualmente, entrar en una sala "nueva" nos produce invariablemente una sensación fría y despegada que en nada predispone nuestro ánimo al espectáculo. Ante la aridez de la construcción moderna — espléndida, sin duda, y hasta imprescindible por su sentido higiénico en las viviendas y en ciertos lugares públicos — los teatros producen en el espíritu una depresión inmediata. No hay sugestión ni ambiente. Y por lo tanto, tampoco hay relación entre la sala y el escenario.

No crea el lector que son pueriles nuestras observaciones. Por poco que él se detenga a meditarlas, comprenderá que nos asiste mucha parte de razón. El teatro es algo tan ficticio, está sujeto, en sus afectos, a tantas razones circundantes, que el ambiente ornamental de las salas puede considerarse casi primordial.

Tengan cuidado, pues, nuestros "refaccionadores". A veces, en un afán mal comprendido de simplificación y comodidad... llega hasta a simpliifcarse el poder del espectáculo.

Es casi lo mismo que beber champaña en tazas enlozadas.

La obra póstuma de García Velloso

"El pasado renace" obra póstuma de Enrique García Velloso, con la cual ha debutado Blanca Podestá en el Argentino, contiene todos los factores para transformarse en uno de esos éxitos a los que el teatro nacional puede ir acostumbrándose ya. Con eso está dicho que se trata de una obra de público, sin llegar a ser una mala obra de público. Porque si bien es cierto que en ella no se rechazan todos aquellos elementos que encuentran pronta repercusión en los espectadores, ello está tratado con la medida necesaria y responde siempre a una lógica casi nos atreveríamos a decir, humana con lo que se valoriza considerablemente.

García Velloso era, sin duda, uno de nuestros autores que con mayor soltura y veracidad llevaba a la escena los tipos captados por él. Una muestra eficaz y positiva de nuestra afirmación, se halla en esos dos actos primeros de "El pasado renace", actos de exposición, de ambiente, a través de los cuales y mientras con trazos precisos y muchas veces exactos se trata de darnos la humanidad de cada uno de los personajes, va desenvolviéndose una acción con mucho de común a ese teatro de Navarro y Torrado, pero valorizado, como ya hemos dicho, por un calor de verdad que le da categoría.

A partir del final del segundo acto, las tintas se recargan. Ya no es la comedia amena, por momentos graciosa, que nos prometiéramos desde un principio. Es otra también, la mano que la sigue. Y si bien esta continuidad está realizada con respeto, ajustándose al asunto y en mucho a la naturaleza de los personajes, es indudable también que notamos la diferencia de gustos y hasta de recursos para llegar a la emoción del público. Para el espectador desprevenido, es muy fácil que nuestra observación pase desapercibida. En realidad, nada pierde ni gana con ello la obra. Y ante una misión harto difícil como la que le correspondió realizar a Rodriguez Acasuso, creemos que este medio tono es su mejor elogio.

En cuanto a la interpretación, cuidadosamente ensayada, dió al público una sensación de homogeneidad que no siempre se consigue en nuestros escenarios. Lo mismo podemos decir de la presentación escénica, cuidada y hasta lujosa, dentro de un marco de buen gusto. Tanto Blanca Podestá y su elenco, como el autor cuya memoria se revivía, conquistaron la noche del debut muy promisores y significativos aplausos.

Se presentó Luis Arata

Con el estreno de la obra póstuma de Alberto Novión "El corazón en la mano", se presentó

en el teatro París el conjunto encabezado por el primer actor Luis Arata.

Un público numeroso que acudió al debut, no perdió oportunidad de testimoniar al popular actor su adhesión y su simpatía en una velada que tenía el doble significado de la iniciación de su temporada oficial y de constituir un homenaje al tristemente desaparecido autor, Alberto Novión.

La urgencia que en estos momentos nos impide ocuparnos detenidamente de ese estreno, obliga nuestra promesa para el número próximo.

Una noche en Venecia

Con una obra del prestigioso poeta y dramaturgo don Eduardo Marquina, la compañía de Irene López Heredia inició su temporada oficial en el teatro Ateneo. "Una noche en Venecia" es la obra en cuestión que, si bien ya había sido representada entre nosotros, tiene la virtud, en esta reprise, de constituir casi una novedad por cuanto su autor la ha remozado convenientemente introduciendo en su contextura algunas variantes que, al tiempo que dan realce a su principal personaje femenino, convirtiéndolo en protagonista de la obra, le prestan un interés más actual y un mayor encanto, si cabe, a su trama novelesca.

Por otra parte, los versos de Marquina, siempre de indiscutible calidad — no en balde puede considerársele el mejor poeta dramático español del momento — realzan extraordinariamente las situaciones, elevándolas a un nivel de verdadera jerarquía. Es, en resúmen, una producción muy de la hora en que fué escrita, pero lo suficientemente remozada para que se escuche con interés y con agrado, particularmente en lo que respecta a su factura literaria.

La interpretación, salvo algún pequeño reparo que en estos momentos escapa a nuestra memoria, puede afirmarse que fué correcta y, por momentos, hasta brillante.

En esta semana se presenta la Xirgu

El deseo de presentar un espectáculo completo hasta en sus menores detalles, obligó al conjunto que encabeza la eminente actriz Margarita Xirgu a postergar su debut para la presente semana.

Con ello se ha logrado aumentar aún más, si cabe, la expectativa despertada por conocer la versión que la actriz catalana nos brindará de "Fuenteovejuna", obra que, como se sabe, servirá para esta nueva campaña entre nosotros.

Tres debuts

Para esta semana están anunciados tres debuts que, por la diferencia de los géneros que cultiva cada uno de los conjuntos a presentarse, prometen despertar verdadero interés en nuestro público. El primero de ellos, en el teatro Cervantes, el conjunto Nacional de Comedia, que actúa bajo la dirección de Antonio Cunill Cabanellas, pondrá en escena una de las más sabrosas comedias de Iglesias Paz, "La Conquista".

El teatro Maipo, también se presentará en estos días, con dos revistas de actualidad, para lucimiento de la plana mayor del elenco que, salvo algunas variantes de última hora, será el que ya ha sido aplaudido en otras temporadas en la misma sala.

Por último, en el teatro Marconi, hará su debut una compañía dialectal, brindando espectáculos apropiados para los habitués a la popular sala de la calle Rivadavia, con algunos números de verdadero prestigio en el género.



CONSEJOS SOBRE TRAFICO



Posiblemente la tentación de algún nido de pájaro o la necesidad de desatar un barrilete enganchado llevan a este niño a cometer la imprudencia de subir al árbol.

Si fuera un nido sería doblemente censurable esta mala acción, porque los pajaritos no deben ser molestados y menos sacados de sus nidos.

Quizás algún arañón en la cara, desgarrón de la ropa o raspadura de la puntera del botín, evidencien la travesura de este escolar que no podrá justificar esas anormalidades y entonces será justamente castigado.

POLICIA DE LA CAPITAL FEDERAL

Vaticinios cumplidos

Existen personas que creen en ciertos signos de la mano interpretados por quirománticos. Otras, en cambio, aun frente a numerosos casos, se niegan a aceptar esas teorías de interpretación de líneas en nuestras manos.

A este respecto se han publicado recientemente dos hechos interesantísimos que transcribimos: Cuando a la edad de 24 años Gastón Doumergue se preparaba a partir para Indochina, donde había sido nombrado juez de paz, una joven cíngara, a la cual bajo los plátanos de Aignes-Mortes había comprado una cestita de mimbre, le tomó la mano, la examinó y le dijo:

—Tú serás rey.

El futuro presidente de la república sonrió, pero la cíngara repitió:

—Tú serás rey de un gran país.

Esta anécdota ha sido publicada en "Candide", del 24 de junio del año pasado.

Otro hecho también narrado en la misma publicación el 20 de mayo, se refiere al doctor Encausse, más conocido con el nombre de Papus. Dicho doctor era cultor entusiasta de estudios ocultistas, habiendo fundado numerosas bibliotecas teosóficas tendientes a difundir dichas ideas. En cierta ocasión mostró un signo que tenía en la palma de la mano, diciendo: "¡Ven! Moriré a los 53 años". Y murió, en efecto, a esa edad.

La ciencia suprema

El señor Eduardo Herriot daba hace poco una conferencia en la Universidad de los Anales sobre los grandes descubrimientos científicos. Al final, una señora entusiasta se aproximó al orador y le dijo:

—¡Una hermosa cosa la ciencia, pero, cómo es de árida!

El señor Herriot, hamacándose en su sillón presidencial, respondió:

—Y yo no he hablado de la más difícil, señora: la ciencia que consiste en saber conducir seiscientas personas que no tienen siempre las mismas ideas.



Caras y Caretas

FREDI T. DE HOGG PERALTA RAMOS

Foto de Serato

AÑO XLI NUM. 2061
BUENOS AIRES 2 DE ABRIL DE 1938
Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL



CORDERITO A LA PAISANA

INGREDIENTES

6 Costillitas de cordero.
1 Huevo entero.
Sal y pimienta.
Pan rallado.
Aceite.

SALSA

½ Taza de aceite.
1 Cebolla.
Un ramito compuesto.
1 Latita de extracto de tomates.
1 Cucharón de caldo.
Sal y pimienta.
1 Cdita. de azúcar.

BUDIN DE ZAPALLITOS

6 zapallitos.
La miga de medio pan remojada.
3 Huevos enteros.
100 gramos de queso rallado.
Sal y pimienta.

Cortar a las costillitas, una parte del huesito, aplastarlas, condimentarlas bien y hacer con ellas unas milanesas friéndolas en aceite.

Hacer un budín de zapallitos con los ingredientes arriba indicados (ver forma de prepararlo en página 115). Desmoldar el budín en una fuente, alrededor ponerle las costillitas y rociarlo con la salsa de tomates (ver forma de prepararla en página 115).

EL ARTE DE COCINAR

Por PETRONA C. DE GANDULFO

MASITAS SOUFFLE

INGREDIENTES

4 Yemas.
4 Claras.
100 grs. azucar molida.
100 grs. de harina.
Una pizca de vainilla.

VARIOS

1 Cda. de azúcar molida.

Batir bien las yemas con el azúcar y cuando estén bien espumosas, agregarle la harina intercalando con las claras batidas a nieve y mezclando muy suavemente; agregarle la vainilla, colocar en una manga con boquilla lisa y sobre chapas enmantecadas y enharinadas hacer unos bizcochitos alargados. Espolvorearlos con azúcar molida y cocinarlos en horno de temperatura bastante regular.

Más detalles en página 115.





Velos

Fotos de Foreign Press, exclusivas para "Caras y Caretas".

De Viena nos llega este sugerente peinado para la noche, que lleva como adorno un hermoso velo bordado. En las puntas, el detalle de las motitas blancas. Modelo de Leri.

▼

En "crepe marrocain" negro es este vestido para paseo de tarde. Atrayente en su sencillez, tiene como único adorno un gran cuello de flores blancas de organza. El cinturón, bien ancho, es de cuero laqué. Realza la "toilette" el sombrerito con velo. Modelo de Robert Caro.



Desde los tiempos de Bertillon se ha progresado mucho. Hasta en las superficies pulimentadas, como una pipa, logra el técnico descubrir huellas papilares.



Una brocha especial cubre de polvo fino (negro o blanco, según sea el color de la madera) el sitio donde el malhechor dejó su "tarjeta".

Así se descubren las impresiones digitales



He aquí la impresión, vista a través del lente. Sólo falta fijarla y obtener una prueba indeleble, que descubra al criminal.



El operador corta un trozo de papel negro, si el polvo empleado es blanco, y lo aplica sobre la superficie analizada.



Por el contrario, si el polvo empleado tuvo que ser negro, usa un papel blanco. Para esta operación hay que tener mucha habilidad.

La impresión digital ha sido impresa en el papel. Basta retirarlo cuidadosamente, cosa que los peritos hacen a maravilla.

Y luego fijar la imagen obtenida. Nuestra policía de investigaciones se ha especializado en estos trabajos científicos, que dan grandes resultados.





La tragedia de todos los días y de cada momento, que nos habla del dolor de la esposa ante el marido muerto en plena calle a consecuencia de un bombardeo aéreo.

Y aquí es el dolor de la madre viuda, para quien la guerra será siempre maldecida. Le arrebató al padre de su hijito.

EL DOLOR DE ESPAÑA

Un padre, con su hijito en brazos, y su joven esposa, corren por la calle solitaria huyendo de las bombas que arrojan los aviones sobre la población no combatiente.

◆

Un oficial ametralladorista derribado junto a su má- [illegible]

◆

Niños inocentes pagan las consecuencias de la obstinación de los mayores. He aquí a una niña de doce años, a quien hubieron de amputarle una pierna después de ser alcanzada por una bomba. ¡Y éste es el dolor, el [illegible] España!



El cortejo real en la boda de María Luisa Alliaga, de los condes de Ricaldone, con el duque de Génova. El soberano de Italia da el brazo a su hija Juana, reina de Bulgaria, y le siguen los príncipes de Piamonte, la princesa María y monseñor Juan de Baviera.

Los soberanos de Italia y los flamantes esposos, sonríen a la multitud que los aclama entusiastamente.

"Caras y Caretas" en Italia

Una boda principesca

La Reina y la duquesa de Génova, efectuada la ceremonia, aparecen en el balcón del palacio real.



Ignacio Marcolino Garro.



Atuko y Masako Hosokawa, hijitas del secretario de la Legación del Japón, señor Sotaro Hosokawa.



José Felipe Gigena.

Nuestros niños



Néstor Miguens Lema.



Alfredo Oscar Ovando.

LA FALDA.—Familias de Horen, Medda, Heine y von Gerstemberg, en la fiesta campestre realizada en la estancia "El Cuadrado", del Edén Hotel.

MINA CLAVERO. — Señorita Ilda Vernochi y señor Octavio Manso.

CARHUE. — La señorita Rosita Porro Cervini, elegida Reina de Epecuén 1938.

V E R A N E

PIRIAPOLIS. — Señor Kada Jeno y señora.

TANDIL. — Señoritas Hebe Ortiz de Rosas, María A. Llama Figueroa, Angélica Campos Riveros y señores Eduardo Alonso, Arturo Alberto y Luis María Campos Riveros.



NECOCHEA. — El pequeño veraneante de la Colonia de Vacaciones hace un paréntesis en sus juegos para escribirle a los suyos.

TANDIL.—Niños de D'Ambrosio.

CARHUE. — Señorita María Lecea.

ANTES

MINA CLAVERO. — Señora de Soave, Nelly y Guido Soave, Julia, Marcial y Enrique Fernández, Guido Soave, hijo, Sara Lightowler, Emilia, Elena, José y Jorge Lightowler, José M. y Carlos Manso Pujol, Luis Mascardi, Domingo Delú y Juan Bonfante, en el Palace Hotel.

ARRECIFES. — Señoritas de Moyano y Tonelli, ganadoras, en 50 y 100 metros, del concurso de natación realizado en esta localidad.



La calle principal del pueblo de San Carlos de Bariloche, ubicado frente al lago Nahuel Huapi, desde donde arranca el camino que nos conduce al Correntoso. La edificación es de madera en su mayor parte.



Paisaje que se contempla desde una vivienda privada cercana al pueblo de Bariloche. En primer plano, imponentes cipreses centenarios; más allá, el lago Nahuel Huapí y los cerros.

CAMINO DE BARILOCHE AL CORRENTOSO

Por HUGO MIATELLO (hijo)

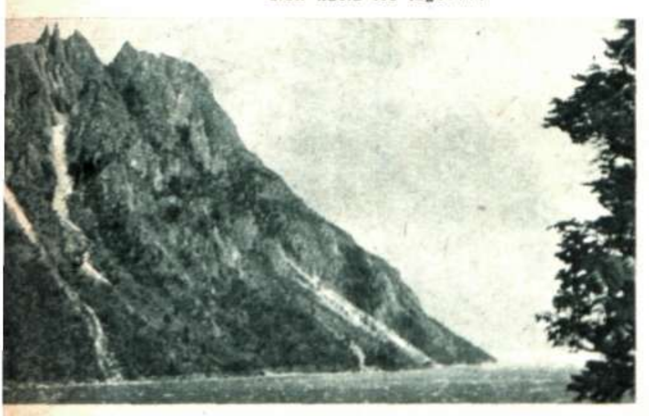
Fotos del autor



Los turistas que llegan a Bariloche practican con entusiasmo la equitación. Aquí vemos al doctor Adolfo Vitón y su familia aprestándose para iniciar una excursión hacia los lagos...



Cuando salimos de San Carlos de Bariloche, para dirigirnos al Correntoso, nos encontramos en el paraje denominado Nahuel Huapí con esta típica construcción, que es la oficina de Correos.



Luego de andar un buen trecho entre terrenos "quebrados" y parques "naturales" de exhuberantes cipreses, aparece de repente, frente a nuestra vista, este interesante cerro, llamado Monjas, sobre el brazo Huemul.



La selva secular y misteriosa ha sido sacudida por el progreso, con el camino que avanza victoriosamente, hasta conducirnos al Correntoso. Obsérvense los colosales árboles Cohigüé de casi cuarenta metros de altura.

Llegamos al final de uno de los paseos más encantadores de esta región: el río Correntoso, que es quizás el más pequeño del mundo, pues apenas tiene doscientos metros de longitud.

Las señoras Elena G. de Iriarte y la señorita María Zelmina Garrós, en un hotel de Bariloche, descansando, después de la emocionante excursión por los lagos de la región del Nahuel Huapí.

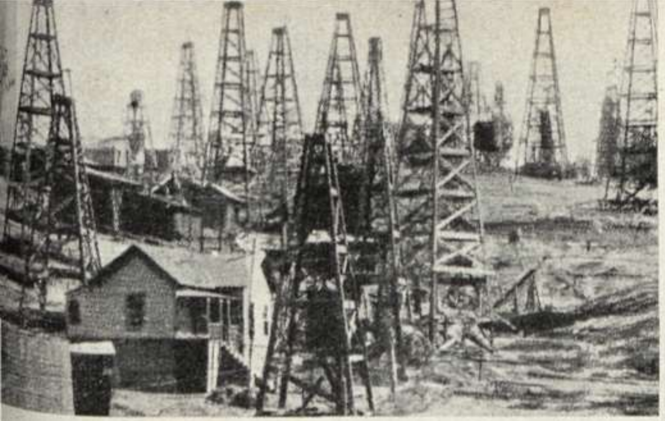




SAN MARTIN
Cocktail
San Martin
Cocktail
Solicite en los Bares,
Confiterías y Almacenes
SAN MARTIN COCKTAIL DE PINI
Precio de la botella, $ 3.40
FABRICANTES:
PINI Hnos. y Cía. Lda.
BUENOS AIRES
El SAN MARTIN COCKTAIL
posee las más refinadas exce-
lencias que lo distinguen como
el copetín de los copetines.
La mujer argentina lo adoptó



CINE ★ *Ray Milland*
Galán de la Paramount



El petróleo mejicano

La expropiación de los yacimientos petrolíferos de propiedad particular, decretada por el gobierno de Méjico, plantea un conflicto de orden económico y nacionalista. El presidente, general Cárdenas, dijo a los obreros: "Las compañías petroleras tienen derecho a completas indemnizaciones; pero cualquier intervención acarrearía una resistencia de la nación mejicana".



Los "sudetes" de Checoslovaquia

Praga, capital de Checoslovaquia, donde tres millones de alemanes residentes, que desde hace mucho pedían la concesión de determinados derechos políticos, se agrupan ahora bajo las órdenes de Heinlein, para exigir participar en el gobierno. El ministro de Relaciones Exteriores checoslovaco, señor Krofta, declaró: "El país permanecerá fiel a la democracia y a la libertad".

EL MUNDO SE INQUIETA

Brasil, Alemania y los integralistas

El gobierno del Reich demanda libertad de acción para los nacionalsocialistas alemanes que viven en el Brasil. La nota, rechazada por el poder ejecutivo de la república, crea un conflicto entre ambos gobiernos. Se afirma que Plinio Salgado, líder fascista o integralista brasileño, que ha desaparecido, y su lugarteniente Gustavo Barroso, jefes de un complot descubierto por la policía carioca, están combinados con los nazis. (La flecha y la cruz indican en la foto a los dos inquietantes personajes).



Los nazis en Danzig

Otro foco de agitación es la ciudad libre de Danzig, puerto que ofrece a Polonia una salida hacia el Báltico. Danzig es alemana, históricamente alemana, y en ella el nacionalsocialismo prepondera. Según noticias, las tropas nazis de asalto están acuarteladas, a la expectativa de un movimiento de anexión al Reich o de un plebiscito que decidirá el problema, contra la autoridad de la Liga de las Naciones.



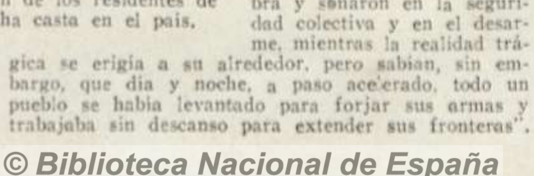


Los judíos en el Ecuador

El general Alberto Enríquez, jefe supremo de la República del Ecuador, ha emprendido una serie de medidas contra la colectividad judía, habiendo prohibido la inmigración hebrea y ordenado se revisara la situación de los residentes de dicha casta en el país.

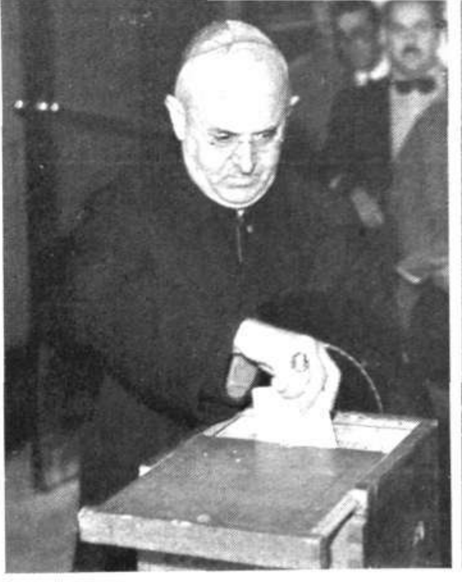
Francia en peligro

El señor Pierre Laval, ex presidente del gabinete francés, dijo que "Francia enfrenta el peligro más grande de su historia", agregando, entre otras declaraciones, que "desde la guerra, las democracias han vivido de ilusiones. Se durmieron en Ginebra y soñaron en la seguridad colectiva y en el desarme, mientras la realidad trágica se erigía a su alrededor, pero sabían, sin embargo, que día y noche, a paso acelerado, todo un pueblo se había levantado para forjar sus armas y trabajaba sin descanso para extender sus fronteras".





El vicepresidente de la República, doctor Ramón S. Castillo, emitiendo su voto.



El arzobispo de Buenos Aires, cardenal Santiago L. Copello, ante la urna.



El ministro del Interior, doctor Diógenes Taboada, depositando su voto.

En el mayor orden sufragó el 77.8 por ciento



En el comité de la Capital de la U. C. R. El señor Sancerni Giménez y otros dirigentes, durante la elección. ←



El candidato a diputado, doctor O'Reilly, siguiendo la marcha de los comicios con otros dirigentes. →



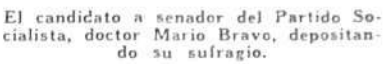
Miembros del comité ejecutivo del Partido Socialista de la Casa del Pueblo reunidos durante la jornada cívica. ←



El comité central de la Unión de Contribuyentes con sus dirigentes y candidatos a concejales, en plena tarea, durante las elecciones. →



El candidato a senador de la Concordancia, doctor Mariano de Vedia y Mitre, votando.





El candidato a senador del Partido Socialista, doctor Mario Bravo, depositando su sufragio.

El jefe de la Unión Cívica Radical, doctor Marcelo T. de Alvear, emitiendo su voto.



El ministro de Obras Públicas, don Manuel R. Alvarado, en el momento de votar.



El ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge E. Coll, votando.



El ministro de Marina, vicealmirante León Scasso, emitiendo su sufragio.

Fotos de Vargas Machuca, Escudero y Sdrubolini

de los electores de la Capital



El Presidente de la República en su despacho, con el ministro Taboada, el secretario, doctor Barberis, el subsecretario del Interior, doctor Duffau, el jefe del despacho presidencial y el director del Ministerio.



El mandatario de la Nación, doctor Roberto M. Ortiz depositando su voto.

El diputado y dirigente socialista, doctor Nicolás Repetto, dejando caer el voto en la urna.

El ex presidente de la República, general Agustín P. Justo, cumpliendo con su deber cívico.

El candidato a diputado de la Unión Cívica Radical, doctor José Barrau, en el momento de votar.







José Iglesias. Argentino. Empleado. — Considera que, dada la relativa libertad electoral que existe en esta ciudad, han triunfado el radicalismo tradicional y los socialistas de la Casa del Pueblo, y que este resultado, además de constituir una rotunda derrota del gobierno, será también la condenación unánime de los fraudes y violencias cometidos en provincias oficialistas.

Francisco Ferrándiz. Argentino. Fotógrafo. — Cree que el pueblo de la Capital Federal, hondamente impresionado por la obra del gobierno que presidió el general Justo y que el actual se propone proseguir, ha favorecido con su voto a los diversos partidos políticos que responden a la Casa Rosada, dándoles la mayoría de la representación por este distrito.

Luis M. Meliare. Argentino. Empleado. — Tiene la impresión de que el 80 por ciento de los votantes se ha volcado en favor de los grandes partidos de la oposición. La Concordancia no sacará ni la minoría — agrega, — y así se cumplirán los deseos del pueblo de darle a la Capital una representación netamente democrática. Con este resultado se repudiará lo ocurrido en el resto del país y se demostrará la solidaridad de los porteños con los compatriotas del interior que no pudieron votar.

José T. Presa. Argentino. Empleado. — Con espontánea vehemencia, este ciudadano manifiesta sus fervientes sentimientos democráticos y antifascistas. Es, también, enemigo irreconciliable del fraude. Considera que el gobierno ha sufrido una derrota formidable y que las fuerzas populares y democráticas han dado el triunfo al doctor Mario Bravo para senador, correspondiendo los diputados al radicalismo tradicional y a los socialistas de la Casa del Pueblo.

Encuesta relámpago por Leandro R. Reynés

El hombre de la calle

Se han realizado las elecciones en la Capital Federal. Elecciones correctas. Ejemplares. Como siempre, este distrito ha ofrecido al país el espectáculo digno y estimulante de una hermosa y entusiasta jornada cívica. Comicios limpios. Orden. Alto porcentaje de votantes. Libre concurrencia a las urnas de ciudadanos pertenecientes a todos los sectores de la opinión pública. Respeto unánime del voto secreto. Tales las características de la reciente elección, digna, por ello mismo, de ser juzgada a través de la opinión del ciudadano de la



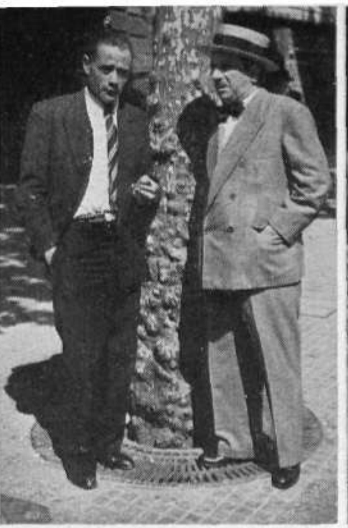
Peral Alberto Climent. Argentino. Estudiante. — Opina que en la elección de 27 se ha dado un golpe definitivo a la reacción, y que triunfará ampliamente el radicalismo que preside el doctor Alvear. Este triunfo — agrega — será un símbolo de lo que es el pueblo argentino y obligará al gobierno a dar libertad electoral a los ciudadanos de todo el país, terminando así el agravio inferido a nuestros compatriotas de las provincias gobernadas por el fraude.

Gustavo Salinas. Argentino. Chófer particular. — Este ciudadano tiene 24 años de volante y ha estado al servicio de varios hombres políticos. Ha seguido de cerca muchas elecciones. Por eso se considera habilitado para opinar en este caso, asegurando que sacarán la mayoría los socialistas de la Casa del Pueblo, y la minoría, los radicales del Comité Nacional. Dice que todos los de su gremio han votado por los primeros, y que aquel resultado será un rudo golpe para el gobierno.











Moisés Kostrynsky. Ciudadano naturalizado. Periodista. — Entiende que ha triunfado la oposición, y que este triunfo significa mantener el contralor popular de la Cámara de Diputados de la Nación, y que, seguramente, determinará en el gobierno de la República un cambio de rumbo en materia política que lo inducirá a respetar las libertades y los derechos del pueblo, que tan poco se han tenido en cuenta.

Francisco Fazio. Argentino. Ayudante de mecánico. — Tiene un alto concepto de la capacidad política del pueblo de la Capital y confía, por lo tanto, en que su voto se ha definido en favor de los socialistas y de los radicales. Este resultado, que, a su juicio, confirmarán las urnas, pondrá en evidéncia, una vez más, la carencía de base popular del actual oficialismo. Agrega que los partidos de oposición triunfarían ampliamente en todo el país si en las provincias oficialistas no se hiciera el escandaloso fraude que se hace en cada elección.

José Elías Echenique. Argentino. Comisionista. — Expresa que la elección de la Capital demuestra el deseo del pueblo de cumplir sus deberes cívicos de acuerdo con la Ley, y que la misma ofrece un vivo contraste con las elecciones realizadas en algunas provincias. Como es amigo del orden y se considera buen criollo, desearía que en todo el país se votara igual que en la ciudad de Buenos Aires. Cree que ha ganado la oposición, como expresión del sentimiento de la mayoría.

José Pituso. Argentino. Peluquero. — Opina que, a pesar de lo que se ha dado en llamar "crisis de la democracia", los comicios recientes han despertado un vivo interés en el electorado de la Capital. Cree que ganarán los socialistas de la Casa del Pueblo y que su triunfo significará el repudio del fraude que representa un verdadero retroceso en la marcha progresista de los países cultos y sentimientos democráticos como el nuestro.

habla ¿Qué opina usted de las elecciones realizadas el 27 en la Capital Federal?

calle. Del transeúnte. Del hombre que ha contribuído, con su actitud cívica sensata y consciente, a realzar la magnificencia del acto electoral cumplido. Y a recoger su opinión echamos a andar por las animadas y bulliciosas vías de la ciudad que trabaja, a la cabeza del personaje anónimo que ambula por ellas complacido por la lección de democracia que acaba de ofrecer el distrito más culto del país. Realizada la encuesta callejera — encuesta relámpago bajo el apremio del tiempo — diez sobre doce ciudadanos consultados opinan que es seguro el triunfo de la oposición. Si esta opinión se confirma con el resultado final del escrutinio, tendremos que, una vez más, el oficialismo habrá sido derrotado donde debiera ser su propia fortaleza. Y esta conclusión deberá llamar a la realidad a quienes se empeñan, mediante procedimientos que han merecido general condenación, en arrebatarle sus derechos al pueblo de las provincias, para el cual la reciente elección porteña constituye un desagravio cívico de alta significación.

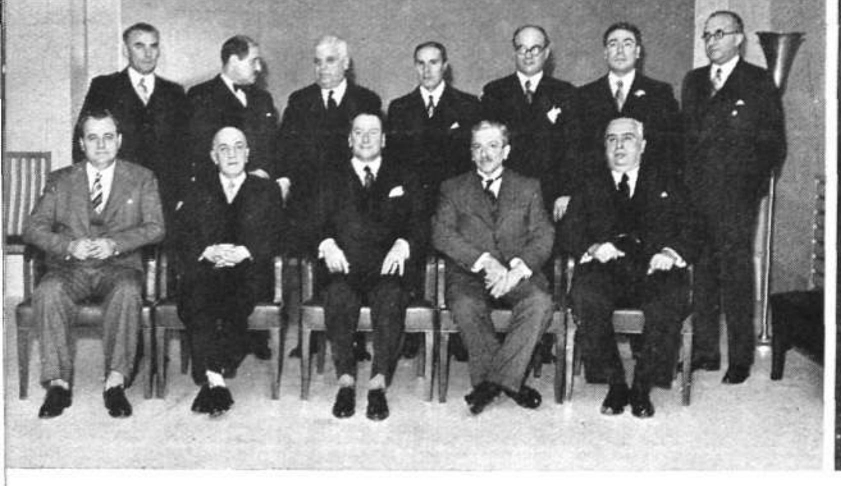
Antonio Lettieri. Argentino. Peluquero. — Opina que en materia de elecciones se reciben muchas sorpresas, pero como hubo libertad electoral, es indudable que ha triunfado la democracia. Agrega que el nuevo gobierno, al tolerar elecciones irregulares en provincias, ha defraudado la esperanza de los argentinos en lo referente al respeto del régimen electoral de la Ley Sáenz Peña.





Manuel Carrascal. Argentino. Empleado. — Estima que los partidos de la Concordancia obtendrán, para la lista de sus candidatos a diputados, alrededor de 120.000 votos, con los cuales — agrega — puede corresponder la mayoría al oficialismo, a causa de la dispersión de los votantes opositores. Considera beneficioso este resultado, pues así el gobierno tendrá el dominio del Congreso.

Fotos de Escudero



El subsecretario del ministerio del Interior, doctor Eduardo Héctor Duffau, con los rectores y directores de establecimientos secundarios, que le ofrecieron una comida, a título de ex colega.



Momento en que el primer magistrado, doctor Roberto M. Ortiz, inició su saludo al pueblo norteamericano, por intermedio de la Radio del Estado.

NOTAS DE LA CAPITAL

En la asamblea general ordinaria celebrada por la Bolsa de Comercio, para considerar la memoria y balance, y renovación de algunas autoridades.

El nuevo consejero de la Dirección del Impuesto a los Réditos, doctor Vicente Stábile, rodeado por los amigos que le ofrecieron una comida en el Alvear Palace Hotel.

Grupo de 31 becados bolivianos, que seguirán sus estudios en nuestros yacimientos petrolíferos. Aparecen con el consejero de la Legación de Bolivia, doctor Alfredo Flores; el presidente de Yacimientos Petrolíferos Bolivianos, Dr. Dionisio Foianini; el agregado militar coronel Bidaurre y el cónsul señor Celso Borda.



Un aspecto de la demostración, tributada por los jefes y oficiales al ex ministro de Guerra, general de división Basilio B. Pertiné.





EL NUEVO HERODES ▼ **El degollador de inocentes.**





El mariscal Eduardo Smigly Rydz, generalísimo del ejército de Polonia, que en los momentos más graves del conflicto entre su país y Lituania, dijo: "Confiad en mí y en el ejército polaco, y tened la seguridad de que los intereses de la patria serán salvaguardados".

La plaza Tres Cruces, uno de los más hermosos parajes de Varsovia.

Una tempestad que se disuelve





Vista parcial de Kovno, capital de la República de Lituania.

El señor Antanas Smetona, presidente lituano, que, por intermedio del primer ministro interino, señor Jokubas, comunicó al Parlamento: "La preponderancia de la fuerza está del lado de Polonia. La fuerza no es derecho. A pesar de esa circunstancia, el gobierno decidió someterse a las demandas polacas".

El ejército polaco estaba listo para invadir Lituania.



El ejército lituano no tuvo necesidad de defender su patria.



Baños de mar en el lejano sur



El tibio sol meridional acaricia los cuerpos de las alegres bañistas, que se han posesionado de un peñasco para mejor neutralizar el calorcito matutino.

¿Quién dice que en Comodoro Rivadavia la gente vive eternamente arrebujada entre gruesos tejidos de lana y tapados de cuero? Allí también el verano es verano, y permite a los habitantes disfrutar de los saludables baños de mar en las aguas generosas del Atlántico, que inunda sus playas. Y este quinteto de señoritas comodorenses, es una viva demostración de cómo las ropas invernales se archivan allí también en los roperos.

Sobre el pedestal de la roca se yergue la grácil silueta de la señorita Tota Salessi, ondina comodorense de singulares atractivos.

Terminado el baño que deja en el cuerpo una suave sensación de frescura marina, se impone otra exposición al sol para retomar la temperatura.

Fotos de Fernández Nayo



Los dueños de casa con los participantes en el tiro a la zanja, principal atractivo de la reunión ofrecida en "Ojo de Agua".

Reunión deportivo-social en una estancia

Fotos de nuestro enviado especial

El establecimiento de campo de Chevalier, en Balcarce, cerca de Mar del Plata, fué marco de una interesante fiesta deportivo - social.

El comandante Ernesto Colombo, tirador chileno, que se adjudicó la copa, en el momento de serle entregada por el señor Juan Carlos Chevalier.

◆

El fuerte tirador señor Bruno Cittadini, momentos antes de participar en el concurso de tiro a la zanja.

◆

Un núcleo de invitados, presenciando las pruebas de tiro, resguardados del sol por la sombra protectora de los automóviles.



Don Juan Carlos Chevalier y su señora Mercedes Lamarca Martínez de Hoz y el señor Raúl Chevalier, con un grupo de invitados, a la hora del "cocktail".

◆

La señora María Angélica Chevalier de Victorica Roca y el señor Vasco Fogl', en el jardín de "Ojo de Agua".

◆

Los coches, ubicados a prudente distancia, sirvieron a manera de tribuna para algunos tiradores.





Mar del Plata es, sin duda, uno de los sitios preferidos por los veraneantes aficionados a la pesca. Este deporte está tomando tanto incremento en nuestro primer balneario, que ha sido necesaria la fundación de un nuevo club: el Marypesca, recientemente inaugurado en Punta Canteras. He aquí a un buen núcleo de aficionados pescando en la escollera sur del puerto, uno de los lugares preferidos por la cantidad de piezas que se cobran.

La pesca en Mar del Plata

Fotos de nuestro enviado especial

La señorita Esther Grimoldi, que ganó el *segundo* premio por haber obtenido el pejerrey de mayor peso.

Una dama, en el muelle del Club de Pesca, que prefiere pasar entretenida en la esperanza de que pique algún pejerrey a tenderse en la playa para dorarse con el resto de las veraneantes.

Entre los niños también se encuentran buenos pescadores. He aquí un núcleo de futuros socios del Club de Pesca, con sus cañas en alto esperando que pique algún pez.

La señorita María F. Rosasco, que en un reciente certamen del Club de Pesca obtuvo el cuarto premio.



María Teresa Rosenbrock de Sabattini.

Artemia Moritán y Tezanos Pinto.

De la sociedad de Paraná

María Luisa Barbará Castro.



Rosario de Tezanos Pinto de Moritán.

Fausta de Tezanos Pinto de Parera y su hijita Faustita Parera.



Raquel A. P. de Costa.



Sara Esther Díaz de Vivar Parera.



SANTIAGO DEL ESTERO. — Asistentes a la demostración ofrecida a la señorita Pinchi Echegaray, con motivo de su enlace.

Nos llegan noticias de...

PARANA (Entre Ríos). — El niño Augusto Eguiguren Acloxo reúne a sus amiguitos instantes después de tomar la primera comunión.

RESISTENCIA (Chaco). — En el hogar de los esposos Goitía-Solano tuvo lugar una amena reunión infantil.

◆

SANTIAGO DEL ESTERO. — Concurrentes a la reciente reunión social efectuada en el Jockey Club.

El ministro de Gobierno de la Provincia, doctor Roberto J. Noble, felicita a la señora Mariana Bologne de Barceló, con motivo de su cumpleaños.

La señora de Barceló rodeada de un grupo de damas de la sociedad de La Plata que concurrieron a cumplimentarla.

Los esposos Bologne-Barceló reunieron a sus amistades en su residencia de Monte Grande

El doctor César Ameghino, ministro de Hacienda de la Provincia, las señoras de Guido y de Calandrelli y los señores Viale y Pondal.

Fotos de Mela

UN BAILE EN SALTA

Señoritas Elisa Solá y Fanny Velarde, y señores Jaime Sierra y Marco A. Ruiz Moreno, en el baile ofrecido por el Club 20 de Febrero.

Señor Cornejo Costa, señoras de Cornejo, de Becker, de García Pintos y de Usandivaras, y señores Teodoro Becker y García Pintos.

Doctores Francisco J. Arias y Martín Mainoli, con sus respectivas esposas.

Señor Faviña, señoritas Betty Arana y Leonor Chavarría y Sr. Alberto Posse.

Fotos de Acedo

Durante la filmación de una película cinematográfica volcó este automóvil.

El coche está ahora en la mitad del camino de su evolución en el aire.

Y dando tumbos se va sobre un operador, que impresiona un rollo registrando el accidente.

RODADA ESPECTACULAR de un AUTOMOVIL y PERIPECIAS de un OPERADOR CINEMATOGRAFICO

Pero como el auto no había terminado sus evoluciones sobre el suelo, en una vuelta más alcanzó a la cámara, y el operador hubo de abandonarla para salvarse. Luego, unos peones de una cuadrilla ambulante, acudieron con extinguidores para apagar el coche en llamas.

En el momento en que este desusado "film" iba a terminar, el fotógrafo estuvo a punto de ser alcanzado por el automóvil que seguía rodando. El operador, cerca del cual va a caer una rueda, corrió así los mismos riesgos que en cualquier otro "film".





Andanzas de Gemebunda Sinmarido













LAS DESVENTURAS



1



2

YO LE DIJE A GIACOBINI QUE LA PROXIMA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA SERÍA PARA ÉL

LA DE LA REPÚBLICA... DE BOEDO

5



6



9



10

DE MANECO POR LINAGE



3



4



7



8



LOS G-MEN. La guerra impla-













Cable contra el crimen organizado









PAN AMERICAN PRESS

NAPOLEÓN - El perro más







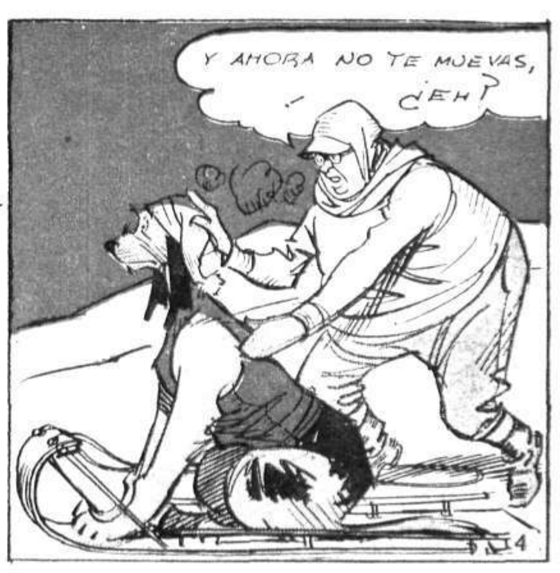


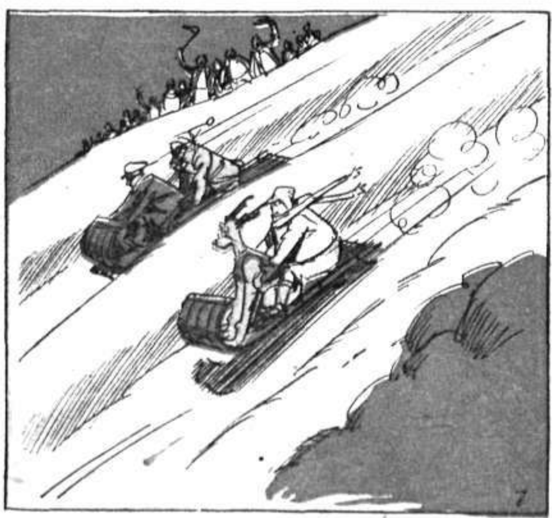




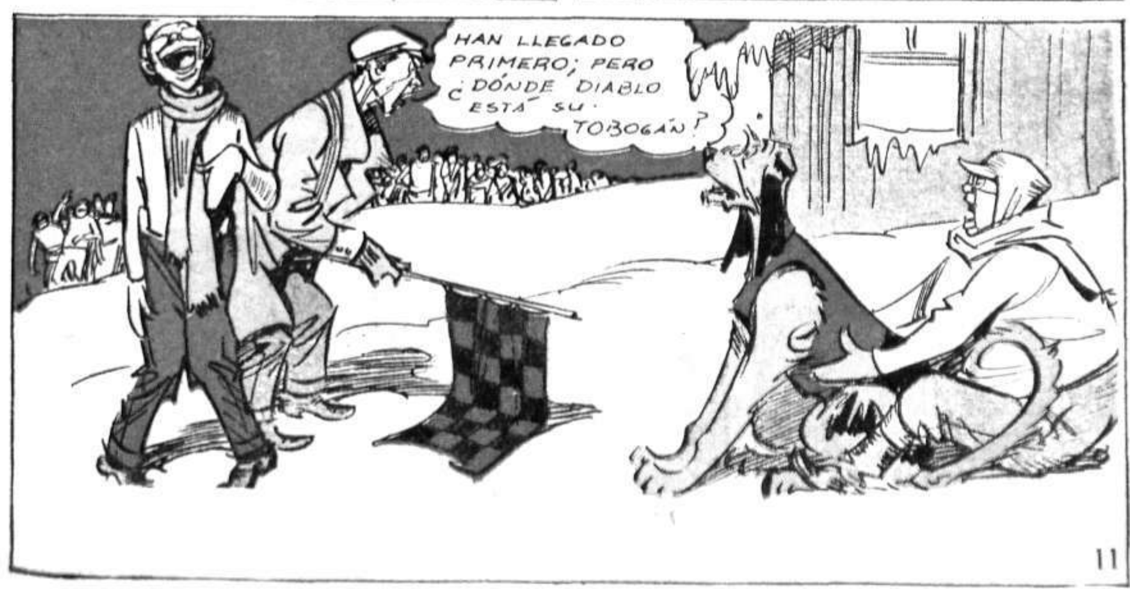
meterete del mundo. POR CLIFFORD Mc. BRIDE











Hazañas de Dan Dunn — Agente













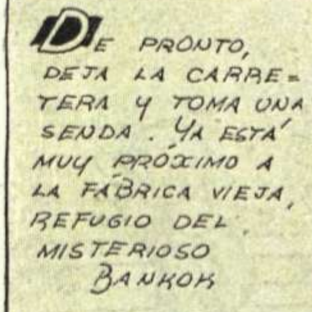
SECRETO Nº 48









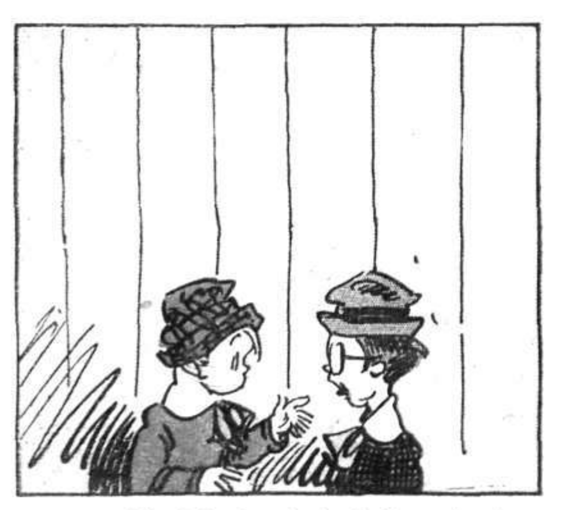




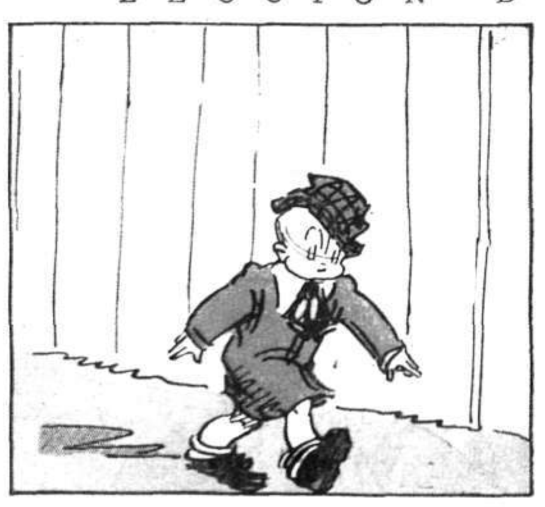


Las aventuras de

LECCION DE



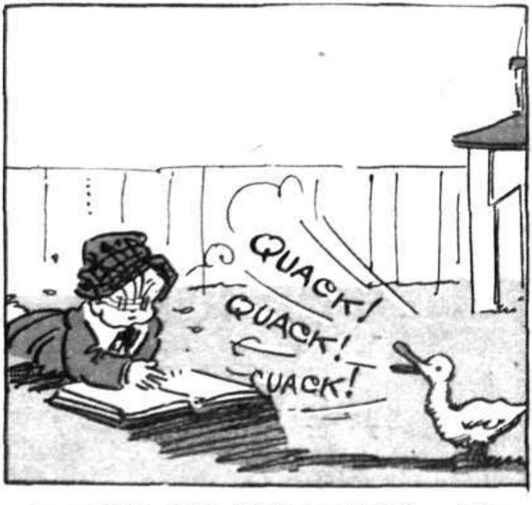
1 —¡Hola, hola, Cara de Ave! ¿Se puede saber cómo hace usted para sacar 10 todos los meses?
—Me busco un lugar tranquilo, y estudio.



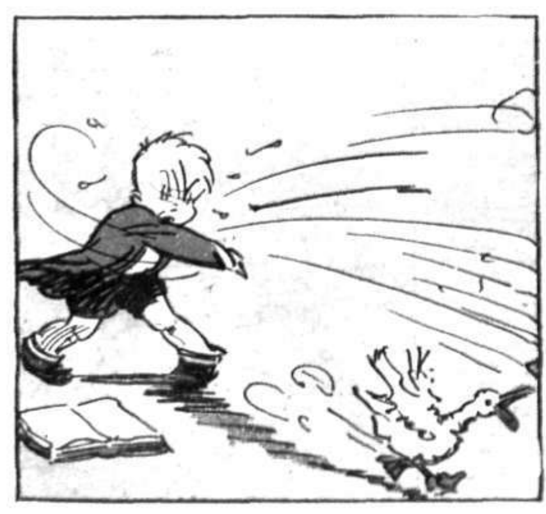
2 —Este Cara de Ave sabe algo...



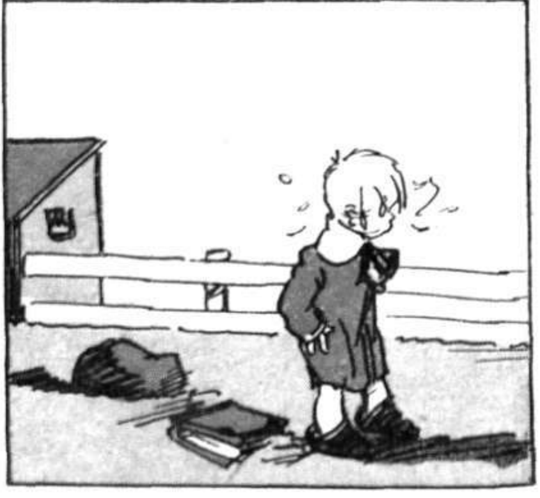
5 —El señor Colón de los Cristóbal descubre... ¡La madona, con el coso este!



6 —Colón, Colón. ¿Quién era Colón?... ¿Acabaré de enterarme qué descubrió el Cristóbal este?



9 —¡Fuera crónico!, y saludos a la pata grande...



10 —¡Zambomba! ¿Y éste es el lugar tranquilo.

Chingolo por PERCY L. CROSBY

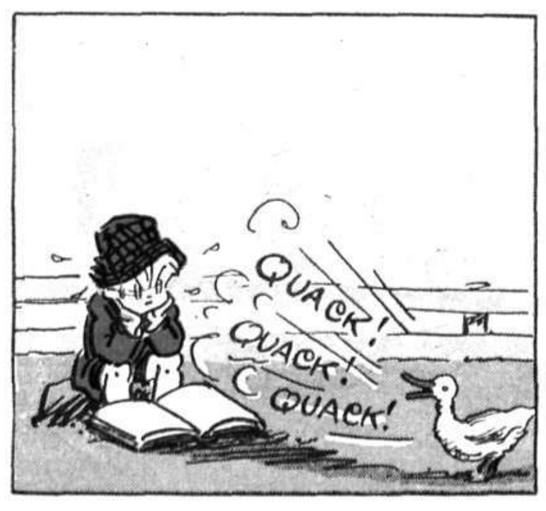
HISTORIA



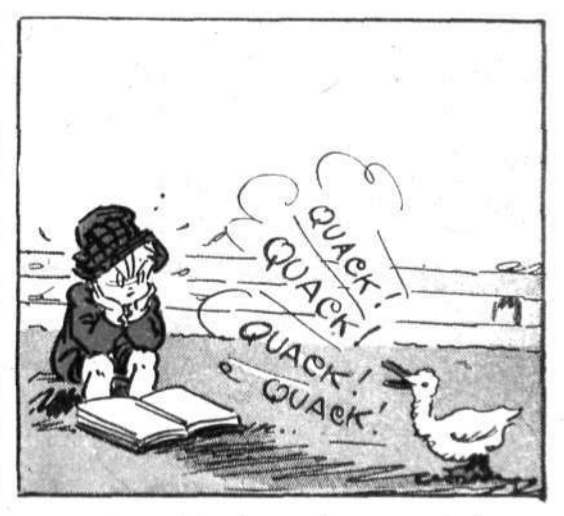
3 —El asunto será conseguir el lugar tranquilo de marras. En el gallinero la cosa será fácil.



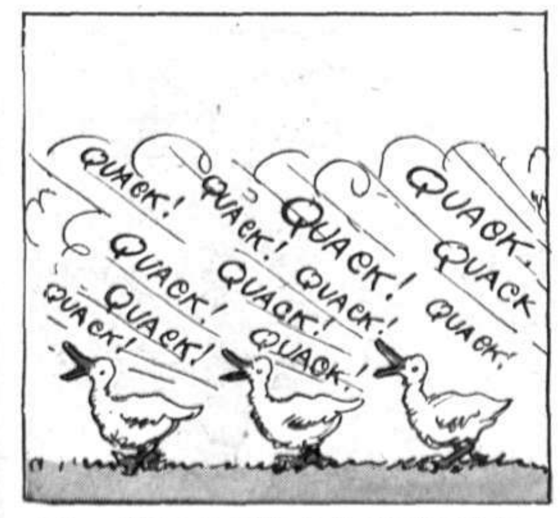
4 —Bien... El señor Cristóbal Colón descubrió... ¡La pipeta! ¿Y este sujeto?



7 —El señor Cristóbal Pato descubrió... ¿Se puede saber qué desea, señor Pato?



8 —No tendré más remedio que mandarlo a ver si llueve.



11 —Parece la salida de la popular del hipódromo.



12 *La maestra.* — Chingolo, ¿quién descubrió América?
—La América la descubrió, este... Cuac, cuac.

AVENTURAS de Lita y Susy, DOS PERIODISTAS RIVALES —

POR MONTE BARRET



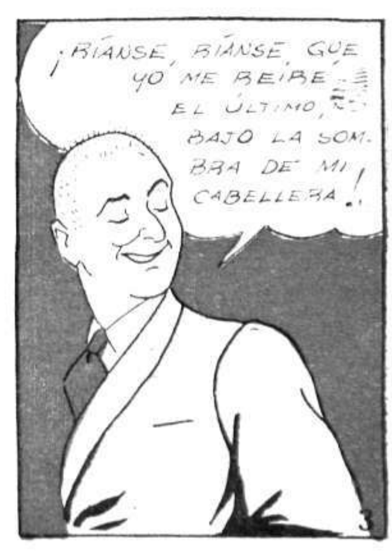






y Russell E. Ross













Velita y


SI PRECISAS TRABAJO, PUEDE SER QUE MI TÍO DE LA PLAZA TE EMPLEE EN SU BANCO
Y CON LO BIEN QUE ME VENDRÍA UN BANCO PARA DESCANSAR...
1


DEBEMOS APURARNOS; SI NO, ENCONTRAREMOS EL BANCO CERRADO.
A VER SI ME DA UN PUESTO, AUNQUE MÁS NO SEA QUE DE GERENTE.
FUME CIGARRILLOS RUBIOS OXIGENADOS
2


VOY A CERRAR BIEN LA PUERTA. HOY TENEMOS UN DEPÓSITO DE UN MILLÓN DE PESOS DE LA CASA RASPINI HNOS. Y COMO NO HAY SERENO...
LE HUBIERAS DADO EL PUESTO A VELITA, Y PODRÍAS DORMIR TRANQUILO
5


ABRAN LA PUERTA DEL BANCO O ARROJO ESTE PAQUETE QUE CONTIENE SUFICIENTE NITROGLICERINA COMO PARA HACERLO VOLAR TODO POR EL AIRE.
6


¡HASTA DÓNDE LLEGA MI DESGRACIA! PARECE QUE EL TÍO DE RUBINA LE ESTÁ DANDO EL EMPLEO A VELORIO.
9


POR LO MENOS ME DARÉ EL GUSTO DE MANDARLE ESTA BOCHA POR LA CABEZA.
PAN AMERICAN PRESS
10

Velorio

por F. O. ALEXANDER














¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR Y ARMAR
DIZFRAZ DE PAPEL
NOVEDOSA GUARDA NEGRA EN EL SAQUITO
MODELO DE BRIN
MODELO DE BRIN

Carnaval 1938 - Nuestros pequeños visitantes



Alberto Luis, Héctor Italo y Carlos María Gerli, pirata y holandeses.




Jorgelina Laass Núñez, aldeana holandesa.



Azucena Loria Batichela, Marta Marinelle y Nilda Nelly Vargas, gitana y dama antigua.

Teresa Rocca, María Teresa y Osvaldo Orozco, hawaianas y cow-boy.



Lydia Adela, Haydee América Verdecchia y Elida Lydia Vignali, fados y noche.



Enrique Henrich Monteverde, cholo boliviano.

Nelly Esther y Elena Ernestina Penello, fantasía y dama española.



Griselda Ethel Drames y Edith Guillermina Isola, holandesa y molinera.



Marta Lía y Germán Osvaldo Laureda, gitana e indio.



Carmen, Elena y Rosario Mata; Magdalena, Luisa y Tina Almazan, y José Vives, bailarinas y cosaco ruso.



Angélica Salguero y Mariano Ramón Chacoma, paisana y gaucho.

Llegaron las "Singing Babies"

La semana anterior arribaron a Buenos Aires las simpáticas chicas que integran el famoso conjunto vocal de las Singing Babies", conocido de nuestro público por sus actuaciones anteriores entre nosotros, durante las cuales lograron ratificar ampliamente el prestigio de que venían precedidas por su labor artística en los principales escenarios del mundo. Las "Singing Babies", que han sido contratadas para intervenir en los programas de L S 1, Radio Municipal, en el año actual, traen esta vez un repertorio considerablemente enriquecido con canciones tomadas en los distintos países que han recorrido últimamente, y que nos darán a conocer aquí en sus próximas audiciones por la onda de L S 1.



Romances en la noche

Así se titula la media hora que ha comenzado a transmitirse el 16 del corriente mes de marzo, y que se prolongará durante dos meses consecutivos, de *21* a *21* y *30*, por Radio Spléndid, Excélsior, Prieto, Sténtor y otras.

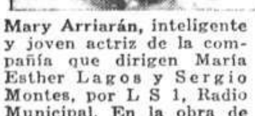
Esta feliz iniciativa, que se debe a una poderosa compañía comercial, tiene para el oyente, fatigado por la insistencia del aviso que fustiga el oído constantemente en todas las audiciones de nuestras emisoras, la grata sorpresa de tratarse de una transmisión "sin avisos" durante media hora; es decir, que el público puede gozar de los "sketches" inspirados en poesías familiares al oído sin que se mencione el aviso más que al comenzar y al terminar la audición, y ello en forma novedosa y breve. Hemos podido disfrutar el domingo próximo pasado de la audición "Romances en la noche" realizada por Radio Spléndid. Ha sido un regalo para el oído, y nos hacemos un deber en expresar nuestro aplauso incondicional para esta audición en la que se transmitió un "sketch" inspirado en la conocida poesía "Cosas de Viejo" de José Alonso Trelles, de que es autora una prestigiosa y vieja colaboradora de CARAS Y CARETAS, "Roxana", que ha tejido con delicadeza y puro estilo, una melancólica y dulce trama alrededor de la sentimental poesía del Viejo Pancho. "Roxana", detrás de cuyo seudónimo se oculta la personalidad de la señora Consuelo Dupuy de Lome, distinguida e inteligente escritora y periodista, constituye para la radio un elemento de indiscutible mérito como ya lo demostró al hacerse acreedora al segundo premio en el concurso que a fines del año próximo pasado se llevó a cabo en Radio Belgrano, con la obra titulada "Tres Momentos", que fué interpretada por la compañía que al efecto se formó bajo la dirección del conocido hombre de teatro y prestigioso empresario don Alberto Ballerini.



La autora del "sketch" inspirado en la poesía "Cosas de Viejo", rodeada de los intérpretes, la noche de la transmisión de "Romances en la noche", por L R 4, Radio Spléndid.

"Roxana" es un valor literario, y así lo ha considerado CARAS Y CARETAS, que tantas veces ofreció al público su colaboración en reportajes, artículos, notas y comentarios breves del corte de "La Beba" y "Breviario de la Vida".





Mary Arriarán, inteligente y joven actriz de la compañía que dirigen María Esther Lagos y Sergio Montes, por L S 1, Radio Municipal. En la obra de Gomareschi: "Chiquita", a iniciarse en fecha coincidente con la inauguración de los nuevos estudios de dicha emisora, Mary Arriarán tendrá a su cargo el difícil rol de "Emilia", plenamente ajustado a sus *brillantes cualidades interpretativas.*



Delia Peña, cancionista que se destaca en los programas de L R 6, Radio Mitre.

Los premios a los ganadores de la "Gran Carrera de Mozos" se entregarán en el teatro Smart

El próximo miércoles, a las 22, se realizará en el teatro Smart, cedido gentilmente por el señor Alberto Ballerini, un interesante festival gratuito, con motivo de la entrega de premios a los ganadores de la "Gran Carrera de Mozos", en el que prestarán su concurso destacadas figuras de radio y teatro.

George Retsin visita la audición "Síncopa y Ritmo"



Una grata visita recibió en una de sus últimas audiciones por la onda de Radio Spléndid el conocido comentarista de jazz don Fernando Iriberri, director de la publicación y de la audición que lleva el nombre de "Síncopa y Ritmo". George Retsin, el notable jazzman belga, asistió, en efecto, a una de esas audiciones, e invitado por Iriberri, presentó a los oyentes, precedido por una hábil y expresiva semblanza de Iriberri, en cada caso, los más conocidos pianistas de jazz, mundialmente famosos, mediante una feliz reproducción del estilo de cada uno. Teddy Wilson, Herman Chittison, Fatts Waller y otros desfilaron así por el micrófono de Radio Spléndid, con sus particularidades y característico estilo, ilustrado por Retsin, que al cabo, se presentó a sí mismo efectuando una serie de *improvisaciones* sobre *temas conocidos* de jazz, impregnados de ponderable musicalidad.



Los Melodian Harmonists, ensayando en los estudios de Radio Spléndid.

Carnaval 1938-




Buby Andrade, mosquetero.

Anita Rotring, muñequita lenci.



Carlos Alberto Cánepa, colombina.




César Alberto Santa Cruz, cadete.

Mirta Norma Berois, muñequita lenci.




Teresita Silvestre, aldeana suiza.

Carmencita Calvo, princesa de las czardas.




Salvador Diego Aiello, gaucho.

Teresita A. Castaño, muñeca lenci.




Gladys Noemí Esnaola, princesa de las czardas.

Ana María Sica, dama de 1830.




Elsa y Norma Galante, damas antiguas.



José Hahn, bicho canasto.

Haydee Barrera, bailarina húngara.








Teresa R. D'Andreis, bailarina.

Dolores Pilar Zaragoza, andaluza.

Matilde Sirio Martignoni, aldeana normanda.

Héctor Rositto, pierrot.

Zulema Bacigaluppi, fantasía.

Susana Alonso Brandane, favorita del sultán.

Nuestros pequeños visitantes



Elvira González, bailarina.

Oliverto Mauro, trovador.



Juanita Trujillo, alba y ocaso.

Rómulo César, marqués.



Nilda L. Iriarte Gutiérrez, vedette.

Haydée Cantillo Segura, novia de la región de Thesse.



Ricardo Traverso, holandés.



Néstor Rolando Contartrei. baturro.





Carlos Alberto M. Biotti, gaucho.

Héctor N. Menéndez, cadete.



Néstor Horacio Caballero, marqués.

Zulema Delia Barbieri, muñeca lenci.



Alberto Rodríguez, rey Congo.

Héctor Curria, cocinero.



Beatriz Dora Cozzi, pierrette.



Julia Alarcón, valenciana.



Juan Coiso, payaso.



Herminio Antonio Gómez, húsar.



Manuel O. Chayan, gaucho.



Osvaldo Donatti, Gardel.

Haga turismo en automovil

Por PEDRO FIORE

EL GANADOR DEL GRAN PREMIO DEL SUD ARGENTINO

HÉCTOR Suppici Sedes es uruguayo. Nació en Montevideo hace unos 33 años y se dedica al automovilismo desde muy joven. Fué su pasión la de correr por los malos caminos cuando en el Uruguay y en la Argentina aun no existía este afán de superarse en la construcción de rutas afirmadas.

Pero para los automovilistas Suppici Sedes no representó hasta hace unos cinco años la realidad de sus fuerzas en este deporte mecánico. Antes batallaban otros. Los recuerdo muy bien: Daniel Artagaveitya, el vasco de Punta del Este que, en los caminos uruguayos parecía un rayo y que en los de nuestra República hacía cosas fantásticas. Durante algunos años Daniel Artagaveitya representó en forma brillante el automovilismo del Uruguay. Con él, un poco antes, luego en la misma época y hasta unos años después, lo tuvimos a Borrat Fabini. El "rengo" fué un as. Hasta formó parte del mismo equipo de Riganti, Bucci y Roatta en un Gran Premio Nacional.



Suppici Sedes.

Cuando llegó Suppici Sedes, hacía ya unas cuantas temporadas que el Uruguay estaba huérfano de representación en las grandes justas del motor.

Le habíamos ganado de mano en este sentido, ya que enviábamos hasta el Brasil algunas delegaciones. Fué entonces que surgió Héctor Suppici Sedes, que hacía ya como diez años que andaba en estas cosas, luchando sin poder abrirse una brecha.

Es por ello que el nombre de Héctor Suppici Sedes no

había aún ascendido hasta la cumbre en su propia tierra. Para consagrarlo, y para discutirlo — porque el ganador de nuestro Gran Premio del Sud fué también discutido, — debió llegar la época de los grandes premios del Uruguay, que el protagonista de esta nota ganó en forma que convencía.

SU CONSAGRACION EN LA ARGENTINA

Elegante, preparado, buen conversador, Héctor Suppici Sedes es algo de la "élite" del automovilismo sudamericano. No es un "nervioso" del automóvil. Es más bien un calculador del tipo de Kruuse y es perseverante. En la Argentina es donde se consagró, precisamente en estas carreras largas, donde el volante puede sufrir altibajos y tener esperanzas de una reacción antes que finalice la carrera. Suppici Sedes, desde hace tres años, tenía el derecho de entrar en el pronóstico de todas nuestras carreras de fondo. Quizá nadie se hubiera atrevido a designarlo como el ganador, pero eso sí, todos estábamos de acuerdo en que "el uruguayo sabía prenderse del puntero y que difícilmente lo dejaría".

En el reciente Gran Premio del Sud, carrera automovilística de 6500 kilómetros organizada por el Automóvil Club Argentino, que perseguía una noble finalidad, como es la de abrir una corriente turística hasta la Patagonia, Héctor Suppici Sedes, desde la largada, no abandonó nunca la tercera colocación en la batalla que se desarrolló en cada etapa. Gran calculador, pareció que al principio de la carrera reservara energías, sin perder tiempo, no jugando sino al final su suerte para ganar una etapa.

Bien preparado el piloto del Ford, surgió antes de que se llegara a Río Gallegos como el hombre que podía decir una palabra fuerte en el concierto de los pocos que aun pretendían ganar el gran certamen. Y así fué. Su triunfo, obtenido a un promedio de casi 91 kilómetros por hora, es el reflejo fiel de sus condiciones de volante, de lo buenos que son los caminos y de las cualidades de su coche.

LA UNICA PREOCUPACION

De todas las cosas que se escribieron o se contaron sobre el ganador de esta carrera, una me llamó la atención. Fué en una breve entrevista que tuve con Suppici Sedes el día después de la llegada final a La Plata.

— Es fantástico — me dijo, — como uno pierde peso en estas batallas. Son seis kilos que tengo que recuperar para mantener la línea.

Y en efecto, Héctor, que no era gordo antes de la largada, había perdido algo, y me daba la impresión de quien tiene unas ganas locas de comer dos o tres veces más por día para recuperar el peso.

Pedro Luis ...

AJEDREZ

Por GASTON PEDRO DUBOX

Con los problemas nuestro Segundo organizado por esta

A los efectos de fomentar el ejercicio del ajedrez y extender sus dominios en forma amplia y decisiva, con sus consiguientes beneficios de orden intelectual y moral que de su práctica derivan, y considerando al problema la ramificación artística más hermosa del noble juego ciencia, "Caras y Caretas" organiza un Segundo Gran Concurso de Solucionistas de Problemas de Ajedrez, con importantes premios.

Más de dos mil años han transcurrido desde la creación del más culto y científico deporte intelectual: el ajedrez. Este hermoso y complicado juego, tuvo origen, según la mayoría de las orientaciones, en ese encantador país que es la India, cuna de la más grande civilización y fuente de los más vastos conocimientos.

Su historia, aunque sumamente interesante en el transcurso de tantos siglos, es muy larga para entrar a describirla, por ello, nos basta decir que el ajedrez fué, es y será siempre el más noble y científico deporte intelectual que el hombre ha conocido.

Volviendo a referirnos al certamen, nos es grato comunicar a todos los aficionados argentinos, como igualmente a los extranjeros, que podrán intervenir en la competición con el máximo de facilidades, ya que se le ha dado a la misma un carácter netamente deportivo. En esta forma todos los aficionados podrán demostrar la habilidad que poseen para resolver las complicadas y maravillosas combinaciones que famosos maestros del ajedrez mundial presentan a la afición bajo la denominación de problemas.

Debe destacarse el amplio espíritu deportivo de esta iniciativa, que no dudamos, se verá coronada por el mayor de los éxitos, ya que el total de los aficionados argentinos, podrá por primera vez en un certamen de tanta importancia, poner a prueba sus estimables condiciones de solucionistas.

La participación, es casi una obligación moral de los aficionados, pues deben prescindir del resultado que obtengan en la prueba, demostrando en cambio el gran entusiasmo y estima al bello juego, ya que no debemos olvidar que nuestro país ocupa el primer lugar en Sud América y uno de los primeros en el mundo en la clasificación respectiva del progreso alcanzado.

Esperamos, por consiguiente, que toda la afición de nuestro país, novicios o expertos, acoja esta feliz iniciativa ajedrecística con un aplauso sincero, y no tarde en presentar su adhesión, grabando sus nombres en este Segundo Gran Concurso de Solucionistas de Problemas de Ajedrez que comienza en abril y fenecerará en junio del corriente año.

BASES DEL CONCURSO

1º — Deseando difundir ampliamente en la República Argentina el ajedrez y su ramificación más hermosa y artística: el problema, "Caras y Caretas" organiza un Segundo Gran Concurso de Solucionistas de Problemas de Ajedrez con valiosos e importantes premios, que comenzará el 1º de abril y finalizará el 30 de junio del corriente año 1938 a las 24 horas. Podrán participar aficionados del país como así también del extranjero.

2º — Cincuenta (50) seleccionadas composiciones formarán el Concurso. Estas se publicarán en tres series, a razón de 15, 15 y 20 por mes, respectivamente. Se insertarán únicamente problemas de 2 y 3 jugadas.

3º — Los solucionistas deberán enviar las soluciones, consistentes únicamente en la primera jugada (clave), como así también el nombre, apellido, seudónimo si desean, y la dirección impresas con la mayor claridad posible. En un mismo sobre se admiten varias soluciones de distintos aficionados, siempre que estén impresas en cartas independientes.

4º — No se admiten rectificaciones de ninguna clase en las soluciones remitidas a la Administración de esta revista.

5º — Las soluciones deben ser enviadas, impostergablemente, sin excepción, dentro del mes que se han publicado los problemas. Vale decir que toda solución que llegue a esta sección ajedrez después de las 24 horas del último día del mencionado mes, no se le dará validez. Con tal motivo se controlará el sello de Correos de la oficina expedidora correspondiente.

6º — Se adjudicará dos puntos en los problemas de dos jugadas y tres puntos en los de tres jugadas. Resultará ganador del certamen el solucionista que haya obtenido mejor puntaje en los tres meses que durará el Concurso. En caso de empate o empates se procederá por sorteo público que tendrá lugar en nuestra Dirección y Administración, el que podrá ser presenciado por todos los aficionados que hayan intervenido en la mencionada competición ajedrecística.

7º — Todo problema que tenga más de una solución o que sea incorrecto por causas técnicas en su construcción o tipográficas, se computará de hecho a todos los aficionados de acuerdo al puntaje establecido en la cláusula 6º de estas Bases.

8º — Para evitar entorpecimientos desagradables en la organización de esta competición, rogamos a los gentiles aficionados cumplan fielmente lo estipulado en la presente reglamentación, y habrán cooperado eficazmente en el rotundo y significativo triunfo que esperamos lograr en esta prueba de ingenio.

9º — De acuerdo a las condiciones liberales establecidas, podrán tomar parte en el presente certamen todos los aficionados del país, como así también del extranjero, sin distinción de categoría, expertos o novicios, todos tienen brillantes perspectivas para competir con éxito en la prueba.

10º — El o los aficionados que no cumplan estrictamente las disposiciones estipuladas en las presentes Bases, se considerará de hecho eliminado de la competición ajedrecística.

Nómina de premios

100 PREMIOS

Al 1º $ 150 - (1) Una artística copa y diploma.
„ 2º „ 100 - (2) Un juego de ajedrez y diploma.
„ 3º „ 75 - Una medalla de plata y diploma.
„ 4º „ 50 - Una medalla de plata y diploma.
„ 5º „ 25 - Una medalla de plata y diploma.

Del 6º al 30º, 25 premios de $ 10.— cada uno y diploma.

Del 31º al 100, medallas, objetos varios y diplomas.

Todos los aficionados que finalicen la prueba sin perder puntaje serán premiados con diplomas recordatorios.

(1) Donación gentil de la casa Angel R. Guzmán.
(2) Donación gentil de la casa Cazabán y Cía.

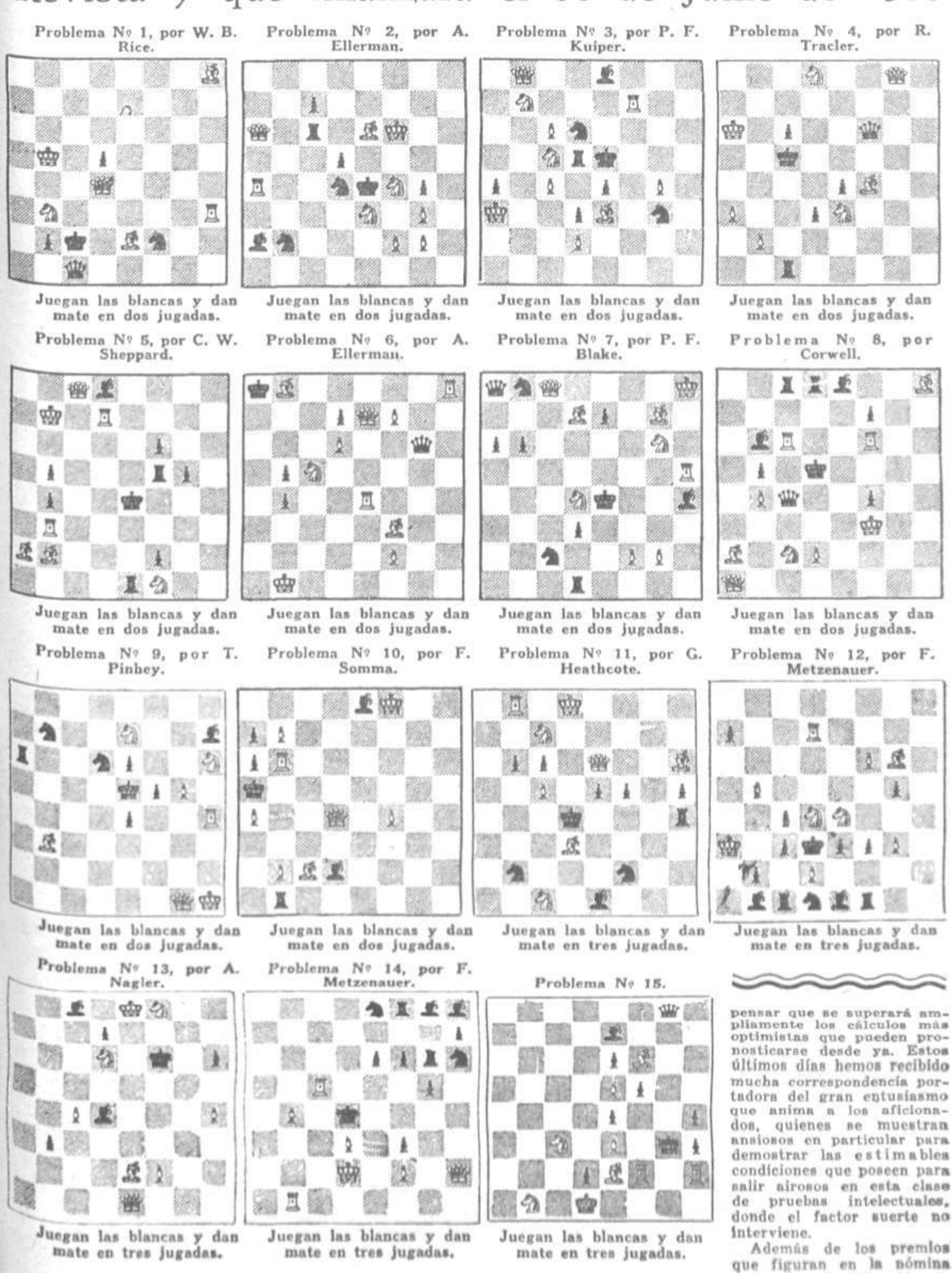
Aficionados al noble juego

Si en el primer certamen de solucionistas organizado por esta revista en el año 1936, más de 50 damas aficionadas al ajedrez intervinieron en la prueba, es de imaginarse que en el actual certamen que comienza con los problemas de este número, será superada esta cifra. En esta forma la competición ofrecerá una nota simpática de colorido y será un motivo de atracción establecer la capacidad para esta clase de pruebas de ingenio de las aficionadas argentinas.

Federación Argentina de Ajedrez

Comisión directiva: Presidente, señor Augusto De Muro; vicepresidente 1º, Sr. Alejandro Nogués Acuña; vicepresidente 2º, señor Eulogio S. Rocher; secretario general, doctor Joaquín Gómez Masia; secretario, señor Roberto G. Alvarez; tesorero, doctor Emiliano F. De la Puente; protesorero, señor Lorenzo Revetria; bibliotecario, señor José Castellanos.

que publicamos en el presente número, comienza Gran Concurso de Solucionistas de Problemas de Ajedrez Revista y que finalizará el 30 de Junio de 1938



Problema Nº 1, por W. B. Rice. — Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Problema Nº 2, por A. Ellerman. — Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Problema Nº 3, por P. F. Kuiper. — Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Problema Nº 4, por R. Tracler. — Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Problema Nº 5, por C. W. Sheppard. — Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Problema Nº 6, por A. Ellerman. — Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Problema Nº 7, por P. F. Blake. — Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Problema Nº 8, por Corwell. — Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Problema Nº 9, por T. Pinbey. — Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Problema Nº 10, por F. Somma. — Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Problema Nº 11, por G. Heathcote. — Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

Problema Nº 12, por F. Metzenauer. — Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

Problema Nº 13, por A. Nagler. — Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

Problema Nº 14, por F. Metzenauer. — Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

Problema Nº 15. — Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

Invitación a los aficionados argentinos y extranjeros

La expectativa que esta competición ha provocado en los aficionados del país y de varios países sudamericanos, es sencillamente extraordinaria. Todo hace pensar que se superará ampliamente los cálculos más optimistas que pueden pronosticarse desde ya. Estos últimos días hemos recibido mucha correspondencia portadora del gran entusiasmo que anima a los aficionados, quienes se muestran ansiosos en particular para demostrar las estimables condiciones que poseen para salir airosos en esta clase de pruebas intelectuales, donde el factor suerte no interviene.

Además de los premios que figuran en la nómina respectiva, la Dirección de esta revista considerando justo premiar con un testimonio recordatorio a todos los aficionados que finalicen la competición en el primer puesto, sin puntaje en contra, ha resuelto otorgarles artísticos diplomas.

Carnaval 1938.-


Corina Abeledo y María Fernández, andaluza y noche.


Carlos Alberto y Alba Norma Cassani, cadete y fantasía.


Salvador Ricardo y Eduardo Mario Petrosino, pelotaris.


María Concepción y Beatriz Amalia Ramos, aldeana y marinero.


Susana Isabel Solemme e Inés Enriqueta Arienti, muñecas lenci.


Florita Canals y Sara Rodríguez, Caballería Rusticana.


Evangelina Valle, María Elena y Nuri Bragulart, española y aldeanas búlgaras.


Juan Ernesto Sores, pierrot.

Nuestros pequeños visitantes



Raquel y Alina Caramés, fantasías.



Lidia Esperanza Piñeiro y Alicia Fernández, fantasía y sol.



Celia Selmande y Tomás Esain, dama 1900 y cadete militar.



Dora Adela Bonelli y Eurozia Ferrari, piratas.



María Elena Carrasco Montenegro, muñeca rusa.

FIJAS, SHOTS,

Este fatídico verano de 1938 comprende el período más absurdo y nefasto del fútbol profesional argentino. Se ha quedado mal con Dios y con el diablo; se ha hecho "política sporca" dentro y fuera de casa; se ha perdido un campeonato que se debió haber ganado de no mediar el egoísmo de algunos clubs y la torpeza de otros; se le ha ofrecido de rodillas la presidencia a un señor que no quiere saber nada del asunto, y por fin, se inicia ahora un nuevo período bajo los siniestros auspicios de las eternas suspicacias de toda la vida, esta vez exacerbadas hasta el paroxismo. ¿Y éso es lo que vamos a ofrecer al pueblo como deporte popular durante todo el año ¡Cuidado! Cuidado porque no sería extraño que ante tanta falta de altura, alguien que está por encima de la Asociación, tomase medidas que ajustaran las costuras a quienes han metido a nuestro fútbol en camisas de once varas.

La fisonomía de Suppici Sedes, tranquila durante todo el recorrido de la gran prueba del Sur, se ensombreció un poco cuando llegó la hora de embarcarse para su tierra.

—¿Y eso, che, vas a ponerte triste ahora? — le preguntaron los amigos.

—No, triste no... Preocupado, sí, un poquito...

—¿Algo que olvidaste hacer? ¿Alguna cosa que se te quedó por el camino?

—No, no, nada d'eso — contestó Suppici. — Es que yo, que me eché al hombro los miles de kilómetros del Gran Premio sin pensar en sus peligros, ahora, al acordarme de que debo hacerle frente al hinchismo de mis paisanos, ¡tiemblo!... ¡Tiemblo de miedo a que me estropeen la carrocería o me dejen en yanta!

Una nota pintoresca le sirvieron al público en bandeja deportiva los mozos que intervinieron en la gran competencia organizada por nuestra casa. Para los "zomos", la carrera fué una fiesta; para los espectadores un espectáculo ameno y simpático; y por si algo faltaba para que la cosa tuviese un aspecto verdaderamente criollo, he aquí que recibo una regociante carta de uno de los competidores (creo que del que entró juntando los manises que se caían de los platos) en la que se me denuncia que... "ese tonjero que janó la Jran Carrera, ése, se lo guro a usté, ése iba dopado... ¡Qué se analicen los esputos, me cach'en la guerinja!"...

Conversaban el otro domingo en el hipódromo Francisco Maschio con David Englander y el viejo Pianezzi, y éste, como se le hubieran hecho unos cuantos chistes respecto a su edad, levantó vapor y les tiró el chico al fondo presentando pruebas de que tanto el entrerriano como el yanqui ni se cuecen al primer hervor ni se asan con fuego de leña de vaca.

—A usté Francisco, yo lo conocí ya mozo de pelo bajo la nariz, ayá por el novecientos... ¡Sí, sí, no se me ponga colorado que usté pasa de largo el medio siglo!... Y en cuanto a vos, che inglés, vos viniste aquí a correr cabayos hace más de treinta años; conque sacá la cuenta...

—Tiene razón, che gringo — retrucó David sin hacerse mala sangre — pero usté no si cuerda que cuando yo vini a la país, istaba uno anquelito ricién caido de la cuna, vieco...

Dun Cuan cuel de la Buca, me agarró del saco para decirme a gritos en plena Avenida:

—Che vo, meyunario leprusiento, dicile un poco a todo los vichensos que la hinchano por Rive, qu'este año el vieco Buca Chunior guadaña el campionato de punta a punta y por vario cuerpos...

Y como yo asumiera mi actitud más sobradora para decirle:

—¡Diande yerba puro palo!

El me contestó:

—¡Eco! Custamente puro palo es lo que vamo a impliar per puner de linia al tin e a los dires... E con éso, te garanto mí que le vamo a dar una faghiolada propio al pesto a ostede... ¡Ti saluto, Garibaldi!



BOLLOS y ETCETERAS

Por LAST REASON

Jugaba Alekhine una partida en el campeonato de Montevideo, y como su rival se olvidara de detener la marcha del reloj luego de haber hecho su jugada, el fiscal se lo advirtió, lo cual no fué muy del agrado del campeón, quien frunció el entrecejo y dijo:

—En Europa, los fiscales no se ocupan de éso.

Gentilmente, el fiscal ahuecó el ala sin decir ni medio, pero uno que estaba cerca comentó en voz baja:

—Es cierto, en Europa los fiscales no avisan a los jugadores cuando se olvidan de algo, pero aquí, los campeones tampoco aceptan tablas cuando tienen perdida una partida.

—

La esposa de un carrerista no necesita nunca preguntarle cómo le fué en las curses. Cuando el tipo pega el consabido golpe de teléfono para avisar que no va a cenar a casa, ¡qué fija se corre la patrona de que hubo ganancias!

—

Chapman, uno de los players yanquis que nos vinieron a traer enseñanzas nuevas de un juego que creíamos viejo, estaba la otra noche en el bar vecino al Luna con una barrita mixta criolla-americana.

—Mozo — grita en eso Chapman — traiga mi cinco media litros... (y acentuaba la cifra abriendo los dedos de la mano).

Un rato después el mozo viene con la bandeja y los cinco chops, y empieza a distribuirlos entre los que estaban en la mesa.

—¡Nóu, nóu! — reclama Chapman. — Ponga todo in fila... Mí pide cinco, mí toma cinco...

Y el fenómeno se los mandó uno a uno a la bodega como si fueran caramelos...

—

Para el verdadero hincha de fútbol, este campeonato nocturno que por fin clavó las guampas, tiene el mismo valor que para un gastrónomo de buen diente esas papitas fritas que le sirven con el aperitivo.

—Contame algo de tu performance, che Raúl — le dije a Riganti.

—¡Qué querés que te diga, si yo solamente la fuí de ambulancia y de juntagorras en toda la carrera! Figurate que, como me quedé cola desde el vamos, tuve que ir levantando a todos los que se caían por el camino, hasta que cuando estuve hasta la punta de la nariz... ¡y tuve que juntar bronca un rato!... me di vuelta y me vine a casa a tomar mate con boyitos.

—

—Che Mingo — le preguntó un amigo al maestro Torterolo, — ¿para qué sacaste vos patente de jockey si no pensás correr en el hipódromo?

Y Mingo, poniéndose el enguantado índice sobre los labios:

—Cayate... no me descubrás... Saqué patente p'asustarlo al negro Acosta y tenerlo bien de línea sin que me hiciera macanas...

—

Según me contaron en Montevideo, había una promesa formar — bien que de pico — hecha por la C. D. del Boca a la de Nacional, respecto a la transferencia de Atilio García.

—Usenló durante este nocturno, y si les sirve, se lo largamos por cuatro vintenes...

Pero parece que ahora, cuando se le vieron las patas a la sota, los cuatro vintenes se han vuelto quince mil del ala... Y esta es la hora en que los de Nacional escupen saliva espesa al decir:

—¡Al fin estos xeneises tuvieron que mostrar la hilacha del tayarín, canejo! Nosotros les hacemos crack a un crudo, y ahora nos lo quieren hacer pagar a su peso en oro...



Carnaval 1938 - Nuestros pequeños visitantes


Alberto Parodi y M. Angélica Parodi Canavecio, Tom Mix y fantasía.


Héctor Antonio e Irma M. Seijos, gauchos.


Héctor Oscar Paolo, gaucho.


Carlos Alberto Ottone, pollito.


Alba Blanca y Angel Castello, marquesa e hindú.


Horacio García y Olga Estela Olivera, aviador y muñeca lenci.


Norberto A. Albertini, cadete.



EL ARTE DE COCINAR

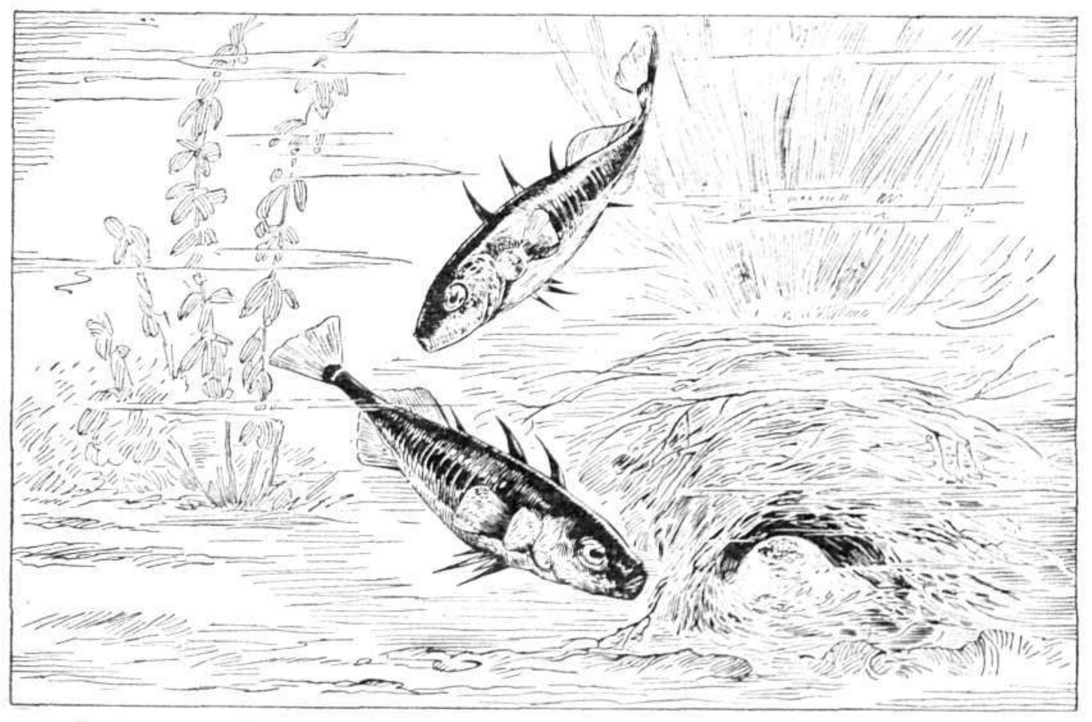
Por PETRONA C. de GANDULFO

Para el corderito: Una vez aplastadas las costillas de cordero y condimentadas, se las pasa por huevo batido, después por pan rallado, se apretan un poco con las manos y se fríen en aceite a fuego regular.

El budín de zapallitos se prepara lavando bien éstos, cocinándolos después y cortándolos por la mitad; dejarlos escurrir después y una vez escurridos (si son tiernos) picar bien todo, apretando después un poco con las manos, para sacarles el agua que contienen; se coloca entonces en un recipiente hondo, se le agrega la miga de pan exprimida, el queso rallado, los huevos, la sal y pimienta; se mezcla todo bien y se coloca en una budinera enmantecada y pasada por pan rallado; se coloca esta budinera en una asaderita con agua hirviendo y se coloca en horno de temperatura regular. Cuando ya ha estado unos cuarenta minutos en el horno, se le retira la asadera, dejando el budín unos veinte o treinta minutos más.

La salsa: Se prepara poniendo en una sartencita el aceite, dorar en ello la cebolla muy picadita, agregar después la conserva, el ramito, el caldo, sal, pimienta y el azúcar; dejar hervir un momentito.

Para las masitas: Las yemas hay que batirlas con el azúcar y mientras se va batiendo se entibia un poquito al baño de María; cuando esté tibia se retira y se sigue batiendo hasta que estén espumosas; entonces recién se le agrega la harina poco a poco e intercalando con las claras batidas a nieve se va mezclando muy suavemente.



Espinosos y su nido.

EN EL MUNDO
LOS NIDOS
El padre amoroso que abdicó su pater- vanecida. — La repleta despensa

No son únicamente los Bettas — a los cuales nos hemos referido en el artículo anterior — quienes practican la curiosa costumbre, propia de las aves, de construir un nido y vigilar el nacimiento de las crías. Desde el diminuto Macropodos hasta los enormes Cíclopes, son muchos los peces que construyen también diversas clases de nido y permanecen a su lado de centinelas, como vigilando atentamente la formación del embrión y la eclosión de los huevos. Algunos, como el Espinoso y la Perca Sol, se muestran terribles en la defensa de los huevos, cuyas emanaciones sápidas despiertan el apetito y la codicia de pillos y malandrines.

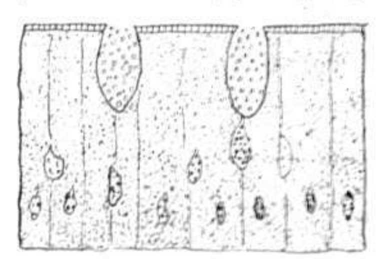
En aguas infectadas de enemigos, el celoso guardián, lleva su vigilancia a grados heroicos hasta el momento en que, las minúsculas crías comienzan a agitarse y desparramarse sobre el agua y, el abnegado, el noble centinela, se convierte en padre desnaturalizado que da rienda suelta a su instinto carnicero devorando a sus propios hijos y a los huevos tardíos o infértiles...

¿Cómo explicar esa contradicción? ¿Para qué cuidar tan ardorosamente los huevos si, al final, va a destruírlos y devorarlos? Roule nos ofrece una respuesta lógica abonada, además, por su indiscutible autoridad.

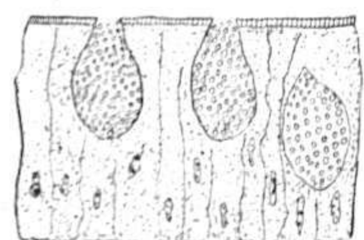
Después de haber desovado las madres — dice Roule, — los machos, excitados por todas las sensaciones del gusto son atraídos y retenidos por ese alimento de sabores lechosos que representan los huevos. Pero ocurre que, su aparato digestivo, está "incapacitado de funcionar" y prolongando en ellos el estado de anorexia genética, "les impide tocar a esas presas deseadas tan ardientemente".

Poseídos de un deseo que no pueden realizar, permanecen entonces cerca del nido en esa actitud vigilante hasta que las glándulas regresen a su estado normal, el aparato digestivo rehaga su constitución y se apreste a "funcionar de nuevo". Esta normalización insume, por lo menos, el mismo tiempo que demoran las crías en nacer y es en esas circunstancias que vemos a los padres abdicando su paternidad y entregado a sus impulsos de bestia glotona.

Las cosas de la Naturaleza se encadenan a veces de un modo tal — agrega Roule — "que llegan a ofrecernos nítidamente un



Corte del epitelio intestinal de un macho Espinoso no madurado. Se ven únicamente dos células mucosas relativamente delgadas entre las células epiteliales funcionales.



Corte del mismo epitelio de un macho en período de postura. Las células mucosas son más infladas y están en mayor cantidad.

DE LAS AGUAS

DE LOS PECES

nidad. — Una ilusión des- y la pitanza imposible.

Por R. d'Albistur y Peloc

espejismo engañoso". En el caso de las posturas custodiadas no hay "ni psiquismo", ni instinto especial alguno que organice esa preservación, sino simplemente una sucesión de reflejos ofrecidos por el individuo que se conforma a su estructura presente y a sus necesidades del momento". "La sensación de pesadez abdominal lo conduce a la instalación del nido, la atracción sexual a la búsqueda de la hembra, la fecundación a la quietud frente al nido, la anorexia genética a la ausencia temporal de deseos de alimentarse".

"Estos reflejos sucesivos ligados entre sí ordenan una conducta en que las fases se suceden lógicamente imitando, sin intención, una actitud inteligente de protección o un instinto conservador" que produce en nosotros una ilusión. Conducidos ambos actos por el encadenamiento de las cosas, por las relaciones entre el organismo y el medio, no representan nada que podamos asentar sobre sentimientos psíquicos. "Observados desde el punto de vista de nuestro entendimiento y de las finalidades posibles de la Naturaleza, están enderezados a establecer una protección temporaria y quizá sea ese su objeto profundo. Pero, observado desde el lado de los peces esas actitudes vigilantes son apenas las de un glotón que cuida su despensa..."

Otro ejemplo de nidos custodiados nos abrirá los ojos del todo.

EL ESPINOSO Y SU NIDO

Por el poder de su armamento de espinas, por la pujanza de su espíritu guerrero y por lo curioso de su nido, este diminuto pez, que alcanza apenas a medir unos 3 ó 4 centímetros de largo, se ha ganado una gran notoriedad entre los estudiosos que, desde un siglo atrás, han admirado en ellos la conmovedora costumbre de cuidar su nido y ensalzado los sentimientos de amor paternal de que parecen hallarse poseídos. Roule, los ha considerado con menos entusiasmo y optimismo.



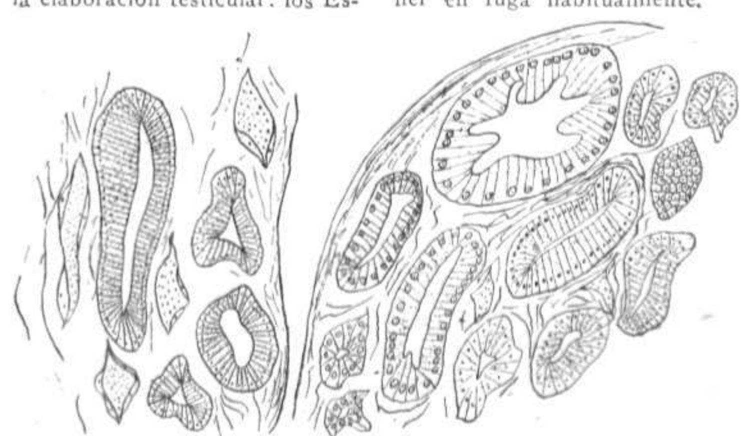
Corte transversal de un intestino de Espinoso, mostrando las vellosidades que avanzan en su cavidad.

Al comenzar la primavera las glándulas reproductoras del Espinoso han comenzado su elaboración y adquirido un volumen considerable. Su habitual espíritu combativo disminuye y el macho comienza a darse a la tarea de construir el nido. Como el Betta, estrena un maravilloso traje de bodas de tintes anaranjado y rojo, amarillento y rosa. Los ojos despiden reflejos verdecinos, y las aletas temblantes parecen desparramar un polvo de oro entre las aguas. Pero la producción de esos pigmentos no constituye en los machos el único fenómeno resultante de la elaboración testicular: los Espinosos tienen la particularidad de segregar un moco abundantísimo que, elaborado en los riñones e intestinos, es despedido por los orificios excretores en forma de un filamento traslúcido y viscoso que va a jugar en la construcción del nido un rol primordial.

A medida que el Espinoso remueve el limo del fondo y procura amasarlo con residuos vegetales, el moco superabundante sigue fluyendo y aglutinando el barro removido, de suerte que, en poco tiempo, ha quedado en el fondo formado un pequeño cono, agujereado en el vértice y a veces con una o dos ventanitas complementarias en los costados. Frente a ellas va después a alternar su guardia el macho centinela.

Precisamente cuando el moco renal termina de fluir queda el nido terminado y comienza nuestro pequeño paladín a buscar esposa que quiera ocuparlo.

Menos tarda en pasar alguna hembra que correr hacia ella el pretendiente y empujarla hasta la alcoba nupcial donde la novia, posándose sobre la abertura que da acceso a la cámara interior, deposita sus huevos que van a caer en aquella cavidad. Ella se retira entonces y el esposo, ocupando su sitio, proyecta sobre los huevos la cinta blanquecina de su germen fecundante y desde ese momento, convertido el tálamo nupcial en repleta despensa, queda bajo la guardia del temible Espinoso y sus afilados puñales. Ese montoncito de fango repleto de riquísimo manjar, es su única fortuna y la defiende a todo trance, aun contra peces de mayor tamaño a los que suele poner en fuga habitualmente.



Parte de un corte de riñón de Espinoso hembra en postura, mostrando las secciones de cuatro canalículos, donde las células epiteliales de la pared son normales y de cuatro vasos sanguíneos intercalados.

Parte de un corte de riñón de macho en postura, mostrando (a la derecha), secciones de canalículos normales y a la izquierda secciones de otros canalículos, donde las células de la pared son ya "muciparas".

Si, como la niña impaciente que despanzurra su muñeca para ver lo que tiene adentro, practicamos una sección transversal en el intestino del Espinoso lo veremos, como en la figura 1, surcado por una vellosidades que se extienden hacia el centro y que guarecen por la parte interior las paredes recubiertas por el epitelio funcional. Antes del período de fecundación esos elementos no tenían tales dimensiones y si ahora han adquirido esa preponderancia, ha sido en detrimento de la función digestiva, cuyas operaciones normales se han alterado y momentáneamente detenido.

Doce días, en el mejor de los casos exige la eclosión de los huevos y algo más demora el Espinoso en lograr la integridad de su aparato digestivo, de modo que generalmente la eclosión se produce antes de que el padre la consiga y es de admirar entonces su desesperación por impedir la fuga de sus pequeños que se escapan por las aberturas del nido y a los que persigue y apresa para restituírlos a su celda. Tan numerosa es la prole que, mientras apresa uno, se le escapan diez y termina el pobre por quedar solitario delante de su casa a la que concluye por destruir furiosamente.

En ocasiones, la baja temperatura de las aguas prolonga la incubación y el padre, restablecido antes que los huevos eclosionen, puede darse la satisfacción de saborear la suculenta pitanza. Es tan voraz que, a veces, penetra en el nido para devorar allí hasta el hartazgo la carne inocente de sus propios hijos...

El caso de los Espinosos, como el de todos los nidificadores, no es más que una sucesión de reflejos conformada a las necesidades fisiológicas del individuo en el momento dado. El Espinoso, amasando el barro con su moco y fabricando un nido, adopta actitudes que responden cada una a satisfacer una necesidad orgánica del momento.

Podría hasta decirse — puntualiza Roule — que construye su nido a pesar suyo, forzado por los efectos de esa secreción mucosa renal; que lo vigila también contrariado y a la fuerza, retenido por la atracción gustativa de los huevos. Si se examinan separadamente cada uno de esos actos, fácil será percibir que son una respuesta del organismo a la causa que los produce. "Esta solicitud paternal no es más que un manojo de reflejos orgánicos sucesivos". ¡Sic transit gloria mundi!

Lástima grande que frases tan hermosas como las que se escribieron para enaltecer la conducta ejemplar de los nidificadores, vengan ahora a resultar vano palabrerío ante esta interpretación materialista; pero, si se desvanece una fábula de amor paternal, la ciencia da nacimiento a una verdad magnífica al descubrir en la coordinación de las cosas que conduce a los Espinosos a la protección del nido, una armonía directriz maravillosa.

"Debe considerarse la vida esencial, la vida directriz — termina Roule uno de sus más bellos capítulos — como un espíritu, como una energía que aporta a todas las cosas, desde las más pequeñas a las más elevadas, su poder de coordinación y de armonía. A todo aquello que se halle en potencia, que exista virtualmente, ella le lleva su acción preponderante para prolongarla, mantenerla, por el incesante génesis de nuevos organismos. Ella nada descuida para asegurar por medios variados la protección de los nacimientos. El caso del Espinoso figura entre esos medios. La suerte de solicitud paternal mostrada en él no es una manifestación aislada sino que equivale en su plenitud a la realización de un acuerdo universal."

"El Espinoso ocupa su rango. Su nidificación puede ser considerada como la expansión material, especializada a su modo, de una idea que llena el Universo. El amor de los padres por los hijos, el primero y más grande de los sentimientos afectivos encuentra en ella una realización primitiva y grosera, pero eficaz. Cualquiera que sea el impulso directriz, merece el resultado que, de esa vigilancia la Naturaleza se esfuerza en instituir. A pesar de que esos sentimientos tengan una base brutal, interesada, sus efectos no dejan de cumplirse. Progresivamente, en otros seres superiores, la Naturaleza se despoja de esa materialidad inicial, la purifica, la levanta, hasta que los esplendores del mundo moral en donde el pensamiento lo separa de las contingencias físicas de su iniciación para brillar sola, por encima de las codicias y los apetitos. Cada uno de esos grados, en esta ascensión, desde los más bajos, posee su valor."

R. D'ALBISTUR y PELOC

NECROLOGIA



SEÑOR JUAN VEGA

Ha fallecido en Comodoro Rivadavia este antiguo y buen agente de "Caras y Caretas", vecino que gozaba de grandes simpatías. Su desaparición causó hondo pesar.



Sr. PASCUAL REPETTI

Conocido y filantrópico industrial rosarino, cuyo deceso fué muy lamentado por sus relaciones amistosas y comerciales.



Señor RAMON P. FERRATE

A los 56 años de edad, ha fallecido, en Gualeguaychú uno de los veteranos más conspicuos de la entidad ferroviaria.



Señora MARIA ELIDA G. DE GARRIARENA

En flor de juventud ha desaparecido una virtuosa dama, cariñosamente estimada por sus relaciones, en la Capital.

Los pequeños dibujantes



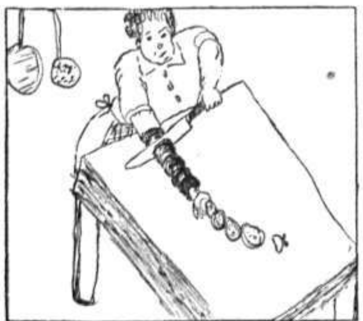
SUSTO MERECIDO
por Elba Galcerán (General Alvear, F. C. Sud)



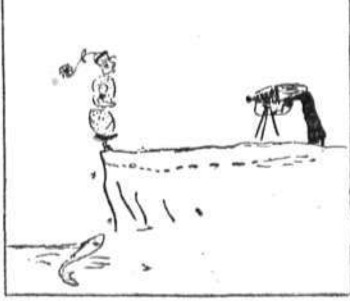
TANGO DE MODA
por Santiago Flinflincha. (Dufaur, F. C. S.)



ENCONTRO CON QUE ENCENDER EL CIGARRO
por Juan José V. Traversa



LA COCINERA DISTRAIDA QUE CORTABA MORTALEDA
por Juan Carlos Blinkhorn (Bernal, F. C. S.).



UN PASITO MAS ATRAS Y QUEDARA PERFECTA
por José Reynal Vial (Villa Devoto)



BATALLA DE MAIPU
por Rosa Iris Martinez.

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: Sección Infantil "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
ABRIL, 1938
CUPON Nº 2061

Carnaval 1938 - Nuestros pequeños visitantes




María de las Mercedes Monteguinaga, bailarina gitana.

Juan Carlos Sicilia, gaucho.



Amalia, Ana y Aída Filippini, dama 1900 y bailarinas.




Gloria B. Cantaluppi, muñeca lenci.

Beatriz Molina, marquesa.



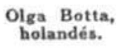
Delia Carballo, andaluza.

Carlos Argentino Lema, Mickey.



Marta Isabel Alvarez, muñeca antigua.

Jorge Alberto Rodríguez, pastor italiano.

Rina Mary Villamarín, princesa zarda.

Olga Botta, holandés.



María Rosa y Antonio Hidalgo Macías, dama antigua y Luis XV.



María del Carmen Frangelia, bailarina rusa.

Alicia Marta La Gillia, fado.



Sheilla Wade, dama 1830.



Norma Cochlar, normanda.



Stella Maris Estigarribia Cabral, dama 1330.



Osvaldo Hernández, ratón Mickey.



María Adela Cretella, madame Pompadour.

ENIGMOGRAFIA

Por "MICERINOS"

SECCION TECNICA

ESTUDIO SOBRE "INTERCALACION", "ALTERNO" Y "TARACEA", ILUSTRADOS

(Iniciamos hoy la publicación de este interesante estudio, hecho en colaboración entre "Chirula", de Montevideo (R. O. del Uruguay) y "Rino", de La Plata, ambos destacados cultores del "arte enigmático".

Para mejor aprovechamiento de nuestros lectores, procuraremos dar término a este trabajo, en el menor número de publicaciones).

Nuestro único deseo, es aquel de proporcionar sencilla y llanamente, a los aficionados, elementos de estudio para el tejido de esos juegos, sin tener pretensiones de maestros, en lo que se refiere al "Arte del Enigma".

"Intercalación", "Alterno" y "Taracea", son tres juegos afines, pero de diferente tejido.

Intercalación. — Juego que consiste en la introducción aparente de letra, letras o vocablo dentro de otro, *convenientemente dividido en dos partes, dando como* resultado otro vocablo o frase.

Consta de tres partes: "lados", "centro" y "total", que son los elementos del juego.

"Lados": *es el vocablo dividido convenientemente en dos partes.*

"Centro": es el vocablo, letras o letra que se introducen dentro de dichas partes, dando lugar al

"Total": que es la solución del juego.

EJEMPLOS:

MEDÍAS.: dividido convenientemente en dos partes = MEDÍ — AS

D : letra que se introduce = MEDÍ-d-AS

MEDÍDAS = Total.

"Lados": COMICOS = COMIC — OS
"Centro": I
"Total": COMIC - I - OS = Comicios.

"Lados": DONANTE = DO — NANTE
"Centro": M I
"Total": DO - MI - NANTE.

"Lados": PESO. = PE — SO.
"Centro": CAMINO
"Total": PE - camino - SO = PECAMINOSO.

Alterno. — Juego consistente en dos vocablos, que divididos cada uno, convenientemente en dos partes, e interpolados entre sí, dan lugar a otro vocablo o frase, que es el total (solución del juego).

Consta también de tres partes: "Masa", "segundo" y "total".

"Masa" es el primer vocablo.
"Segundo": es el segundo vocablo.
"Total": es la solución del juego.

EJEMPLOS:

"Masa": CLAVE C — LAVE
"Segundo": ARA A — RA
"Total": CaLAVEra = Calavera.

"Masa": LEGUA LE - GUA
"Segundo": CHINA CHI - NA
"Total": LEchiGUAna = Lechiguana.

Taracea. — Juego consistente en dos vocablos: uno *dividido convenientemente en tres partes y otro en dos.* Este se introduce en él primero en forma de doble cuña, dando lugar a un tercer vocablo o frase, que es el total (solución del juego).

Consta como el Alterno, de tres partes: "Masa", vocablo que se divide en tres partes; "Segundo", vocablo que se divide en dos partes, y "Total", solución del juego.

EJEMPLOS:

"Masa": ATADA A - TA - DA
"Segundo": BOGA BO - GA
"Total": AboTAgaDa "Abotagada".

"Masa": CARDENA CAR - DE - NA
"Segundo": PALO PA - LO
"Total": CARpaDEloNA "Carpa de lona".

Estos tres tópicos afines, de diferente tejido, pertenecen a la enigmografía poética. No es nuestro propósito analizar las diversas maneras con que los ingeniosos desarrollan estos juegos, pues hemos observado, entre muchos ejemplos publicados, una labor muy eficiente, digna del mayor elogio y a la altura de las mejores composiciones poéticas, que los maestros del enigma, nos han proporcionado, acerca de estos puntos.

Lo que deseamos, es considerarlos bajo el punto de vista gráfico, con viñetas más o menos apropiadas, para lograr ejemplos dignos de atención.

(Continuará).

Nº 1

Intercalación, por "Ligea" (Mercedes, Corrientes)

NOMBRE MENTIRA FEMENINO



Nº 2

Frase comprimida, por "Centauro" (Ernestina, F. C. S.)

Nº 3

Comprimido, por "Tren" (Capital Federal).





Nº 4

Descorazonamiento, por A. E. Correa (Capital Federal)

Una "prenda" muy usual,
"territorio" nacional.

Nº 5

Logogrifo - jeroglífico, por "Moro" (Villa Ballester, F. C. C. A.)

CIUDAD DE CHECOESLOVAQUIA

5 4 1 3 2 6

Nº 6

Frase comprimida, por "Losalva" (Bahía Blanca, F. C. S.)



Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril próximo inclusive.

Concurso de abril. — Se reciben soluciones hasta el 15 de mayo próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios), que se publican con frecuencia.

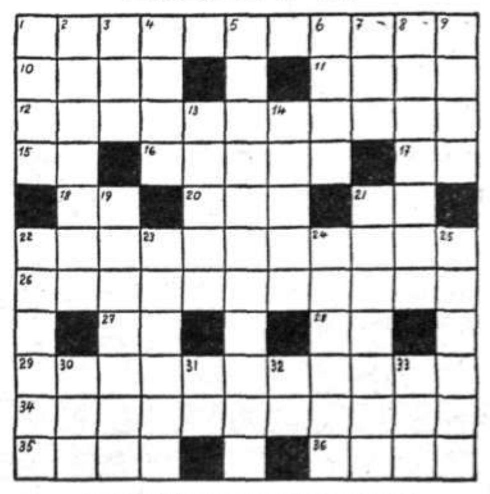
ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE
ABRIL DE 1938
CUPON Nº 2061

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 143

HORIZONTALES

1. Asoladoras.
10. Pastor de Frigia. Engañó a Cibeles, quien, para castigarle, lo convirtió en pino.
11. Dejación, acción de dejar.
12. Calidad de generoso.
15. Terminación del infinitivo de los verbos de la primera conjugación.
16. Uno de los guerreros griegos que sitiaron a Troya. Fué el que persuadió a los troyanos que metieran en la ciudad el famoso caballo de madera.
17. Hace don.
18. Abreviatura de *Ibidem*.
20. (Mirza Alí Mohamed), reformador fundador de la secta de los *babistas*.
21. Se usa con ciertos adjetivos despectivos.
22. La acomodará.
26. Les recetaré.
27. Abreviatura de *atmósfera*.
28. Dativo y acusativo del pronombre personal de primera persona singular.
29. Distinguirán a una persona o cosa. Distinguirán por ciertos caracteres.
34. Que acapara, femenino.
35. En algunos sitios, pedazo de corteza de árbol. Topa el carnero.
36. Dios supremo del panteón asirio.
20. (Mira Alí Mohamed), reformador de la secta de los *babistas*.



La solución en el próximo número.

A	N	T	R	O	P	O	F	A	G	O
G	■	A	U	P	A	R	E	S	■	N
A	R	■	T	I	R	I	O	■	P	O
S	O	N	■	N	O	S	■	T	O	M
A	B	O	T	O	N	A	D	U	R	A
J	■	T	E	■	O	■	E	S	■	T
A	C	A	R	A	M	E	L	A	D	O
D	A	R	■	D	A	S	■	A	I	P
O	B	■	C	A	S	T	A	■	S	E
R	■	C	O	M	I	A	L	E	■	Y
A	M	A	N	S	A	R	A	N	L	A

Solución del problema Nº 142.

VERTICALES

1. Espada antigua de hoja corta.
2. Administre éter para suspender la sensibilidad.
3. Preposición que indica la falta o ausencia de.
4. Te atreves a una cosa.
5. Que anonada, femenino.
6. Dios de la mitología escandinava, principio de la elocuencia, la sabiduría, la poesía.
7. Aparejo para pescar.
8. Marchitándole, arrugándole.
9. Agua gaseosa.
13. (Alejandro), político francés, uno de los jefes del partido republicano moderado, nacido en Saint-Omer en 1842.
14. Manejar, manosear una cosa para ablandarla.
19. Abertura en la presa de un río.
21. Donde se pone la sal en la mesa, plural.
22. Montaña volcánica de Armenia, donde, según la Biblia, se detuvo el arca de Noé.
23. Intervalo cuadrado que media entre los triglifos del friso dórico.
24. Imita.
25. Hacer asonancia dos sonidos.
30. Repetición de un sonido reflejado por un cuerpo duro.
31. Nación Argentina.
32. ¡Quiá!
33. Archipiélago malayo. Perlas pesqueras.

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL:

Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-

Año $ 9.-

INTERIOR

Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-

Año $ 11.-

EXTERIOR:

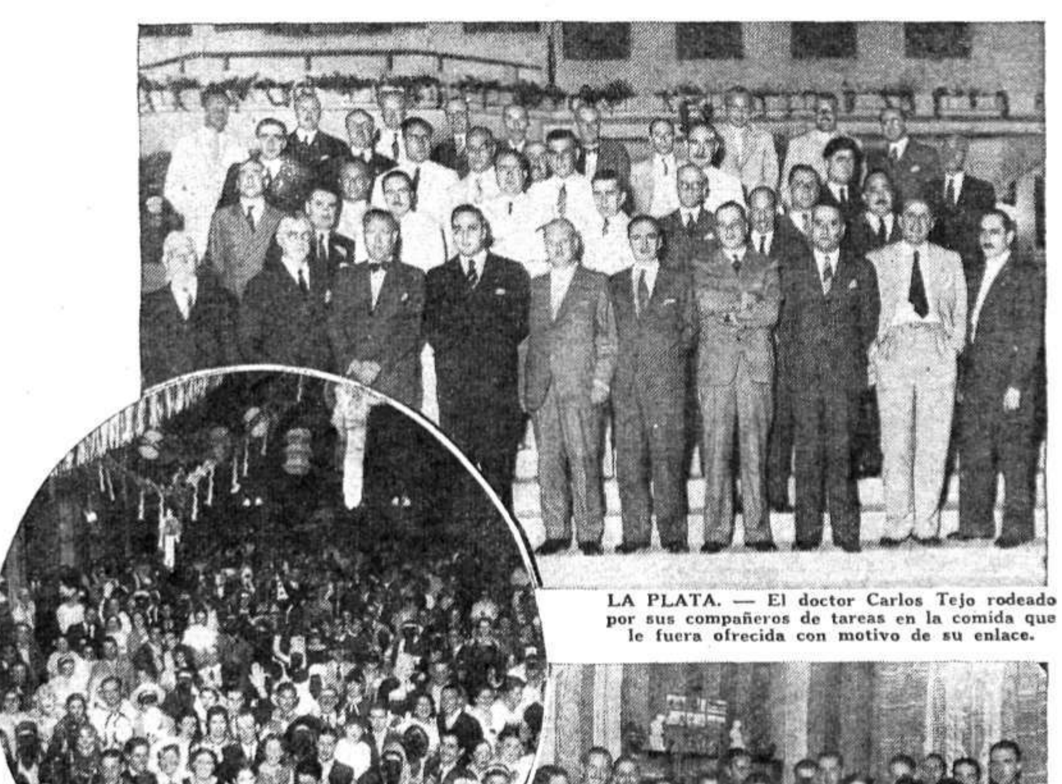
Trimestre $ oro 2.- Semestre $ oro 4.-

Año $ oro 8.-

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.- oro sellado, equivalente a m$n. 11.35

La vida en provincias



LA PLATA. — El doctor Carlos Tejo rodeado por sus compañeros de tareas en la comida que le fuera ofrecida con motivo de su enlace.

LOMAS DE ZAMORA. — Muy animado fué el baile de disfraz organizado por la Sociedad Española. Aspecto del mismo.

LA PLATA. — La señorita Olga Barrionuevo Vera rodeada por un grupo de sus amistades en la demostración que en su honor le ofrecieron en la residencia del ingeniero H. Tapué.



▼

TANDIL. — Jóvenes asistentes al "surprise party" realizado en la casa-quinta "La Marilda", de don Juan Hargonas.



POSADAS. — Niños que obtuvieron premios en el baile infantil y concurso de trajes organizado por el Club Social.



POSADAS. — Señoritas de Goicochea, Reca, Isasa, López y Rebollo durante el baile realizado en el Club Social, celebrando las fiestas de carnaval.

CORRIENTES. — Las señoritas Sara Llano Sánchez y Beatriz Mendiondo Goytía, elegidas reinas de Belleza en el último corso oficial de ésta.

PASO DE LOS LIBRES. — Señorita Adelaida Elsa Garrido, premiada con medalla de oro y elegida reina del corso.



PARANA. — Enlace de la señorita María Magdalena Antola con el doctor Carlos Mistolavich. Los desposados saliendo de la Catedral, después de la ceremonia religiosa.

▼





ROSARIO. — La señora Elsa de Rodger, durante el lunch ofrecido por un grupo de sus amistades, con motivo de su próximo viaje a Europa.

▼



ROSARIO. —Concurrentes a la demostración que le fué ofrecida a la señorita Ada A. Nin con motivo de su próximo enlace.

▼





ROSARIO.—El Intendente Municipal, señor Jorge Palacios, y sus secretarios, durante la inauguración del Balneario Público del Saladillo, cuyo costo fué de 315.000 pesos.

MASCARITAS DE PROVINCIAS


SANTIAGO DEL ESTERO.—Eduardo Aguirre Semillani, abeja.


SANTIAGO DEL ESTERO. — Carlos Sanabria del Castillo, M. Chevalier.


SANTIAGO DEL ESTERO. — Eva Cabrera, pierrot.


POSADAS. — Luchito Tovar, pirata.


SANTIAGO DEL ESTERO. — Hugo Vega Brescia, pierrot.


SANTIAGO TEMPLE. — Alicia Lidia Palacios, "Caras y Caretas".


SANTIAGO DEL ESTERO. — Marta Beatriz Reyes y Ada Beatriz García, bolero.

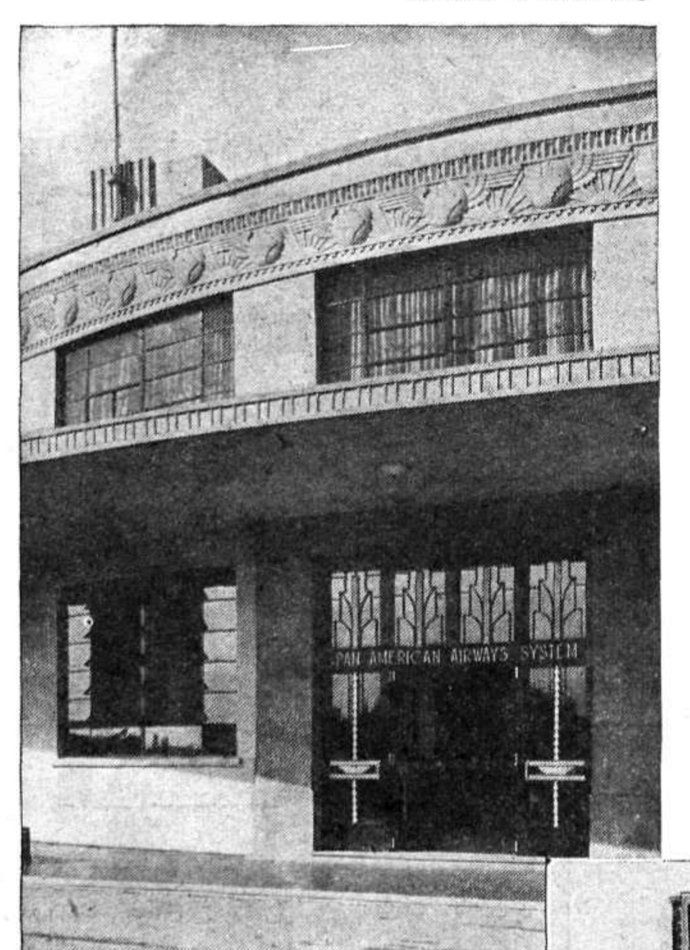

SANTIAGO DEL ESTERO. — María Sarmiento Roberti, Colombina.


PAMPA CENTRAL. — Blanca María Retolaza, bailarina.


SANTIAGO DEL ESTERO. — Elisa Adelaida Vignolo, holandesa.


POSADAS. — Niños de Prado, mejicanos.

Notas generales



RIO DE JANEIRO. — Vista del aeropuerto de la Pan - American Airways System que acaba de inaugurarse oficialmente en la capital carioca.



ROSARIO. — Señor Juan Bautista Massa, inspirado compositor rosarino recientemente fallecido.

▼

CAPITAL. — Reunión de rascacielos ministeriales por puentes. Sugestión del ingeniero Andrés Lütscher Rodrigues.

▼



TANDIL. — En la Av. Marconi de ésta, acaba de ser inaugurada la escuela "Nicolás Avellaneda". El terreno fué donado por el señor Clemente Alonso.

El NIÑO y la ESCUELA

BENEFACTORES DE LA HUMANIDAD

(PARA 2º GRADO)

La brújula fué descubierta por los chinos, que la conocían 2.600 antes de Cristo. Gutenberg, en 1450, inventó la imprenta. El primer periódico fué impreso en Strasburgo en 1457. Kepler, en 1610, dió las leyes del sistema del mundo. Torricelli inventó el barómetro en 1643. Papín encontró la fuerza del vapor en 1681. Franklin inventó el pararrayos en 1757. Montgolfier creó el aerostato en 1783. Lebon dió al mundo el gas de alumbrado en 1786. Claudio Chappe, el telégrafo aéreo 1791. Humpley Davy, la luz eléctrica, en 1801. Fulton creó el primer barco a vapor en 1803. Stephenson, la locomotora, en 1830. Jacquard construyó la primera máquina de tejer en 1804. Ampere, en 1820, inventó el telégrafo eléctrico. En 1827 Sudre, el teléfono. Niepce y Daguerre, en 1829, presentaron la fotografía. Branly y Marconi la telegrafía sin hilos. Belin, la televisión. Dunlop los neumáticos, en 1888.



ANTOLOGIA DE MAESTROS ARGENTINOS

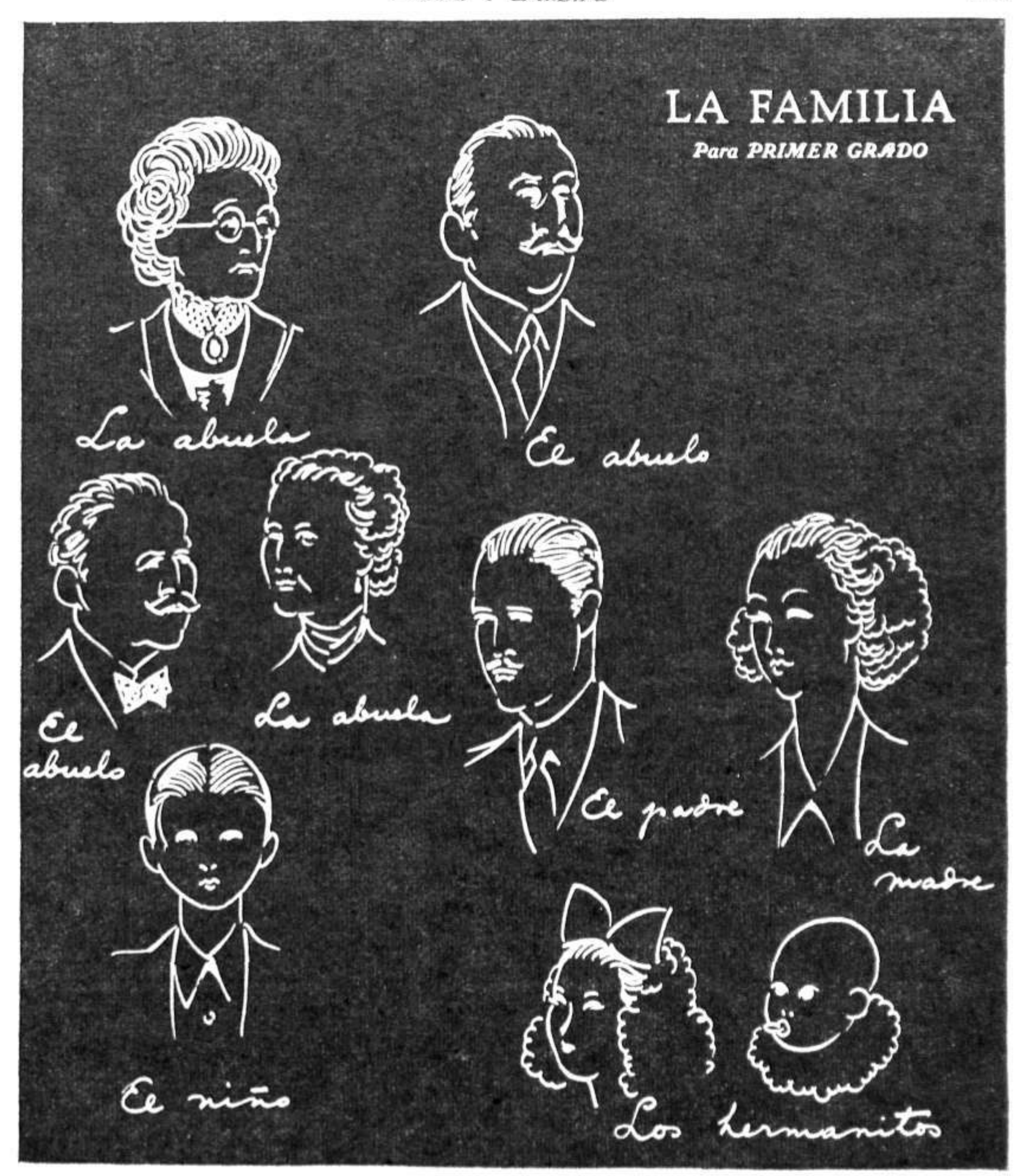
SARMIENTO

(PARA 5º GRADO)

Nació en la ciudad de San Juan el 15 de febrero de 1811. Fué maestro cuando era todavía un niño. Desde 1840 hasta 1852 residió en Chile, expatriado, pero trabajando siempre, escribiendo y enseñando a la juventud. Estuvo en Caseros y, luego de representar a la Argentina en los Estados Unidos, desempeñó la presidencia de la República en el período 1868-1874. Fué director de enseñanza, ministro, legislador y periodista. Su pluma no descansó un solo día y estuvo siempre al servicio de la patria y de la cultura. Falleció en Asunción del Paraguay el 11 de septiembre de 1888. Otro argentino no hubo como él. Sus obras: "Facundo", apasionada biografía del caudillo; "Recuerdos de provincia", autobiografía ejemplar; "Educación popular", "Conflictos y armonías de las razas en América" y muchas otras de polémica, de crítica y de viajes.

UN TROZO MAGISTRAL

"Yo he presenciado una escena campestre digna de los tiempos primitivos del mundo anteriores a la institución del sacerdocio. Hallándome en la sierra de San Luis en casa de un estanciero cuyas dos ocupaciones favoritas eran rezar y jugar. Había edificado una capilla en la que los domingos por la tarde rezaba él mismo el rosario, para suplir al sacerdote y al oficio divino de que por años había carecido. Era aquél un cuadro homérico; el sol llegaba al ocaso, las majadas que volvían al redil hendían el aire con sus confusos balidos; el dueño de la casa, hombre de sesenta años, de una fisonomía noble, en que la raza europea pura se ostentaba por la blancura del cutis, los ojos azulados, la frente espaciosa y despejada, hacía coro, al que contestaban una docena de mujeres y algunos mocetones, cuyos caballos no bien domados aún, estaban amarrados cerca de la puerta de la capilla. Concluído el rosario, hizo un fervoroso ofrecimiento. Jamás he oído voz más llena de unción, fervor más puro, fe más firme, ni oración más bella, más adecuada a las circunstancias que la que recitó. Pedía en ella a Dios lluvias para los campos, fecundidad para los ganados, paz para la República, seguridad para los caminantes... Yo soy muy propenso a llorar, y aquella vez lloré hasta sollozar, porque el sentimiento religioso se había despertado en mi alma, con exaltación y como una sensación desconocida, porque nunca he visto escena más religiosa; creía estar en los tiempos de Abraham, en su presencia, en la de Dios y de la naturaleza que lo revela; la voz de aquel hombre candoroso e inocente me hacía vibrar todas las fibras, y me penetraba hasta la médula de los huesos." — ("Facundo", Cap. I).



Pasatiempos científicos para todos los grados

Matemática que parece magia

Pídase a una persona que multiplique la cifra de la decena del año de su nacimiento por 5. Luego que agregue 2 al producto. Después que multiplique esa cantidad por 2. Finalmente, hágasele agregar a este producto la cifra de las unidades del año en que nació.

Restando este último resultado de 40 o de 140, tendremos la edad de la persona, por ejemplo, 1936.

Veamos un ejemplo: la persona ha nacido en 1921.

$2 \times 5 = 10 + 2 = 12 \times 2 = 24 + 1 = 25$
$40 - 25 = 15$ años.

Para construir un óvalo...

... utilizando un compás y de una sola vez sin modificar la abertura de éste. Serán muchos los que lo intenten infructuosamente. Sin embargo, nada más fácil. Se coloca la hoja de papel sobre una botella o sobre cualquier superficie cilíndrica y se traza un círculo con el compás. Al retirar el papel se obtiene el óvalo perfecto.

El anillo suspendido

Se prepara un cordel dejándolo sumergido veinticuatro horas en agua muy salada, un puñado de sal en muy poca agua. Luego se le deja secar al aire libre.

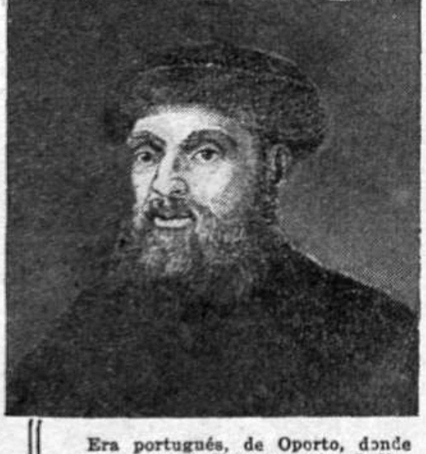
Entonces se suspende de él un anillo o una argolla liviana, clavando la otra extremidad en la pared.

Se arrima un fósforo al cordel y, una vez que éste se haya quemado completamente, el anillo permanecerá suspendido, porque la sal tendrá bastante consistencia para soportar su peso.

MAGALLANES

Y SU ITINERARIO

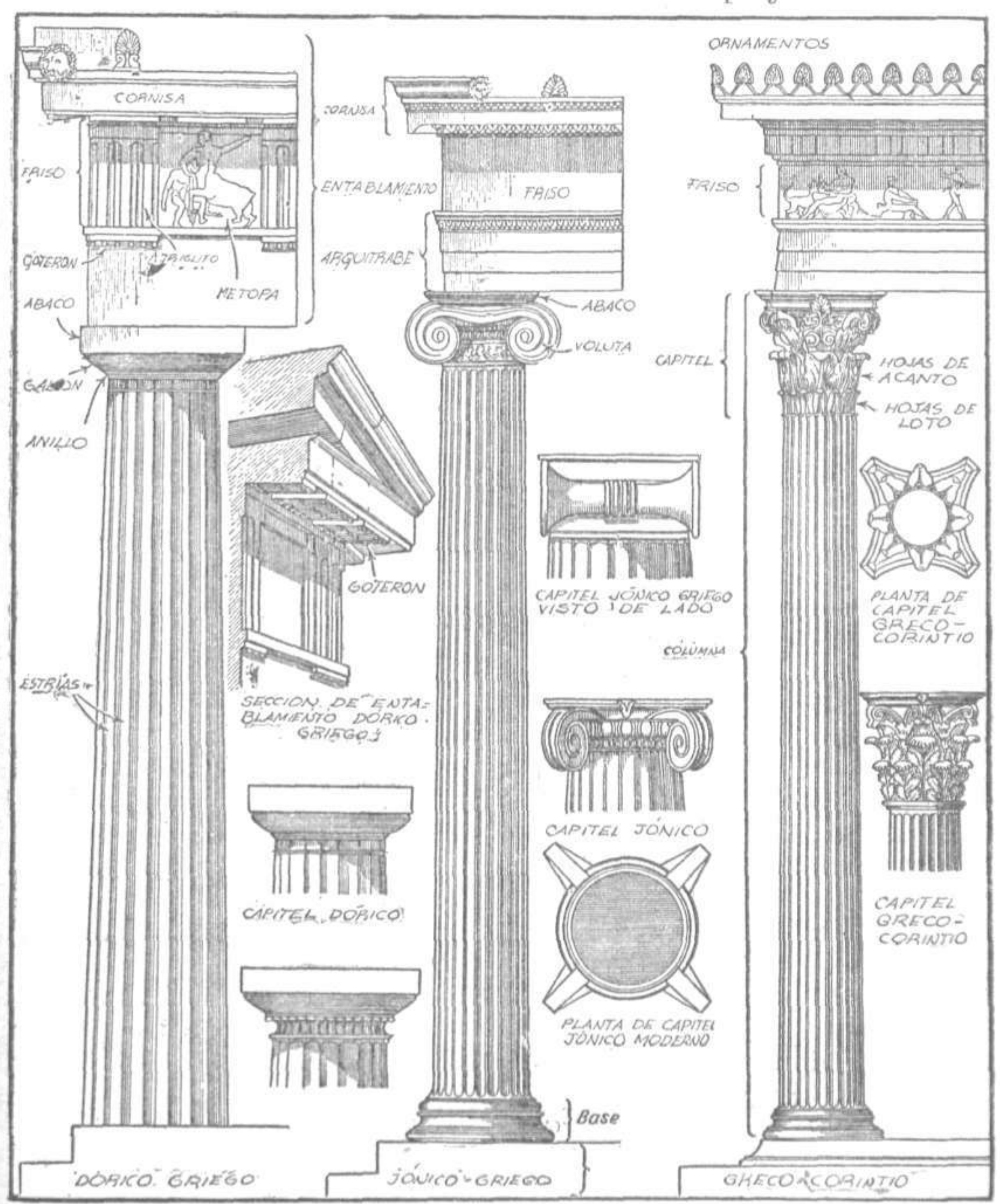
Para CUARTO GRADO



Era portugués, de Oporto, donde nació en 1480. Estuvo en las Indias y en el Africa, pero dejó su patria, herido en su amor propio por el rey, ofreciéndosele a Carlos V de España. Su plan era encontrar una comunicación a través del continente recién descubierto para llegar a las Especierías. Salió de Sanlúcar de Barrameda el 20 de setiembre de 1519, con cinco naves: la "Trinidad", "San Antonio", "Concepción", "Santiago" y "Victoria". Las tripulaban 265 hombres y llevaban víveres para dos años. Tocaron las Canarias y Río de Janeiro, llegando la expedición al río de Solís, frente a Montevideo, el 15 de enero de 1520. Avanzaron luego hasta San Gabriel, desprendiéndose la nave "Santiago" hasta la entrada del río Uruguay. Poco después fué abandonado el río, prosiguiendo la navegación atlántica, en busca del paso, hasta anclar el 21 de marzo en la bahía de San Julián, donde Magallanes decidió invernar. En agosto del mismo año abandonó aquel puerto, donde debió sofocar con sangre una insubordinación de sus tripulantes, dejando a la 'Santiago" desmantelada. Para finales de octubre llegaron a la desembocadura del gran canal, al que entró el primer día de noviembre, por lo que lo bautizó con el nombre de Todos los Santos. Como vieran fogatas en una de las islas de la costa meridional, llamáronla Tierra del Fuego. El 28 de noviembre, tres de las naves (la "San Antonio" había desertado), penetraron al mar que fué llamado Pacífico, por lo tranquilo de sus aguas en comparación con las borrascosas que poco hacía habían conocido. Las tres carabelas continuaron el viaje por los mares desconocidos soportando sus furias. Después de trabajos y penurias sin cuento, Magallanes alcanzó las Filipinas, donde fué muerto por los indígenas de la Mactán, el 27 de abril de 1521. Sebastián Elcano se hizo cargo del comando, llegando al fin a las Molucas, donde se abasteció de especias. Las averías lo obligaron a abandonar la "Concepción" y la "Trinidad". Toda la gente pasó a la "Victoria", con la que emprendió el viaje de regreso al viejo mundo. Atravesaron el Océano Indico y, tras doblar el cabo de Buena Esperanza, arribaron a Sanlúcar el 7 de septiembre de 1522. Sólo fueron 17 hombres los que retornaron, tras dar por vez primera la vuelta alrededor del mundo en casi tres años.

ADORNOS de NUESTRA VIVIENDA

Para 1° sup. y 2° GRADO



PROPAGACION Y VELOCIDAD DEL SONIDO

El espacio recorrido depende del estado de la atmósfera. Con tiempo tranquilo y aire relativamente húmedo, la propagación es mejor. Con tiempo tranquilo, una conversación puede escucharse a 150 metros. En las regiones árticas se llega a oír la voz hasta dos kilómetros aproximadamente. La mayor distancia a que se ha escuchado la voz humana es de 27 kilómetros. El hecho, empero, no ha sido debidamente controlado. La velocidad del sonido es de 340 metros por segundo aproximadamente. Es interesante comprobar que dos personas, una colocada en el palco de un teatro y otra a una distancia de 800 kilómetros del escenario, ésta última, con un aparato radiotelefónico, es la primera en recibir un sonido. En efecto, el espectador del teatro, colocado a 50 metros del escenario, oye los sonidos 0"14 después de su emisión, mientras que al micrófono transmisor, que se encuentra próximo a los actores, el sonido llega casi instantáneamente, para ser transmitido por radio a una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, siendo escuchado tres milésimos de segundo más tarde. De manera que, gracias a la radio, el que está a 800 kilómetros oye los sonidos un poco antes de el que está como espectador.


Salpicón de Actualidad.
Por ALBERTO PIDEMUNT
Dicen que ha empezado a hablar
el flamante canciller,
y limpieza piensa hacer
en el cuerpo consular.
Lo dejará jubilado
al cónsul que esté en edad,
aunque éste sienta en verdad
quedarse "des-consulado".
Un radical oculista
dice que aquí la conquista
fué sin presión y sin juegos,
debido a que ni los ciegos
quieren el voto a la vista.
Maurín manifiesta que,
sintiendo veneración
por lo que en Europa ve,
será el suyo un comité
de esos de "no intervención"
INTERVENCIÓ
¡NO
Dicen que un gobernador
así se puso a cantar:
"El cuarto oscuro se viene,
el cuarto oscuro se va,
y nosotros nos iremos
y no volveremos más".
Uno que siempre ha votado,
y que al votar ha elegido
al partido
que ha notado
con un color definido,
opositor se ha mostrado,
pues sostiene que el "rosado"
es un color desteñido.
Eduardo Alvarez



BASES DEL CONCURSO

1º — Desde el 4 de diciembre y hasta el 30 de junio de 1938, a las 24 horas, queda abierto el Concurso PINERAL, Gran Aperitivo.

2º — Para tomar parte en el concurso es indispensable utilizar una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo, escribiendo al dorso con claridad, el nombre, apellido completo y dirección del remitente, indicando la cantidad de granos de maíz que se calcule contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, que se ha llenado hasta la base del pino, como lo señala la flecha y que se ha depositado en la escribanía del señor Claudio de Mateo, debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos. Para mayor facilidad de los concursantes puede utilizarse el cupón que figura al pie de esta página, el que no tendrá ningún valor si no viene acompañado de la etiqueta de PINERAL correspondiente.

3º — Se adjudicarán los CIENTO CINCUENTA premios siguientes:

Primer Premio . . .	$ 3.000.—	
Segundo ,, ...	,, 1.500.—	
Tercer ,, ...	,, 1.000.—	
Cuarto ,, ...	,, 800.—	
Quinto ,, ...	,, 700.—	
Sexto ,, ...	,, 600.—	
Séptimo ,, ...	,, 500.—	
Octavo ,, ...	,, 400.—	
Noveno ,, ...	,, 300.—	
Décimo ,, ...	,, 200.—	
11º al 15º Premio .	$ 100.—	c u.
16º al 25º ,, .	,, 75.—	,,
26º al 50º ,, .	,, 50.—	,,
51º al 100º ,, .	,, 35.—	,,
101º al 150º ,, .	,, 25.—	,,

a) Los premios primero al quince inclusive, se otorgarán en Cédulas Hipotecarias Argentinas, 3ª serie 4 %.

Los premios décimosexto al 150º inclusive, se entregarán en Libretas de Cajas de Ahorro del Nuevo Banco Italiano.

b) El primer premio corresponderá a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella.

c) El segundo premio a la persona que indique el número que más se aproxime a la cantidad exacta de granos de maíz que contiene la botella, pudiendo ser éste el anterior o posterior. Los premios tercero al ciento cincuenta, ambos inclusive, a quienes hayan remitido cupones con cifras que sigan el orden numérico sucesivo, adjudicándose los premios que le correspondan de acuerdo con lo establecido.

4º — En caso de que nadie acertase el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, los premios se adjudicarán a las personas que, con sus pronósticos se hubieran aproximado al mismo, siguiendo el orden del artículo que precede.

5º — Si varias personas hubieran coincidido indicando el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, se sorteará el primer premio entre todos los que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, se adjudicarán por sorteo, entre todos los que hayan indicado el número exacto, con exclusión de la etiqueta que resultara favorecida con el primer premio.

Si adjudicados los premios a todas las personas que hayan acertado quedasen otros de los ofrecidos, éstos corresponderán sucesivamente a los que con sus pronósticos se aproximen al número exacto, en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose, si varios coincidieran.

6º — En cada etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantas etiquetas desee. Si una persona tiene varias etiquetas acertadas, tomará parte en todos los sorteos, mientras no haya obtenido uno de los diez primeros premios, pues en este caso quedará eliminado de todo sorteo.

7º — Los sobres conteniendo las etiquetas deben dirigirse a:

Concurso PINERAL, Gran Aperitivo
Pte. LUIS SAENZ PEÑA, 1074.
Buenos Aires.

8º — Las etiquetas que no vinieran escritas con claridad o que se prestasen a confusiones, lo mismo que las que llegaran después de la fecha de clausura no entrarán en Concurso.

9º — Los premios serán entregados previa identificación del favorecido.

10º — Cualquiera duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso será resuelta por el escribano señor Claudio de Mateo, Sarmiento 643, Bs. Aires, cuyo fallo será inapelable.



Botella de Pineral, sellada y lacrada por el escribano señor Claudio de Mateo. La flecha señala hasta donde ha sido llenada con granos de maíz, tipo piamontés.

Entre las personas que remitan mayor cantidad de etiquetas de PINERAL, Gran Aperitivo, se adjudicarán diez premios:

1er. PREMIO: $ 700.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %
2do. PREMIO: $ 500.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %
3er. PREMIO: $ 300.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %
4to. PREMIO: $ 200.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %
5to. PREMIO: $ 100.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %
6º al 10º PREMIOS: $ 50.— cada uno en una Libreta de Caja de Ahorros del Nuevo Banco Italiano.

Concurso Pineral Gran Aperitivo

La botella de PINERAL, Gran Aperitivo,

contiene . . . . *granos de maíz.*

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Localidad . . . .

NOTA: Para ser válido este cupón debe acompañarse de una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo.


Escuche los "Domingos de Pineral", de 11.30 a 12.45 horas, por L S 10, RADIO CALLAO.
POTENCIA
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & Cía. Lda.
DESTILADORES LICORISTAS
Bs. AIRES
No tema, mi prenda,
volveré puntual,
en cuanto en la esquina
tome un PINERAL.
Hasta la base del pino indicada por las flechas, se ha llenado con granos de maíz, tipo piamontés, la botella de PINERAL, Gran Aperitivo.
Intervenga en el CONCURSO PINERAL, Gran Aperitivo, con $ 17.000 en Cédulas Hipotecarias Argentinas y Libretas de Caja de Ahorros.
Pineral
GRAN APERITIVO